

UN MINISTERIO PARA LAS CIUDADES

Ellen G. White



La Primera Apelación De Elena De White A Las Ciudades Y A Los Pueblos

"Las ciudades y los pueblos constituyen una parte de la viña [e Dios]. Estos deben ser trabajados, no pasados por alto. Satanás tratará de interponerse para desalentar a los obreros y evitar que den el mensaje de luz y advertencia en los lugares más importantes, así como también en los más retirados. Se harán esfuerzos desesperados para apartar a la gente de la verdad de Dios e inducirla al error. A los ángeles del cielo se les encomendó que trabajaran con los esfuerzos de los mensajeros designados por Dios. Los predicadores de la verdad deben fomentar la fe y la esperanza, como lo hizo Cristo, su cabeza viviente. Consérvense humildes y contritos de corazón delante de Dios. Mantengan una fe inquebrantable en las promesas de Dios". - Manuscrito o 1, 1894 (similar a Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 32).

Prefacio

A menudo, el salmo 48 es considerado como el "Salmo 23" de los habitantes de las ciudades. El Señor es "digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios" (vers. 1). La presencia de Dios en la ciudad es lo que la embellece, en su excelsitud: "el gozo de toda la tierra,... la ciudad del gran Rey" (vers. 2). El hecho de que Dios pueda identificarse con una ciudad terrenal debería alertarnos para ver el potencial de las ciudades de hoy a través de los ojos de Dios.

No obstante, las ciudades, a menudo, se han alistado en contra de Dios; estas ciudades eran predominantes en los tiempos en que la Biblia fue escrita. Jesús, Moisés, David, Daniel y la mayoría de los profetas bíblicos tuvieron algo que ver con las ciudades; algunas de ellas eran enormes para esa época. Nínive era "ciudad grande en extremo, de tres días de camino" (Jon. 3:3), con "más de ciento veinte mil personas" (Jon. 4:11). Babilonia tenía unos 16 kilómetros de muros, que rodeaban a una población importante; y edificios monumentales, que incluían una de las siete maravillas del mundo antiguo. La Éfeso del Nuevo Testamento contaba con alumbrado público en su arteria principal, la famosa Vía de Arcadino. Roma, Alejandría, Antioquía, Atenas, Corinto, Susa y Tebas se encontraban entre las grandes ciudades de los tiempos bíblicos.

Pablo fue el principal evangelista del cristianismo en las ciudades preeminentes del Imperio Romano. Pedro, Felipe, Apolos y otros líderes cristianos también evangelizaron en las metrópolis. Quienes están acostumbrados a pensar en las ciudades como lugares de maldad deberían recordar que, en visión, Juan vio que las intenciones supremas de Dios para la humanidad incluyen el proporcionarle una ciudad de incomparable gloria y gozo.

Cuando caminó sobre la tierra, "recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio

del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban... como ovejas que no tienen pastor" (Mat. 9:35, 36). Hoy, la mayor parte de la población mundial vive en las ciudades. Jesús ¿se preocupa menos por ella que por los habitantes de las ciudades de hace dos mil años? No es de extrañar que a Elena de White se le hayan brindado tantos consejos sobre la ciudad, con el fin de preparar a la iglesia para la evangelización y el ministerio urbano integral. Sin embargo, sus instrucciones sobre la obra metropolitana son menos conocidas que sus apelaciones a establecerse en ambientes más rurales; la corta compilación *De la ciudad al campo* (1946) ha dirigido una bien merecida atención a esos llamados. Como complemento a esa colección, este libro, *Un ministerio para las ciudades*, está diseñado con el propósito de ayudar a los lectores a comprender el plan de Dios para atender a las ciudades. Preparado en las oficinas del Patrimonio Elena G. de White, extrae sus citas no

solo de artículos, libros y folletos de Elena de White, sino también de sus cartas y manuscritos. No se trata de una compilación exhaustiva de sus consejos sobre las ciudades pero, como colección representativa, es sumamente informativa. Abarca muchas áreas de instrucción que Elena de White recibió para la iglesia y su avance en las ciudades del mundo. A fin de ayudar al lector, se indican los años en que fueron expuestas las declaraciones incluidas en este libro. Para las cartas y los manuscritos, el año indica el momento de su redacción; para las demás fuentes, es la fecha de la primera publicación en ese formato. Las citas de Testimonios para la iglesia, tomos 1 al 5, reflejan el año de su primera publicación como folletos de Testimony.

Han pasado muchas décadas desde que Elena de White escribió el último de sus consejos. En algunos aspectos, las condiciones que afrontamos hoy difieren de aquellas de las que habló. Al trazar planes para la obra actual, es necesario tener en cuenta la fecha, el lugar y otros factores: las condiciones pueden cambiar, los métodos de abordaje pueden variar; sin embargo, los principios detrás de los consejos continúan siendo los mismos. Estos principios deberían informar y dirigir nuestros esfuerzos para satisfacer los desafíos actuales.

A medida que se acerca la segunda venida de Cristo, las palabras de Elena de White cobran nueva urgencia: "La obra en las ciudades es la obra esencial para este tiempo. Cuando se trabajen las ciudades como Dios desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento cual nunca se ha visto" (El ministerio

médico, p. 403). Nuestro deseo y oración es que Un ministerio para las ciudades pueda ayudar a los lectores a comprometerse en mayor medida con la implementación de los consejos que hemos recibido, y a ser más eficientes en alcanzar a las ciudades con el mensaje de Cristo para los últimos días. Los fideicomisarios del Patrimonio Elena G. de White, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

Capítulo 1

Lecciones Bíblicas Relacionadas Con La Evangelización Urbana

El Mundo Antediluviano - Enoc

El primer ejemplo de la evangelización urbana. Enoc caminó con Dios, y sin embargo no vivió en... alguna ciudad mancillada con... violencia y maldad.- Manuscrito 94, 1903 (El evangelismo, p. 61).

Enoc no vivía con los impíos. [Enoc] no moraba con los impíos... Se ubicó junto con su familia donde la atmósfera fuera lo más pura posible. De ese lugar, a veces iba a los habitantes del mundo con su mensaje recibido de Dios... Después de proclamar su mensaje, siempre llevaba de vuelta consigo hasta su lugar de retiro a los que habían recibido la amonestación.- Manuscrito 42, 1900 (Maranata, p. 190).

Los métodos de Enoc llegarán a ser nuestros métodos. Hay que trazar planes juiciosos para que esa obra pueda ser hecha en la forma más ventajosa. Cada vez más, a medida que la maldad aumente en las grandes ciudades tendremos que trabajarlas desde centros de avanzada. Esta es la forma en que trabajó Enoc en los días previos al diluvio, cuando la maldad abundaba en todas las comunidades populosas, y cuando la violencia estaba en la tierra.- Review and

Herald, 27 de septiembre de 1906.

Sodoma

El amor por las almas motivó la oración de Abraham. A pesar de que Lot habitaba en Sodoma, no participaba de la iniquidad de sus habitantes. Abraham pensó que en aquella populosa ciudad debía haber otros adoradores del verdadero Dios. Y tomando en consideración este hecho, suplicó: "Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?" (Gén. 18:25). Abraham no imploró solo una vez, sino muchas. Atreviéndose a más a medida que se le concedía lo pedido, persistió hasta que obtuvo la seguridad de que aunque hubiese allí solo diez personas justas, la ciudad sería perdonada.

El amor por las almas a punto de perecer inspiraba las oraciones de Abraham. Aunque detestaba los pecados de aquella ciudad corrompida, deseaba que los pecadores pudieran salvarse. Su profundo interés por Sodoma demuestra la ansiedad que debemos experimentar por los impíos. Debemos sentir odio por el pecado, pero compasión y amor por el pecador. En derredor nuestro hay almas que van hacia una ruina tan desesperada y terrible como la que sobrevino a Sodoma.

Cada día termina el tiempo de gracia para algunos. Cada hora, algunos pasan más allá del alcance de la misericordia. Y ¿dónde están las voces de amonestación y de súplica que induzcan a los

pecadores a huir de esta pavorosa condenación? ¿Dónde están las manos extendidas para sacar a los pecadores de la muerte? ¿Dónde están los que, con humildad y fe perseverante ruegan, a Dios por ellos?- Patriarcas y profetas, pp. 118, 119. (1890)

Los cristianos pueden impactar a las ciudades en gran medida. Si Dios hubiese salvado a Sodoma por consideración a diez personas justas, ¿cuál sería la influencia para el bien que podría emanar como resultado de la fidelidad del pueblo de Dios, si cada uno que profesa el nombre de Cristo además estuviese vestido con su justicia?- Signs of the Times, 2 de mayo de 1895 (En los lugares celestiales, p. 104).

Nínive

Muchos responderán al llamado de Dios. A pesar de lo impía que Nínive había llegado a ser, no estaba completamente entregada al mal. El que ve "a todos los hijos de los hombres" (Sal. 33:13) y cuyos ojos ven "todo lopreciado" (Job 28:10) percibió que en aquella ciudad muchos procuraban algo mejor y superior, y que, si se les concedía la oportunidad de conocer al Dios viviente, renunciarían a sus malas acciones y lo adorarían. De manera que, en su sabiduría, Dios se les reveló de forma inequívoca a fin de inducirlos, si era posible, a arrepentirse.

El instrumento escogido para esta obra fue el profeta Jonás, hijo de Amitai. El Señor le dijo: "Levántate, y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí" (Jon. 1:1, 2)...

Al entrar Jonás en la ciudad, comenzó enseguida a pregonar el mensaje: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruida". Iba de una calle a la otra, dejando oír la nota de advertencia.

El mensaje no fue dado en vano. El clamor que se elevó en las calles de la impía ciudad se transmitió de unos labios a otros, hasta que todos los habitantes hubieron oído el sorprendente anuncio. El Espíritu de Dios hizo penetrar el mensaje en todos los corazones, e indujo a multitudes a temblar por sus pecados y a arrepentirse en profunda humillación.- Profetas y reyes, pp. 198, 201. (1917)

Jerusalén - El Reavivamiento Del Rey Josías

El impacto de los dirigentes no debe subestimarse. El rey [Josías] debía confiar a Dios los acontecimientos futuros; no podía alterar los eternos decretos de Jehová. Pero, al anunciar los castigos retributivos del Cielo, el Señor no retiraba la oportunidad de arrepentirse y reformarse; y Josías, discerniendo en esto que Dios tenía buena voluntad para atemperar sus juicios con misericordia, resolvió hacer cuanto estuviese en su poder para realizar decididas reformas. Mandó llamar inmediatamente a una gran convocación, a la cual invitó a los ancianos y magistrados de Jerusalén y Judá, juntamente con el pueblo común. Estos, con los sacerdotes y levitas, se encontraron con el rey en el atrio del Templo.

A esta vasta asamblea, el rey mismo leyó "todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová" (2

Rey. 23:2). El lector real estaba hondamente afectado, y dio su mensaje con la emoción patética de un corazón quebrantado. Sus oyentes quedaron conmovidos profundamente. La intensidad de los sentimientos revelados en el rostro del rey, la solemnidad del mensaje mismo, la advertencia de los juicios inminentes, todo eso tuvo su efecto, y muchos resolvieron unirse al rey para pedir perdón.

Josías propuso, luego, que los que ejercían la más alta autoridad se comprometiesen solemnemente con el pueblo, y delante de Dios, a cooperar unos con otros en un esfuerzo por instituir cambios decididos. "Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, y sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro". La respuesta fue más cordial de lo que el rey se había atrevido a esperar, pues "todo el pueblo confirmó el pacto" (vers. 3).

En la reforma que siguió, el rey dedicó su atención a destruir todo vestigio que quedara de la idolatría. Hacía tanto tiempo que los habitantes del país seguían las costumbres de las naciones circundantes en lo referente a postrarse ante imágenes de madera y piedra, que parecía casi imposible que el poder del hombre eliminara todo rastro de esos males. Pero, Josías perseveró en su esfuerzo por purificar la Tierra. Con severidad hizo frente a la idolatría, matando "a todos los sacerdotes de los lugares altos... a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras

de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová" (vers. 20, 24). - Profetas y reyes, pp. 294, 295. (1917)

La Carta Magna Misionera De Cristo

Que vayan ellos a la gente. La comisión evangélica es la carta magna misionera del Reino de Cristo. Los discípulos habían de trabajar fervorosamente por las almas, dando a todos la invitación de misericordia. No debían esperar a que la gente viniera a ellos; sino que debían ir ellos a la gente con su mensaje.- Los hechos de los apóstoles, p. 23. (1911)

El ministerio terrenal de Cristo ilustró la comisión evangélica. Aquel que es la luz y la vida del evangelio se hizo carne y habitó entre nosotros. Al simpatizar con la humanidad, alimentó a los hambrientos, sanó a los enfermos y anduvo por todas las ciudades de la tierra haciendo el bien a los hombres. Todas nuestras obras deben forjarse en Cristo. Al llegar a ser participantes de su naturaleza, sus seguidores deben hacer sus obras. El ministerio de Cristo por los hombres fue la interpretación de su gran comisión para los discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura".-- Manuscrito 1, 1908 (Manuscript Releases, t. 5, pp. 213, 214).

Jesús, El Maestro De Los Maestros

Jesús enseñaba con el ejemplo. Fue por medio del contacto y la

asociación personales como Jesús preparó a sus discípulos. A veces, les enseñaba sentado entre ellos, en la ladera de la montaña; otras veces, a orillas del mar, o andando con ellos en el camino, les revelaba los misterios del Reino de Dios. No sermoneaba, como hacen los hombres hoy. Dondequiera que hubiese corazones abiertos para recibir el mensaje divino, revelaba las verdades del camino de la salvación. No ordenaba a sus discípulos que hiciesen esto o aquello, sino que decía: "Sígueme". En sus viajes por el campo y las ciudades, los llevaba consigo para que pudiesen ver cómo enseñaba él a la gente. Vinculaba su interés con el suyo, y ellos participaban en la obra con él.- El Deseado de todas las gentes, p. 126. (1898)

Jesús se mezclaba con aquellos a los que servía. Durante su ministerio terrenal, Cristo empezó a derribar la pared divisoria levantada entre judíos y gentiles, y a predicar la salvación a toda la humanidad. Aunque era judío, trataba libremente con los samaritanos y anulaba las costumbres farisaicas de los judíos con respecto a ese pueblo despreciado. Dormía bajo sus techos, comía junto a sus mesas y enseñaba en sus calles.- Los hechos de los apóstoles, p. 16. (1911)

Jesús escogió Capernaum por su potencial evangelizador. El Salvador, durante su ministerio terrenal, aprovechó las oportunidades para trabajar en los lugares por donde transitaban los viajeros. Jesús moraba en Capernaum mientras viajaba de un lugar a otro, y esta ciudad llegó a conocerse como "su ciudad". Esta población estaba bien situada para ser el centro de la obra del Salvador. Por encontrarse en la ruta de Damasco a Jerusalén y a

Egipto, y al mar Mediterráneo, pasaban por ella, o bien descansaban allí, numerosos viajeros de diversos países. Ahí podía Jesús encontrar a gente de todas las naciones y condiciones sociales, al rico y al importante, como también al pobre y al humilde; y sus lecciones serían llevadas a otros países y a muchos hogares. Así, la gente se interesaría en investigar las profecías y dirigiría su atención hacia el Salvador; y su misión se llevaría ante el mundo.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 98. (1909)

Jerusalén

El evangelio debe proclamarse en toda circunstancia. Cristo dijo a sus discípulos que ellos debían comenzar su trabajo en Jerusalén. Esa ciudad había sido el escenario de su asombroso sacrificio por la raza humana. Allí, cubierto con el vestido de la humanidad, había caminado y hablado con los hombres, y pocos habían discernido cuánto se había acercado el Cielo a la Tierra. Allí había sido condenado y crucificado. En Jerusalén había muchos que creían secretamente que Jesús de Nazaret era el Mesías, y muchos que habían sido engañados por los sacerdotes y los gobernantes. El evangelio debía ser proclamado a estos. Tenían que ser llamados al arrepentimiento. Debía aclararse la maravillosa verdad de que solo mediante Cristo puede obtenerse la remisión de los pecados. Y mientras Jerusalén estaba agitada por los conmovedores sucesos de pocas semanas atrás, era cuando la predicación de los discípulos haría la más profunda impresión.- Los hechos de los apóstoles, pp. 25, 26. (1911)

Los discípulos atribuyen a otros la conversión de las almas. En Jerusalén, la fortaleza del judaísmo, miles declararon abiertamente su fe en Jesús de Nazaret como el Mesías.

Los discípulos se asombraban y se regocijaban en gran manera por la amplitud de la cosecha de almas. No consideraban esta maravillosa mies como el resultado de sus propios esfuerzos.- Los hechos de los apóstoles, p. 36. (1911)

Antioquía De Siria

El nombre "cristiano" se originó por la testificación urbana cristocéntrica. En la populosa ciudad de Antioquía, halló [el apóstol] Pablo un excelente campo de labor. Su erudición, sabiduría y celo influyeron poderosamente en los vecinos y los forasteros de aquella culta ciudad, de manera que Pablo proporcionó precisamente la ayuda que Bernabé necesitaba. Durante un año trabajaron ambos discípulos unidos en fiel ministerio, comunicando a muchos el salvífico conocimiento de Jesús de Nazaret, el Redentor del mundo.

Fue en Antioquía donde los discípulos fueron llamados "cristianos" por primera vez. El nombre les fue dado porque Cristo era el tema principal de su predicación, su enseñanza y su conversación.- Los hechos de los apóstoles, p. 127. (1911)

Los miembros de iglesias urbanas deben unirse a otros en el servicio. El ejemplo de los seguidores de Cristo en Antioquía debería constituir una inspiración para todo creyente que vive en las

grandes ciudades del mundo hoy. Aunque el plan de Dios es que haya obreros escogidos, consagrados y talentosos que se establezcan en los centros importantes de población a fin de dirigir esfuerzos públicos, es también su propósito que los miembros de iglesia que viven en esas ciudades usen los talentos que Dios les ha dado para trabajar por las almas. Hay en reserva ricas bendiciones para los que se entreguen plenamente al llamamiento de Dios. Mientras esos obreros se esfuercen por ganar almas para Jesús, hallarán que muchos que nunca hubieran sido alcanzados de otra manera están listos para responder al esfuerzo personal inteligente.

La causa de Dios en la tierra necesita hoy en día representantes vivos de la verdad bíblica. Los ministros ordenados no pueden hacer frente solos a la tarea de amonestar a las grandes ciudades. Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados, que tienen diversos talentos y conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia; los invita a con-siderar las necesidades de las ciudades sin amonestar. El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes, a fin de que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales.- Los hechos de los apóstoles, pp. 128, 129. (1911)

Iglesias Organizadas En Las Ciudades Del Centro De Asia Menor

El establecimiento de iglesias estabiliza a los nuevos miembros. Al día siguiente del apedreamiento de Pablo, los

apóstoles partieron para Derbe, donde sus labores fueron bendecidas y muchas personas fueron inducidas a recibir a Cristo como el Salvador. Pero, cuando "hubieron anunciado el evangelio a aquella ciudad, y enseñado a muchos", ni Pablo ni Bernabé estaban contentos con emprender obra en cualquier otra parte sin confirmar la fe de los conversos que se habían visto obligados a dejar solos, por un tiempo, en los lugares donde habían trabajado recientemente. Y así, sin amedrentarse frente al peligro, "volvieron a Listra, y a Iconio, y a Antioquía confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe". Muchos habían aceptado las buenas nuevas del evangelio, y se habían expuesto así al vituperio y la oposición. A estos trataron los apóstoles de establecer en la fe, con el fin de que el trabajo hecho pudiera subsistir.

Como factor importante del crecimiento espiritual de los nuevos conversos, los apóstoles se esforzaron por rodearlos con las salvaguardias del orden evangélico. Organizaron iglesias en todos los lugares de Licaonia y Pisidia donde había creyentes. En cada iglesia, elegían directores, y establecían el debido orden y sistema para la conducción de todos los asuntos pertenecientes al bienestar espiritual de los creyentes.- Los hechos de los apóstoles, pp. 150, 151. (1911)

Tesalónica

Pablo enseñaba verdades basadas en la Escritura. Mientras Pablo proclamaba con santa audacia el evangelio en la sinagoga de

Tesalónica, se derramaron raudales de luz sobre el verdadero significado de los ritos y las ceremonias relacionados con el servicio del Tabernáculo. Condujo el pensamiento de sus oyentes más allá del servicio terrenal y del ministerio de Cristo en el Santuario celestial, al tiempo cuando, habiendo completado su obra mediadora, Cristo volverá con poder y grande gloria, y establecerá su Reino en la Tierra. Pablo creía en la segunda venida de Cristo. Tan clara y vigorosamente presentó las verdades concernientes a este suceso que en la mente de muchos que oían hicieron una impresión que nunca se borró.

Por tres sábados sucesivos, Pablo predicó a los tesalonicenses, razonando con ellos desde las Escrituras en cuanto a la vida, la muerte, la resurrección, la mediación y la gloria futura de Cristo, el Cordero "muerto desde el principio del mundo" (Apoc. 13:8). Ensalzó a Cristo, el debido entendimiento de cuyo ministerio es la llave que abre las Escrituras del Antiguo Testamento y da acceso a sus ricos tesoros.

Cuando se proclamaron así, con gran poder, las verdades del evangelio en Tesalónica, se cautivó la atención de grandes congregaciones: "Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y Silas; y de los griegos religiosos grande multitud, y mujeres nobles no pocas".- Los hechos de los apóstoles, pp. 185, 186. (1911)

Atenas

Los que no tienen iglesia no deben ser pasados por

alto. Mientras esperaba a Silas y a Timoteo, Pablo no estaba ocioso. "Disputaba en la sinagoga con los judíos y religiosos; y en la plaza cada día con los que concurrían". Pero, su principal labor era proclamar las nuevas de la salvación a quienes no tenían un concepto claro de Dios y de su propósito en favor de la especie caída. El apóstol había de encontrarse pronto con el paganismo en su forma más sutil y seductora.- Los hechos de los apóstoles, p. 191. (1911)

Evangelizar a los sabios y a los cultos. [Los principales filósofos locales] lo condujeron [a Pablo] al Areópago. Este era uno de los puntos más sagrados de toda Atenas, y sus recuerdos y asociaciones inducían a considerarlo con supersticiosa reverencia, que en la mente de algunos se convertía en terror. Era en este lugar donde los asuntos relacionados con la religión eran, a menudo, evaluados cuidadosamente por hombres que actuaban como jueces finales en todo aquello de mayor importancia moral tanto como en asuntos civiles. Aquí, lejos del ruido y la bulla de las atestadas vías públicas, del tumulto de la promiscua discusión, el apóstol podría ser oído sin interrupciones. Se reunieron en derredor de él poetas, artistas y filósofos -los doctos y los sabios de Atenas-, quienes se dirigieron así a él: "¿Podremos saber qué es esta nueva doctrina que dices? Porque pones en nuestros oídos unas cosas nuevas; queremos, pues, saber qué quiere ser esto".- Los hechos de los apóstoles, p. 192. (1911)

La cultura local influyó en el mensaje de Pablo. Con la mano extendida hacia el templo cuajado de ídolos, Pablo derramó la carga

de su alma y expuso la falacia de la religión de los atenienses. Sus más sabios oyentes estaban asombrados al escuchar su razonamiento. Demostró que estaba familiarizado con sus obras de arte, su literatura y su religión. Señalando sus estatuas e ídolos, declaró que Dios no podía ser asemejado con formas de invención humana. Esas imágenes esculpidas no podían, ni en el sentido más débil, representar la gloria de Jehová. Les recordó que las imágenes no tenían vida, sino que eran manejadas por el poder humano. Se movían solamente cuando las manos del hombre las movían; por lo tanto, los que las adoraban eran en todo sentido superiores a los objetos de su adoración.

Pablo dirigió la mente de sus idólatras oyentes más allá de los límites de su falsa religión, a un verdadero concepto de la Deidad, que habían titulado: "Dios no conocido".- Los hechos de los apóstoles, p. 193. (1911)

Corinto

Cambien de métodos si los resultados son escasos. Durante el primer siglo de la era cristiana, Corinto era una de las ciudades principales, no solo de Grecia, sino también del mundo. Griegos, judíos, romanos y viajeros de todos los países llenaban las calles, empeñados afanosamente en los negocios y los placeres. Era un gran centro comercial, situado como fácil acceso desde todas partes del Imperio Romano; un lugar importante donde establecer monumentos a Dios y su verdad.

Entre los judíos que se habían establecido en Corinto, se contaban Aquila y Priscila quienes, más tarde, se distinguieron como fervientes obreros de Cristo. Al reconocer el carácter de esas personas, Pablo "se quedó con ellos".

En el mismo comienzo de sus labores en este centro de tránsito, Pablo vio por doquiera serios obstáculos para el progreso de su obra. La ciudad estaba casi completamente entregada a la idolatría. Venus era la divinidad favorita; y con el culto a Venus se asociaban muchos ritos y ceremonias desmoralizadores. Los corintios habían llegado a destacarse, aun entre los paganos, por su grosera inmoralidad. Parecían pensar o preocuparse mayormente por los placeres y las alegrías frívolas del momento.

Al predicar el evangelio en Corinto, el apóstol siguió un plan diferente que en Atenas. Mientras estaba en ese lugar, había tratado de adaptar su estilo al carácter de su auditorio: intentó hacer frente a la lógica con la lógica, a la ciencia con la ciencia, a la filosofía con la filosofía. Al pensar en el tiempo así usado, y darse cuenta de que su enseñanza en Atenas había producido poco fruto, decidió seguir otro plan de acción en Corinto, en sus esfuerzos por cautivar la atención de los despreocupados e indiferentes. Resolvió evitar todas las discusiones y los argumentos complicados, y no "saber otra cosa" entre los corintios "sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Iba a predicarles no "con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder" (1 Cor. 2:2, 4).

Jesús, a quien Pablo estaba por presentar ante los griegos de

Corinto como el Cristo, era un judío de humilde origen, criado en una ciudad proverbial por su iniquidad. Había sido rechazado por su propia nación, y al fin crucificado como malhechor. Los griegos creían que se necesitaba elevar al género humano; pero, consideraban el estudio de la filosofía y la ciencia como el único medio capaz de lograr la verdadera elevación y honor. ¿Podría Pablo inducirlos a creer que la fe en el poder de este oscuro judío elevaría y ennoblecería toda facultad del ser humano?

En el pensamiento de las multitudes que viven hoy, la cruz del Calvario está rodeada de sagrados recuerdos. Se relacionan, con las escenas de la crucifixión, sagradas asociaciones. Pero, en los días de Pablo, la cruz se consideraba con sentimientos de repulsión y horror. Ensalzar como Salvador de la humanidad a uno que había muerto en la cruz provocaría naturalmente el ridículo y la oposición.

Pablo sabía bien cómo sería considerado su mensaje tanto por los judíos como por los griegos de Corinto. "Nosotros predicamos a Cristo crucificado -confesó él-, a los judíos ciertamente tropezadero, y a los gentiles locura" (1 Cor. 1:23). Entre sus oyentes judíos, había muchos a quienes encolerizaría el mensaje que él estaba por proclamar; y a juicio de los griegos, sus palabras serían absurda locura. Sería considerado mentalmente débil por tratar de mostrar cómo la cruz podría tener alguna relación con la elevación del género humano o la salvación de la humanidad.- Los hechos de los apóstoles, pp. 198, 199. (1911)

Lo humano debe ocultarse tras lo divino. Los esfuerzos del

apóstol [Pablo] no se limitaban a la predicación pública; había muchos que no podrían ser alcanzados de esa manera. Pasaba mucho tiempo en el trabajo de casa en casa, aprovechando el trato del círculo familiar. Visitaba a los enfermos y a los tristes, consolaba a los afligidos, y animaba a los oprimidos. En todo lo que decía y hacía, magnificaba el nombre de Jesús. Así, trabajaba "con flaqueza, y mucho temor y temblor" (1 Cor. 2:3). Temblaba por temor a que su enseñanza llevara el sello humano en lugar del divino.- Los hechos de los apóstoles, p. 203. (1911)

Los más humildes pueden llegar a ser monumentos a la grandeza de Dios. Los esfuerzos de Pablo en Corinto no fueron estériles. Muchos se volvieron del culto de los ídolos, para servir al Dios vivo, y una gran iglesia se alistó bajo la bandera de Cristo. Algunos fueron rescatados de entre los gentiles más disipados, y llegaron a ser monumentos de la misericordia de Dios y de la eficacia de la sangre de Cristo para limpiar[nos] del pecado.- Los hechos de los apóstoles, p.205. (1911)

Éfeso

Si la oposición se hace fuerte, cambie de lugar. Según su costumbre, Pablo había comenzado su trabajo en Éfeso predicando en la sinagoga de los judíos. Continuó trabajando allí por tres meses, "disputando y persuadiendo del reino de Dios". Al principio, fue recibido favorablemente; pero, como en otros países, pronto fue combatido con violencia. "Algunos se endurecieron y rehusaron creer, hablando mal del Camino delante de la multitud" (VM).

Como persistían en rechazar el evangelio, el apóstol dejó de predicar en la sinagoga.

El Espíritu de Dios había obrado con Pablo y por medio de él en sus labores por sus compatriotas. Se había presentado suficiente evidencia para convencer a todo aquel que deseara sinceramente conocer la verdad. Pero, muchos se dejaron dominar por el prejuicio y la incredulidad, y rehusaron ceder a la evidencia más concluyente. Temiendo que la fe de los creyentes peligrase por el trato continuo de estos opositores de la verdad, Pablo se separó de ellos, reunió a los discípulos en una entidad distinta, y continuó sus instrucciones públicas en la escuela de Tirano, un maestro de cierta distinción.- Los hechos de los apóstoles, p. 231. (1911)

Roma

Las iglesias existentes deben plantar iglesias nuevas. Una de sus más caras esperanzas y acariciados planes [de Pablo] era ver firmemente establecida la fe cristiana en la gran capital del mundo conocido. Ya había una iglesia en Roma, y el apóstol deseaba obtener la cooperación de sus miembros para la obra que debía hacerse... Con el fin de preparar el camino para sus labores entre esos hermanos, muchos de los cuales le eran todavía desconocidos, les escribió una carta anunciándoles su propósito de visitar Roma y su esperanza de enarbolar el estandarte de la cruz en España.- Sketches From the Life of Paul, p. 187. (1883) (Los hechos de los apóstoles, p. 299).

Pablo, el prisionero, todavía testificaba. Roma era en ese tiempo la metrópoli del mundo. Los arrogantes Césares dictaban leyes a casi cada nación de la tierra. Reyes y cortesanos ignoraban al humilde Nazareno, o lo miraban con odio y escarnio. Y sin embargo, en menos de dos años, el evangelio se abrió camino desde la modesta morada del preso hasta las salas imperiales. Pablo estaba encarcelado como un malhechor; pero "la palabra de Dios no está presa" (2 Tim. 2:9).-Los hechos de los apóstoles, p. 368. (1911)

Los funcionarios públicos pueden aumentar las posibilidades de evangelizar. -Mediante el favor de los encargados de la guardia, le fue permitido a Pablo residir en una cómoda vivienda, donde podía tratar libremente con sus amigos y, también, declarar diariamente la verdad a cuantos acudían a oírlo. Así prosiguió durante dos años con sus labores, "predicando el reino de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento".- Los hechos de los apóstoles, p. 362. (1911)

Los conversos en puestos de responsabilidad pueden testificar cuando están allí. No solamente hubo conversos ganados a la verdad en la casa de César, sino también, después de su conversión, permanecieron en esa casa. No se sintieron con libertad de abandonar su puesto de deber porque las circunstancias no les agradaran más. La verdad los había encontrado allí, y allí permanecieron para que el cambio de su vida y su carácter testificara del poder transformador de la nueva fe.- Los hechos de los apóstoles, p. 372. (1911)

Capítulo 2

Una Obra Esencial Para Este Tiempo

La perspectiva de Dios debe convertirse en nuestra perspectiva. ¡Ojalá pudiésemos ver las necesidades de esas ciudades como Dios las ve! En un tiempo como este, cada mano debe encontrar ocupación. ¡El Señor viene; el fin se acerca; sí, se aproxima apresuradamente! Dentro de poco, no podremos trabajar tan libremente como ahora. Escenas terribles nos esperan, y debemos hacer con apresuramiento lo que nos falta.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 83. (1909)

Muchos no cargan con ninguna responsabilidad por las almas. Las grandes ciudades deberían haber sido trabajadas poco después de que las iglesias recibieron la luz; pero muchos no han experimentado ninguna preocupación por las almas, y Satanás, al encontrarlos susceptibles a sus tentaciones, ha echado a perder su experiencia. Dios pide a su pueblo que se arrepienta, que se convierta y que vuelva a su primer amor, que perdieron porque no lograron seguir los pasos de su abnegado Redentor- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 113. (1909)

Se les presta demasiada poca atención a las ciudades. ¡Mirad las ciudades, y cuánto necesitan del evangelio! Durante más de veinte años, se me ha recordado la necesidad de obreros diligentes que trabajen entre las multitudes que pueblan las grandes ciudades.

¿Quién se preocupa por ellas? Algunos; pero poca es la atención que se ha dedicado a esta obra, si se piensa en las inmensas necesidades y en las innumerables oportunidades.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 80. (1909)

La obra por las ciudades, muy atrasada según el plan de Dios. La importancia de abrirnos paso en las grandes ciudades todavía está delante de nosotros. Por muchos años, el Señor ha estado instándonos a que cumplamos este deber. Sin embargo, vemos que, comparativamente, poco se ha hecho en nuestros grandes centros de población. Si no nos dedicamos a este trabajo de una manera decidida, Satanás multiplicará las dificultades, que no serán fáciles de vencer. Estamos muy atrasados en cumplir la obra que debió haberse hecho en estas ciudades descuidadas por largo tiempo. La obra será ahora más difícil de lo que habría sido hace unos pocos años. Pero, si emprendemos la labor en nombre del Señor, se derrumbarán las barreras y muchas victorias decisivas serán nuestras.- Carta 148, 1909 (El ministerio médico, pp. 400, 401).

Se necesitan oración y esfuerzos fervientes por las ciudades. Llevamos un peso muy liviano en favor de las almas que no son salvas. Nunca ha habido un tiempo en que el mundo nos necesite más de lo que nos necesita ahora. A todo nuestro alrededor, hay ciudades que no han sido advertidas. Las almas perecen, y ¿qué estamos haciendo? Debemos tener una carga por estas almas, como muchos de nosotros nunca hemos experimentado...

No creemos ni en la mitad de estas verdades. Si así fuera, se

vería más oración y más diligencia en tratar de llevar estas verdades a los habitantes de las ciudades de nuestro país. Dios ahora nos llama a abrir una fuerte obra en las ciudades.- Manuscrito 23, 1910.

Las ciudades deben trabajarse sin demora. El mensaje que se me ordena dar a nuestro pueblo en este tiempo es: Trabajad las ciudades sin demora, porque el tiempo es corto. El Señor ha mantenido este trabajo delante de nosotros durante los últimos veinte años, o más. Un poco se ha hecho en algunos lugares, pero mucho más debe hacerse aún. Llevo una carga día y noche porque se ha hecho muy poco para amonestar a los habitantes de nuestros grandes centros de población en cuanto a los juicios que caerán sobre los transgresores de la Ley de Dios.- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 399).

El mensaje debe darse rápidamente. El Señor me ha mostrado que hay que hacer en las ciudades una obra en la que apenas se ha incursionado. Este tema del trabajo en las ciudades debe llegar a ser una cuestión de vida para nosotros. Ahora debemos trazar planes para una obra prolongada y extendida. El mensaje debe ser difundido rápidamente. La larga demora en transmitir la instrucción del Señor respecto de la obra en las ciudades ha hecho que la tarea de alcanzar a todas las clases se haya dificultado. Esta tarea debe emprenderse inmediatamente, y el Señor llama a obreros consagrados que participarán en un esfuerzo ferviente de acuerdo con la luz que él ha dado.- Carta 42, 1909 (Manuscript Releases, t. 17, p. 37).

Se necesitan obreros en todas partes. Dondequiera que se encuentre el pueblo de Dios, en las ciudades atestadas, en los pueblos o entre los vallados de la campiña, hay un campo misionero local, por lo que la comisión de su Señor es puesta bajo su responsabilidad. En cada ciudad o poblado donde los cristianos se reúnen para adorar a Dios hay hombres, mujeres y niños para traer al redil. Hay muchos que nunca han oído ni un sermón de la Palabra de Dios.- Manuscrito 87, 1907 (Manuscript Releases, t. 6, p. 323).

La salvación debe ofrecerse a los habitantes de las ciudades. Siento la más profunda ansiedad al pensar en las ciudades que aún no sido trabajadas. Día y noche el peso recae sobre mí: las ciudades deben ser trabajadas sin demora. El mensaje de la verdad presente debe transmitirse a los que no lo han oído...

Esta salvación es para los habitantes de las ciudades no trabajadas. El tiempo está pasando rápidamente a la eternidad, y estas ciudades apenas han sido tocadas. Hay un poder que el Espíritu de Dios puede impartir a la verdad. A medida que la luz brille en la mente, se aferrará de los corazones una convicción demasiado poderosa como para resistirla.- Carta 150, 1909.

El mensaje debe convencer a los oyentes. En nuestras ciudades populosas, el mensaje debe presentarse como una lámpara encendida. Dios buscará obreros para que realicen esta tarea, y sus ángeles irán delante de ellos. Nadie estorbe a estos hombres designados por Dios; no lo permitáis. Dios les ha asignado su tarea. Preséntese el mensaje con tanto poder que los oyentes sean

convencidos.- Review and Herald, 13 de septiembre de 1902 (El evangelismo, p. 56).

Satanás se complace porque miles todavía estén en tinieblas. Miles de personas de nuestras ciudades están en tinieblas, y Satanás se alegra por la demora, pues nuestro retraso le da la oportunidad de trabajar en estos campos con hombres de influencia a fin de adelantar sus planes. ¿Podemos depender ahora de nuestros hombres que están en posiciones de responsabilidad para que hagan su parte en forma humilde y noble? Que los atalayas despierten. Que nadie continúe indiferente frente a la situación. Debe haber un completo despertar entre los hermanos y las hermanas de todas nuestras iglesias.- Manuscrito 21, 1910 (El ministerio médico, p. 302).

Todavía no se han visto los poderosos resultados de la evangelización urbana. No hay cambio en los mensajes que Dios ha enviado en el pasado. La obra en las ciudades es la obra esencial para este tiempo. Cuando se trabajen las ciudades como Dios lo desea, el resultado será la puesta en operación de un poderoso movimiento cual nunca se ha visto...

Como pueblo, no estamos siquiera medio despiertos al sentido de nuestras necesidades y a los tiempos en los cuales vivimos. Despertad a los atalayas. Nuestra primera obra debería ser escudriñar nuestro corazón y convertirnos de nuevo. No tenemos tiempo que perder en asuntos sin importancia.-Carta 46, 1910 (El ministerio médico, pp. 303, 304).

Colaboradores De Cristo En Las Ciudades

El privilegio de ser colaboradores de Cristo. La obra de compartir lo que uno ha recibido convertirá a cada miembro de iglesia en un colaborador de Dios. No podemos hacer nada por cuenta propia, pero Cristo es el obrero principal. Toda persona tiene el privilegio de trabajar juntamente con él.- Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 448. (1900)

Llamados a trabajar en armonía con Cristo. "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo". El profeso creyente no debe sentarse y llevar una vida fácil, como si no hubiese nada para hacer. Hay una gran obra que llevar a cabo, y todo el que alcanza la vida eterna debe cooperar con Jesucristo. "No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:20-23).

Los pastores y la gente están incluidos en estas palabras. Todos deben ser uno, así como Cristo era uno con el Padre. No puede haber perfección en la división. Los que creen en Jesucristo serán uno en su interés por las almas que perecen sin Cristo. El hecho es que hemos perdido de vista nuestra responsabilidad individual y

necesitamos aceptarla en nombre de nuestro Señor. Cuando esta oración de Cristo sea respondida para su pueblo en esta generación, cuando exista esa unidad entre los adventistas del séptimo día, habrá una influencia tremenda que saldrá de ellos para el mundo. Habrá reformas; primero en nuestras filas y luego en aquellos por los que trabajamos, se verá la transformación del carácter, por la que Cristo oró con tanto fervor...

Mis hermanos y hermanas, estudiemos para saber cuál es la obra que se lleva a cabo sobre nosotros individualmente. Ustedes tienen algo que hacer por los que los rodean, y por los que están lejos. No tenemos derecho a dedicar todos nuestros recursos para disfrutarlos en la vida presente. No tenemos derecho a gastar dólares para glorificar y satisfacer el yo. Los juicios de Dios que caerán sobre la tierra ciertamente no están lejos, y nosotros debiéramos levantarnos para hacer nuestra parte. Al reflexionar en lo que Cristo ha sufrido por nosotros, debemos tratar de asumir una actitud de abnegación y sacrificio; y podemos ayudar en la salvación de las almas que corren el riesgo de perderse eternamente. No podemos presentar ninguna excusa a Dios por descuidar esta tarea.

¿Nos estamos preparando para el juicio? ¿Nos estamos alistando para encontrarnos con el Señor? Hay una obra que hacer por los que están lejos y los que están cerca. Debemos penetrar las ciudades, los pueblos y las aldeas que se han quedado sin el mensaje de advertencia para estos últimos días. No nos damos cuenta de cuán cerca estamos del fin de la historia de esta tierra; no nos damos cuenta del valor de las almas por las que Cristo dio su preciosa vida.

Debemos ponernos el manto de la justicia de Cristo, y trabajar en armonía con él, en armonía con sus pastores, y en armonía con todos lo que verdaderamente creen en la verdad para este tiempo.- Manuscrito 91, 1909.

Socios con Dios para salvar a la humanidad. Es la gracia de Dios la que nos lleva a obedecer la Ley de Dios, la transcripción del carácter divino. Es el conocimiento de Cristo Jesús lo que debiéramos cultivar hasta el máximo de nuestras posibilidades para poder ser hacedores de su palabra... ¿Alegraremos a Jesús? ¿Provocaremos regocijo entre los ángeles de Dios? Podemos hacerlo al cooperar con Dios en buscar y salvar a los perdidos... ¿No cooperaremos con los ángeles celestiales en la obra de salvar a la humanidad caída?- Sabbath School Worker, enero de 1896.

Se Debe Animar A Los Obreros

Los obreros urbanos necesitan estímulo. Los que están empeñados en la difícil y exigente obra de las ciudades deben recibir el mayor aliento posible. Que no estén sujetos a críticas injustas de parte de sus hermanos. Debemos atender a los obreros del Señor que están llevando la luz de la verdad a los que están en las tinieblas del error. Se nos ha presentado una alta norma.-Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 411).

No hay que desanimarse. Los mensajeros de Dios en las grandes ciudades no deben desalentarse por la impiedad, la injusticia y la depravación que son llamados a arrostrar mientras tratan de

proclamar las gratas nuevas de salvación. El Señor quisiera alentar, a todos los que así trabajan, con el mismo mensaje que dio al apóstol Pablo en la impía ciudad de Corinto: "No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad" (Hech. 18:9, 10). Recuerden los que están empeñados en el ministerio de salvar las almas que, aunque son muchos los que no quieren escuchar los consejos que Dios da en su palabra, no todo el mundo se apartará de la luz y la verdad, ni de las invitaciones de un Salvador paciente y tolerante. En toda ciudad, por muy llena que esté de violencia y de crímenes, hay muchos que con la debida enseñanza pueden aprender a seguir a Jesús. A miles puede comunicarse así la verdad salvadora, e inducirlos a recibir a Cristo como su Salvador personal.- Profetas y reyes, p. 207. (1917)

No anular la obra que Dios llama a hacer a los demás. Debiéramos educarnos según el orden divino, para no derribar sino edificar los intereses de la humanidad. Los obreros no deben distanciarse. Tendrán que enfrentar desánimos desde afuera, y nadie que diga que está reparando los portillos de la Ley de Dios, que está edificando las ruinas antiguas, que está levantando los cimientos de muchas generaciones, debería estar deshaciendo la obra que Dios ha establecido para ser llevada a cabo por sus obreros en diferentes ramos de su causa.- Signs of the Times, 3 de julio de 1893.

Cuídense de los que tratan de desalentar la evangelización urbana. Nuestra condición pecaminosa de tibieza ha estado asomando durante años. Estamos muy atrasados en seguir las

instrucciones dadas para penetrar las ciudades y levantar monumentos para la causa de la verdad presente. Durante muchos años se nos ha repetido la instrucción en cuanto a la obra que debe hacerse en las ciudades; no obstante, parece haber un sopor mortecino sobre muchos pastores y personas. Hay algunos que han estado haciendo todo lo posible, pero el peso de esta obra no ha sido confirmado en el corazón de nuestro pueblo; no se lo insta a cooperar y a poner en orden las cosas que quedan, que están a punto de pasar a la historia...

Hay algunos que no han aceptado los mensajes que Dios ha enviado, y estos han sembrado las semillas de la incredulidad hasta que las cizañas brotaron y se multiplicaron... A los que se han interpuesto en el camino de la obra de Dios durante los últimos quince años, no hay que mantenerlos ni darles influencia.- Review and Herald, 23 de julio de 1908.

La falta de ánimo y apoyo desagrada a Dios. Demos gracias al Señor porque hay unos pocos obreros que están efectuando todo lo posible por levantar algunos monumentos que honren a Dios en nuestras ciudades descuidadas. Recordemos que tenemos el deber de animar a esos obreros. A Dios le desagrada la falta de aprecio y de apoyo manifestada hacia nuestros fieles obreros que trabajan en las ciudades populosas.- Manuscrito 154, 1902 (El evangelismo, p. 36).

Satanás trata de desalentar a los obreros urbanos. Cuando contemplan las ciudades, tan llenas de iniquidad, Satanás les dirá que es imposible hacerles algún bien. Las ciudades,

lamentablemente, están descuidadas. Ustedes nunca sabrán del valor de la perla hasta que busquen tenazmente para hallarla.-- Manuscrito 13, 1895 (Manuscript Releases, t. 10, p. 227).

Capítulo 3

Los Desafíos De La Ciudad

La obra de Satanás es muy evidente en las ciudades. Satanás trabaja laboriosamente en nuestras ciudades populosas. El resultado de su trabajo se advierte en la confusión reinante, en las luchas y las discordias entre las fuerzas trabajadoras y el capital, y en la hipocresía que ha entrado en las iglesias. Con el fin de lograr su propósito de que los hombres no tengan tiempo para meditar, Satanás los mantiene ocupados en la búsqueda de la alegría y el placer, y dedicados a beber y a comer. Los llena de ambición por llevar a cabo empresas que exalten su propia personalidad. El mundo se está aproximando paso a paso a la condición que existía en los días de Noé. Se perpetran todos los crímenes imaginables. Los instrumentos satánicos desempeñan su parte en la estimulación de la concupiscencia de la carne; los deseos de los ojos; la manifestación de egoísmo; la extralimitación en el poder; la crueldad; y la fuerza empleada para unir a los hombres en confederaciones y sindicatos, disponiéndolos en atados para el terrible fuego de los últimos días. Los hombres llaman "vida" a esta sucesión de crímenes y de locuras...

El mundo, que actúa como si no hubiera Dios, absorto en propósitos egoístas, experimentará pronto una súbita destrucción, y no escapará. Muchos continúan en una complacencia descuidada del yo, hasta que llegan a estar tan disgustados con la vida que terminan

con su existencia. Bailando y parrandeando, bebiendo y fumando, com-placiendo sus pasiones animales, marchan como bueyes al matadero. Satanás está trabajando con todo su arte y encantos, con el fin de mantener a los hombres marchando a ciegas hasta que el Señor se levante de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por sus iniquidades, cuando la tierra devolverá su sangre y no cubrirá más a sus muertos. El mundo entero parece empeñado en la marcha de la muerte.- Manuscrito 139, 1903 (El evangelismo, pp. 23, 24).

Los agentes satánicos organizan la oposición contra la Ley de Dios. Los hombres se han confederado para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el propiciatorio, y se vista las vestiduras de venganza. Los agentes satánicos están en toda ciudad, organizando febrilmente en partidos a los que se oponen a la Ley de Dios. Quienes profesan ser santos y los que son francamente incrédulos se deciden por dichos partidos. Para los hijos de Dios, no es el momento de ser débiles. Ni por un instante podemos dejar de estar en guardia.- Testimonios para la iglesia, t. 8, p. 42. (1904)

El conflicto entre el bien y el mal durará mientras dure el tiempo. Es terrible la lucha que se produce entre las fuerzas del bien y las del mal en los centros importantes donde los mensajeros de la verdad están llamados a trabajar. "No tenemos lucha contra sangre y carne -declara Pablo-; sino contra principados, contra potestades, contra se-ñores del mundo, gobernadores de estas tinieblas" (Efe. 6:12). Hasta el fin habrá un conflicto entre la iglesia de Dios y los

que están bajo el dominio de los ángeles malos.- Los hechos de los apóstoles, p. 178. (1911)

Los agentes satánicos aumentan la dificultad de trabajar las ciudades. No comprendemos hasta qué punto están trabajando estos elementos satánicos en las grandes ciudades. La obra de llevar el mensaje de la verdad presente delante de la gente se está haciendo más y más difícil. Es esencial que talentos nuevos y diversos se unan en una labor inteligente a favor de la gente.- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 300).

La Pobreza Y El Desempleo

Las personas fueron creadas para la atmósfera celestial. Los hombres no fueron creados para estar sujetos a la pobreza, las enfermedades y el sufrimiento, ni para que desatiendan irreflexivamente sus necesidades físicas y espirituales, sino para la dignidad, la pureza y la elevación del carácter en esta vida, y para el gozo indecible y pleno de gloria en la futura vida inmortal. Las misericordias de Dios son distribuidas y diversificadas en toda la tierra; y si el hombre obedeciera las leyes de la naturaleza, no habría ni la décima parte de la miseria que ahora existe. La salud y la vida están en peligro por la indulgencia del apetito. Nuestras aflicciones se desprenden con mayor frecuencia del uso inconsciente de la abundancia que de la escasez. Los jóvenes de nuestras ciudades y pueblos están rodeados de tentaciones para complacer un apetito pervertido. El vicio brilla por fuera; como manzanas de Sodoma, parece hermoso por fuera, pero es ceniza por dentro.- Forest Park

Reporter, 30 de marzo de 1879.

La situación de los pobres requiere de ayuda urgente. En las grandes ciudades hay muchedumbres que reciben menos cuidado y consideración que los animales. Piensen en las familias apiñadas en miserables viviendas, muchas de ellas sótanos oscuros, que trasudan humedad y desaseo. En esos lugares miserables nacen, se crían y mueren los niños. Nada ven de las bellezas naturales que Dios creó para solaz de los sentidos y elevación del alma. Harapientos y famélicos, viven en el vicio y la depravación, amoldando su carácter conforme a la miseria y el pecado que los rodean. Esos niños oyen el nombre de Dios solo en blasfemias. Llenan sus oídos palabras injuriosas, imprecaciones y obscenidades. Los vapores del alcohol, el humo del tabaco, hedores morbosos y degradación moral, pervierten sus sentidos. Así, muchísimos son entrenados para llegar a ser criminales, enemigos de la sociedad que los abandonó a la miseria y la degradación.

Pero, no todos los pobres de esos barrios son así. Hay hombres y mujeres temerosos de Dios, arrastrados a la extrema pobreza por la enfermedad o el infortunio, y muchas veces también por las artimañas deshonestas de los que explotan a sus prójimos. Muchas personas honradas y bien intencionadas caen en la pobreza por falta de educación práctica. La ignorancia las inhabilita para luchar contra las dificultades de la vida. Arrastradas a las ciudades, es frecuente que no puedan encontrar ocupación. Rodeadas por las escenas y los sonidos del vicio, se ven expuestas a terribles tentaciones. Agrupadas y muy a menudo clasificadas con los viciosos y

degradados, es únicamente mediante una lucha sobrehumana y un poder superior como son guardadas de hundirse en las mismas profundidades. Muchos permanecen firmes en su integridad, prefiriendo sufrir antes que pecar. Es especialmente esa clase de gente la que necesita de ayuda, simpatía y aliento.-- El ministerio de curación, p. 143. (1905)

Los pobres a menudo no saben a dónde recurrir en busca de ayuda. Multitudes están luchando contra la pobreza, obligadas a trabajar por unos salarios ínfimos y sin poder obtener las cosas más indispensables para la vida. La fatiga y las privaciones, sin ninguna esperanza de cosas mejores, hacen muy pesada su carga. Si a esto se añade la enfermedad y el dolor, entonces la carga se hace casi insoportable. Minados por las preocupaciones y oprimidos, no saben dónde buscar alivio.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 74. (1909)

La Explotación De Los Pobres Por Parte De Los Ricos

Los ricos se enriquecen oprimiendo a los demás. El enemigo ha logrado pervertir la justicia y llenar los corazones de un deseo de ganancias egoístas. "La justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir" (Isa. 59:14). Las grandes ciudades contienen multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimentos, ropas y albergue. Entretanto, en las mismas ciudades, se encuentran personas que tienen más de lo que el corazón puede desear; que viven en el lujo, gastando su dinero en casas ricamente amuebladas y en el adorno de sus personas o, lo que es peor aún, en golosinas, licores, tabaco y otras cosas que tienden a

destruir las facultades intelectuales, perturbar la mente y degradar el alma. El clamor de las multi-tudes que mueren de inanición sube a Dios, mientras algunos hombres acumulan fortunas colosales por medio de toda clase de opresiones y extorsiones.- Testimonios para la iglesia, t. 9, pp. 11, 12. (1909)

Dios prohíbe enriquecerse mediante la explotación de los pobres. La Palabra de Dios no aprueba los métodos que enriquezcan a una clase mediante la opresión y las penurias impuestas a otra. Esta Palabra nos enseña que, en toda transacción comercial, debemos ponernos en el lugar de aquellos con quienes tratamos; mirar no solo por nuestros intereses sino también por los ajenos. El que se aprovecha del infortunio de otro para lucrar, o se vale de la flaqueza o la incompetencia de su prójimo, viola los principios y los preceptos de la Palabra de Dios.-- El ministerio de curación, p. 141. (1905)

El año sabático y el jubileo promovían la equidad social. Dios quería poner freno al amor excesivo a los bienes terrenales y al poder. La acumulación continua de riquezas en manos de una clase, y la pobreza y la degradación de otra clase, eran cosas que producirían grandes males. El poder desenfrenado de los ricos resultaría en monopolio; y los pobres, aunque tienen el mismo valor a los ojos de Dios, serían considerados inferiores a sus hermanos más adinerados.

Al sentir la clase pobre esta opresión, se despertarían en ella las peores pasiones. Habría un sentimiento de desesperanza y

desesperación que tendería a desmoralizar a la sociedad y a abrir la puerta a crímenes de toda índole. Las regulaciones que Dios estableció tenían por objeto promover la igualdad social. Las provisiones del año sabático y del jubileo habrían de corregir, en gran medida, lo que en el intervalo se hubiese desquiciado en la economía social y política de la nación.- Patriarcas y profetas, p. 515. (1890)

Algunos Prestan Ayuda

Los compasivos ayudan a los pobres. Hay hombres y mujeres de corazón generoso que consideran ansiosamente la condición de los pobres y qué medios pueden encontrar para aliviarlos. ¿Cómo asistir a los que no tienen trabajo ni hogar, para que obtengan las bendiciones comunes de la providencia de Dios y lleven la vida que él dispuso que el hombre llevara?; esta una pregunta que muchos procuran contestar. Pero no son muchos, aun entre los educadores y los estadistas, los que comprenden las causas del estado actual de la sociedad. Quienes llevan las riendas del gobierno son incapaces para resolver el problema de la pobreza, del pauperismo y del incremento del crimen. En vano se esfuerzan para poner las operaciones comerciales sobre una base más segura.- El ministerio de curación, p. 138. (1905)

Los Sindicatos

Los sindicatos contribuyen a aumentar las dificultades en las ciudades. Debido a la actuación de compañías monopolizadoras, al

accionar de los sindicatos y a las huelgas, las condiciones de la vida en las ciudades se hacen cada vez más difíciles. Graves disturbios nos aguardan, y muchas familias se verán en la necesidad de abandonar las ciudades.- El ministerio de curación, p. 282. (1905)

Los trabajadores peligran por los sindicatos. En todas nuestras grandes ciudades habrá una sujeción en manojos por parte de las confederaciones y de las asociaciones gremiales formadas. El hombre someterá a otros hombres, y demandará mucho de ellos. La vida de los que se nieguen a unirse a estos sindicatos correrá peligro. Todo se está preparando a fin de que se haga la última gran obra por parte de Aquel que es poderoso para salvar, y poderoso para destruir.- Manuscrito 145, 1902 (Manuscript Releases, t. 3, p. 42).

Ser miembro de un sindicato impide cumplir el Decálogo. Estos gremios constituyen una de las señales de los últimos días. Los hombres están siendo unidos en atados listos para ser quemados. Puede ser que sean miembros de la iglesia, pero mientras pertenezcan a esas asociaciones no pueden guardar los Mandamientos de Dios, porque el pertenecer a ellas implica despreciar todo el Decálogo.- Carta 26, 1903 (Maranata, p. 188).

Entre los esfuerzos finales de Satanás está la formación de sindicatos. La formación de estos sindicatos es uno de los últimos esfuerzos de Satanás. Dios llama a su pueblo a salir de las ciudades, a aislarse del mundo. Llegará el tiempo en que tendrán que hacer esto. Dios cuidará a los que lo aman y guardan sus Mandamientos.- Carta 26, 1903 (Manuscript Releases, t. 3, p. 43).

Contaminados Por La Cultura Popular

Recursos desperdiciados en diversiones inútiles. La vida en las ciudades es falsa y artificial. La intensa pasión por conseguir dinero, el torbellino de excitación, la búsqueda de placeres, y la sed de ostentación, lujo y extravagancia son otras tantas fuerzas que desvían la mente de los seres humanos del verdadero propósito de la vida. Abren la puerta a una infinidad de males y ejercen sobre la juventud un poder casi irresistible. Una de las tentaciones más sutiles y peligrosas que asaltan a los niños y a los jóvenes en las ciudades es el afán de placeres. Hay muchos días de fiesta [feriados]; los juegos y las carreras de caballos arrastran a miles; y el torbellino de las excitaciones y el placer los distrae de los austeros deberes de la vida. El dinero que debería ahorrarse para mejores fines se desperdicia en diversiones.-- El ministerio de curación, pp. 281, 282. (1905)

Ciudades que se vuelven como Sodoma y Gomorra. Las ciudades de nuestros días se están volviendo rápidamente como Sodoma y Gomorra. Los muchos días feriados estimulan la holgazanería. Los deportes excitantes, el asistir a los teatros, las carreras de caballos y los juegos de azar, el beber licores, y las jaranas estimulan todas las pasiones a una actividad intensa. La juventud es arrastrada por la corriente popular. Aquellos que aprenden a amar las diversiones por las diversiones mismas, abren la puerta a un alud de tentaciones. Se entregan a las bromas y las juergas sociales, y a la jovialidad irreflexiva, y su trato con los

amantes de los placeres tiene un efecto intoxicante sobre la mente. Son guiados de una forma de disipación a otra, hasta que pierden tanto el deseo como la capacidad de vivir una vida útil. Sus aspiraciones religiosas se enfrían; su vida espiritual se oscurece. Todas las más nobles facultades del alma, todo lo que une al hombre con el mundo espiritual es envilecido.- PalaPras de vida del gran Maestro, p. 35. (1900)

No se respeta la libertad de acción individual. La misma atmósfera de esas ciudades está repleta de malaria venenosa. No se respeta la libertad de acción individual; no se considera que el tiempo de un hombre sea verdaderamente suyo; se espera que haga como los demás...

La devoción a las diversiones y la observancia de tantos feriados dan mucho trabajo a las cortes, los funcionarios y los jueces, y aumentan la pobreza y la miseria, que no deben aumentar.- Special Testimonies on Education, p. 88. (1897)

Niños sin supervisión forman relaciones perjudiciales. Los padres acuden con sus familias a las ciudades porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando no están en la escuela, se educan en la calle. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación. Los padres ven todo esto, pero la corrección de su error requeriría de sacrificio, y permanecen donde está, hasta que Satanás obtiene pleno dominio de sus hijos.- Testimonios para la iglesia, t. 5, p. 215. (1882)

La Contaminación Ambiental

La contaminación a menudo compromete la salud. El ambiente físico de las ciudades es, muchas veces, un peligro para la salud. La exposición constante al contagio; el aire viciado; el agua impura; el alimento adulterado; las viviendas oscuras, malsanas y atestadas de seres humanos son algunos de los muchos males con que se tropieza a cada paso.

No era el propósito de Dios que los hombres vivieran hacinados en las ciudades, confinados promiscuamente en estrechos alojamientos. -El ministerio de curación, p. 282.

El ambiente de las ciudades agrava los problemas de salud de los ya enfermos. El ruido, la agitación y la confusión de las ciudades, y su vida reprimida y artificial cansan y agotan a los enfermos. El aire cargado de humo y de polvo, viciado por gases venenosos y saturado de gérmenes morbosos, es un peligro para la vida. Los enfermos, muchos de ellos encerrados entre cuatro paredes, se sienten casi presos en sus cuartos. A sus miradas no se ofrecen más que casas, pavimento y muchedumbres presurosas; y, tal vez, ni siquiera una vislumbre del cielo azul, ni un rayo de sol, ni hierba ni árbol ni flor. Así encerrados, cavilan en sus padecimientos y aflicciones, y llegan a ser presa de sus tristes pensamientos.

Para los que son moralmente débiles, las ciudades encierran muchos peligros. En ellas, los pacientes, que han de reprimir sus

apetitos morbosos, se ven continuamente expuestos a la tentación. Necesitan trasladarse a un ambiente nuevo, donde el curso de sus pensamientos cambiará; necesitan ser expuestos a influencias absolutamente diferentes de las que hicieron naufragar su vida. Aléjeselos por algún tiempo de esas influencias que los apartaban de Dios y póngaselos en una atmósfera más pura.- El ministerio de curación, p. 202. (1905)

Delincuencia Y Corrupción

Existe una epidemia de la delincuencia en todas partes. Vivimos en medio de una epidemia de delincuencia, frente a la cual los hombres pensadores y temerosos de Dios se sienten horrorizados. Es indescriptible la corrupción prevaleciente. Cada día nos trae nuevas revelaciones de luchas políticas, cohechos y fraudes. Cada día trae su registro doloroso de violencia, anarquía, indiferencia para con los padecimientos humanos, y brutalidades y muertes alevosas. Cada día confirma el aumento de la locura, los asesinatos y los suicidios. ¿Quién puede dudar de que los agentes de Satanás están obrando entre los hombres con creciente actividad, con el propósito de distraer y corromper la mente, y manchar y destruir el cuerpo?

Y mientras abundan estos males en el mundo, es demasiado frecuente que el evangelio se predique con tanta indiferencia que solo haga una débil impresión en la conciencia o en la conducta de los hombres. En todas partes hay corazones que claman por algo que no poseen.-- El ministerio de curación, pp. 101, 102. (1905)

Las ciudades en todo el mundo están llenas de delincuencia. En el mundo entero, las ciudades se vuelven semilleros del vicio. Por doquiera se ve y se oye el mal. En todas partes se encuentran incentivos a la sensualidad y la disipación. La marea de corrupción y crimen sube de continuo. Cada día se registran actos de violencia: robos, asesinatos, suicidios y crímenes inenarrables.-- El ministerio de curación, p. 281. (1905)

El aumento de la delincuencia es resultado del rechazo de Dios. Con rapidez y seguridad, y por causa del constante aumento de una impiedad osada, se está acumulando una culpabilidad casi general sobre los habitantes de las ciudades. La corrupción que prevalece supera la capacidad descriptiva de la pluma humana. Cada día nos comunica nuevas revelaciones de las contiendas, los cohechos y los fraudes; cada día nos trae aflictivas noticias de violencias e iniquidades, de la indiferencia hacia el sufrimiento humano, de una destrucción de vidas realmente brutal e infernal. Cada día atestigua del aumento de la locura, los homicidios y los suicidios.

De un siglo al otro, Satanás procuró mantener a los hombres en la ignorancia acerca de los designios benéficos de Jehová. Procuró impedir que viesen las cosas grandes de la Ley de Dios: los principios de justicia, misericordia y amor que en ella se presentan. Los hombres se jactan de su maravilloso progreso y de la iluminación que reina en nuestra época; pero Dios ve la tierra llena de iniquidad y violencia. Los hombres declaran que la Ley de Dios ha sido abrogada, que la Biblia no es auténtica; y, como resultado, arrasa al mundo una marea de maldad como nunca ha habido desde

los días de Noé y del apóstata Israel. La nobleza del alma, la amabilidad y la piedad se sacrifican a fin de satisfacer las codicias de cosas prohibidas. Los negros anales de los crímenes cometidos por amor a la ganancia bastan para helar la sangre y llenar el alma de horror.

Nuestro Dios es un Dios de misericordia. Trata a los transgresores de su Ley con longanimidad y tierna compasión. Sin embargo, en esta época nuestra, cuando hombres y mujeres tienen tanta oportunidad de familiarizarse con la Ley divina según se revela en la Sagrada Escritura, el gran Príncipe del universo no puede contemplar con satisfacción a las ciudades impías, donde reinan la violencia y el crimen. Se está acercando rápidamente el momento en que acabará la tolerancia de Dios hacia aquellos que persisten en la desobediencia.- Profetas y reyes, pp. 204-206. (1917)

La delincuencia de las ciudades aumenta continuamente. Los jóvenes de nuestras ciudades respiran la atmósfera impura y contaminada de la delincuencia. La influencia maligna luego es comunicada al campo, y toda la comunidad se contamina. Los gobernantes no son hombres de valor moral, sino que están bien provistos de los bienes de este mundo, y no tienen el deseo ni la inclinación de frenar el crecimiento de esta raíz de amargura que aumenta año a año, y que es fomentada y alimentada por esas publicaciones que se venden ahora en todas partes, y por esas historias y descripciones de las prácticas delictivas que se encuentran en los periódicos del día.- Manuscrito 13, 1895 (Manuscript Releases, t. 10, p. 226).

Dios contempla con ternura a los malhechores juveniles. [Los adultos y otros jóvenes ven a los malhechores juveniles como] debilitados, arruinados, sin fuerza moral; desastres morales que comunican sus prácticas inicuas a los demás. El corazón de los padres está destrozado. Los hermanos, las hermanas y los parientes hablan de estas pobres almas como irremediabiles, pero Dios los contempla con... dolor y con ternura.

Comprende todas las circunstancias que los han llevado a la tentación, que los han separado de Dios. ¿Cómo pueden, los jóvenes de esta generación, escapar del terrible deshonor de desperdiciar su herencia, dada por Dios, al vender sus derechos de la primogenitura como lo hizo Esaú...; al traicionar los intereses sagrados que se les confiaron para bendición de la humanidad? Se entregan a apetitos intemperantes y, mediante la codicia por obtener dinero, caen en prácticas deshonestas.

Estas pobres almas necesitan conectarse con los principios bíblicos elevados y puros. Pero, primero, la obra de restauración debe iniciarse dándoles alimentos saludables, ropa limpia y proporcionándoles un lugar para asearse, y comenzarán a verse algunas chispas de gratitud. -Manuscrito 14a, 1897.

El Juicio De Dios Sobre Las Ciudades

La transgresión de la Ley atrae los juicios de Dios. Estando en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí

una escena asombrosa. En una visión de la noche, yo estaba sobre una altura desde donde veía las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, los hoteles y los palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruidas, y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio.

Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando. Un simple toque, y los edificios, construidos tan sólidamente que los hombres los consideraban resguardados de todo peligro, quedaban reducidos a un montón de escombros. Ninguna seguridad había en parte alguna. Personalmente, no me sentía en peligro, pero no puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron ante mi vista. Era como si la paciencia de Dios se hubiese agotado y hubiese llegado el día del Juicio.

Entonces, el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad que reina hoy en el mundo, especialmente en las grandes ciudades. Declaró que el Señor ha fijado un tiempo en que su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su Ley.

Aunque terrible, la escena que pasó ante mis ojos no me hizo tanta impresión como las instrucciones que recibí en esa ocasión. El ángel que estaba a mi lado declaró que la soberanía de Dios y el carácter sagrado de su Ley deben ser manifestados a quienes rehúsan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que prefieran

quedar infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos de Dios, a fin de que, si fuere posible, lleguen a percatarse de la culpabilidad de su conducta.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 76. (1909)

La maldad no se limita a una ciudad específica. Consideremos la ciudad de San Francisco. ¿Qué fue lo que atrajo los juicios de Dios sobre esa ciudad? Leemos la respuesta en las revelaciones de corrupción que se han hecho sobre quienes ocupaban altos cargos. Por todos lados se descubre corrupción, ebriedad y robos. Y esta condición de debilidad no existe en San Francisco solamente. Los que tenemos la verdad comprendemos el significado de estas condiciones y acontecimientos.

Estamos viviendo en la última noche de la historia de esta Tierra. ¿No es hora de que cada alma arregle su relación con Dios, a fin de desempeñar una parte individual para la edificación del Reino de Cristo? -Manuscrito 73, 1909 (Sermons and Talks, t. 2, pp. 314, 315).

Las Noticias Alarmantes Dificultan La Evangelización Urbana

No deben darse anuncios alarmantes. No hace muchos años, un hermano que trabajaba en la ciudad de Nueva York publicó algunas noticias alarmantes con respecto a la destrucción de esa ciudad. Yo escribí inmediatamente a quien estaba a cargo de la obra allí, diciéndole que no era sabio publicar tales noticias; que ello haría

surgir una excitación que resultaría en un movimiento fanático, y que esto perjudicaría la causa de Dios. Es suficiente presentar la verdad de la Palabra de Dios al pueblo. Las noticias alarmantes son perjudiciales para el progreso de la obra...

¿De dónde vino la noticia de que yo declaré que Nueva York ha de ser barrida por una ola gigantesca? Nunca lo he dicho. Yo he dicho, cuando veía los grandes edificios levantarse allí, piso tras piso: "¡Qué terribles escenas ocurrirán cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la Tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1 al 3". Todo el capítulo 18 de Apocalipsis es una advertencia de lo que ha de suceder en la Tierra. Pero, yo no tengo luz en particular con respecto a lo que ha de venir sobre Nueva York, y lo único que sé es que algún día los grandes edificios de esa ciudad serán derribados por el poder trastornador de Dios. Por la luz que me ha sido dada, sé que la destrucción está en el mundo. Una palabra del Señor, un toque de su terrible poder, y estas masivas estructuras caerán. No podemos imaginarnos el carácter terrible de las escenas que sobrevendrán...

Hay muchos con los cuales está luchando el Espíritu de Dios. El tiempo de los juicios destructivos de Dios es el tiempo de misericordia para aquellos que no tienen ninguna oportunidad de enterarse de la verdad. El Señor los considerará con ternura. Su corazón de misericordia es tocado; su mano está todavía extendida para salvar...

Cuando estuve la última vez en Nueva York, fui llamada a

presenciar de noche cómo se levantaban los edificios, piso sobre piso, hacia el cielo. Estos edificios tenían garantía contra el fuego y eran erigidos para glorificar a los propietarios. Estas estructuras se levantaban más y más alto, y en ellas se usaba el material más costoso...

Mientras subían estos altos edificios, los propietarios se regocijaban, con un orgullo ambicioso, de que tenían dinero que invertir en glorificar el yo... Mucho del dinero que era invertido había sido obtenido por exacción, oprimiendo a los pobres. En los libros del cielo se guarda un registro de toda transacción comercial. Allí, se registra todo trato injusto, toda acción fraudulenta. Viene el tiempo en que los hombres, en su fraude y en su insolencia, llegarán a un punto del que el Señor no les permitirá pasar, y ellos sabrán que hay un límite a la tolerancia de Jehová.

La escena que enseguida pasó delante de mí era de un fuego alarmante. Los hombres miraban los edificios elevadísimos, pretendidamente a prueba de fuego, y decían: "Están perfectamente seguros". Pero, estos edificios eran consumidos como si estuviesen hechos de resina. Las bombas de incendio no podían hacer nada para detener la destrucción; los bomberos eran incapaces de hacerlas funcionar. Se me ha instruido en el sentido de que, cuando venga el tiempo del Señor, si no ha ocurrido un cambio en los corazones de los hombres orgullosos y de los ambiciosos seres humanos, hallarán que la mano que ha sido poderosa para salvar será poderosa para destruir. Ningún poder terrenal es capaz de detener la mano de Dios. Ningún material puede ser usado, en el levantamiento de edificios,

que los preserve de la destrucción cuando llegue el tiempo señalado por Dios para mandar retribución a los hombres por su insolencia y el descuido de su Ley.- Notas biográficas de Elena G. de White, pp. 450-453. (1915; extractos de 1903, 1904, 1906.)

Capítulo 4

Se Necesita Un Compromiso Total

El Peso Por Las Ciudades

La obra debe avanzar con gran poder. Nuestras ciudades deben ser trabajadas. No es sabio dedicar nuestros esfuerzos a otras iniciativas valiosas y no trabajar nuestras ciudades, en las cuales existe un gran número de personas de todas las nacionalidades. Debemos comenzar ahora; y se tienen que recaudar fondos para que la obra avance. Con gran poder, el clamor debe volver a sonar en nuestros grandes centros de población...

Se necesita dinero para proseguir la obra en Nueva York, en Nueva Orleans, en Búffalo, en Boston, en Filadelfia, en Portland [Maine], en Chicago, en San Luis, y en muchas otras ciudades. En algunas de ellas, la gente fue poderosamente conmovida por el mensaje que se dio entre 1842 y 1844; pero, en los últimos años, se ha hecho muy poco en comparación con la grandiosa obra que se debería estar llevando a cabo. Y parece que es difícil lograr que nuestro pueblo experimente una preocupación especial por la obra en las ciudades populosas.-Manuscrito 13, 1910 (A Call to the Watchmen[Folleto 020], p. 4; parcialmente en El evangelismo, pp. 29, 30).

Debe darse una advertencia mundial. Noche tras noche me

resulta imposible dormir a causa de la gran preocupación que me oprime por las ciudades no amonestadas. Noche tras noche oro y trato de idear métodos por los cuales podamos entrar en las ciudades y dar el mensaje amonestador. Porque existe un mundo para ser amonestado y salvado, y hemos de ir al este y al oeste, al norte y al sur, y trabajar inteligentemente por las personas que nos rodean por todas partes. Cuando nos hagamos cargo de este trabajo, veremos la salvación de Dios. Recibiremos ánimo.- Manuscrito 53, 1909 (El evangelismo, p. 50).

La obra local no debe descuidarse. No pasemos por alto ni descuidemos los campos que están a la misma sombra de nuestra puerta, como las grandes ciudades de nuestro país...

La obra que debe hacerse en este campo es ahora mismo un problema vital. El tiempo actual ofrece la oportunidad más favorable que tendremos para trabajar en estos campos. Dentro de poco, la situación será mucho más difícil.- Testimonios para la iglesia, t. 8, pp. 38, 39. (1904)

La obra debe continuar hasta el fin del tiempo de prueba. ¿Cómo podemos hallar palabras a fin de expresar nuestro profundo interés, para describir nuestro deseo de que cada alma despierte y vaya a trabajar en la viña del Maestro? Cristo dice: "Negociad entre tanto que vengo". No quedan más que unos pocos años hasta que la historia de nuestra vida llegue a su fin, pero debemos negociar hasta entonces. Saldrá la orden: "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique

la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía", y entonces no habrá más ocasión de trabajar por las almas. Se decidirá cada caso.- Review and Herald, 21 de abril de 1896.

Aprovechen Las Oportunidades

Usen toda oportunidad posible para trabajar. Dios requiere que demos el mensaje de la verdad presente en cada ciudad, y que no mantengamos la obra ligada a algunos lugares. Donde pueda hallarse una entrada para la verdad, destínense hombres capaces de presentar sus enseñanzas con un poder y una convicción que llegue a los corazones...

Que nadie establezca que el camino del Señor es el camino de las invenciones humanas.

Las palabras me fueron pronunciadas con un poder movilizador: "Despierten los vigías, para llevar la palabra de advertencia a cada ciudad de los Estados Unidos..."

No estén encima de las iglesias para repetir una y otra vez las mismas verdades a la gente, mientras las ciudades quedan en la ignorancia y el pecado, sin ser advertidas ni trabajadas. Pronto el camino quedará obstruido, y estas ciudades se cerrarán al mensaje evangélico. Despierten los miembros de iglesia con el objeto de poder unirse para hacer una obra definida y abnegada.- Manuscrito 61, 1909 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 215, 216).

Entren cuando se abran las puertas. Dios pregunta: ¿Por qué no hay monumentos establecidos para mí en las ciudades? ¿Qué podemos decir, en respuesta? La obra descuidada de nuestras ciudades da testimonio de la falta de energía cristiana entre los creyentes. Despertemos todos a la necesidad de establecer misiones cristianas en las ciudades; que los obreros de Dios entren por las puertas que él ha abierto para ellos. Los creyentes necesitan levantarse y hacer mucho más de lo que están haciendo ahora en las filas del esfuerzo cristiano.- Review and Herald, 4 de febrero de 1904.

Oportunidades de expansión perdidas. Si durante los últimos veinte años hubiese habido esfuerzos agresivos y entusiastas en nuestras grandes ciudades, a fin de proclamar el mensaje de verdad, este habría sido aceptado por miles que no solo se regocijarían en él, sino también trabajarían para impartírselo a los demás...

En centros como Washington, Mountain View y Nashville no se debería estar haciendo un esfuerzo por sumar nuevas responsabilidades y congregar a más familias de creyentes. Más bien, nuestros hermanos en estos lugares tendrían que estudiar cómo trasladarse y establecer centros de influencia en lugares donde se necesita hacer obra.- Carta 41, 191

Atención: Las Puertas También Se Abren A Oponentes

Las puertas se abren para la obra misionera, y también para los oponentes de la verdad. Debemos entrar en una guerra agresiva

contra un espíritu devoto y abnegado del que muchos no saben nada. A medida que se ofrecen oportunidades, que se abren puertas y la Palabra de vida es acercada a las personas, comenzará a funcionar la oposición a la verdad. La puerta abierta a los misioneros también se abrirá al opositor de la verdad. Pero, si la verdad es presentada como es en Jesús, los oyentes son responsables de su rechazo.- Review and Herald, 2 de julio de 1895.

Involucren A Los Miembros En El Ministerio Comunitario

Todos son llamados a despertar a las necesidades de las ciudades. Al ver las ciudades no trabajadas, nuestros hermanos se dan cuenta de la magnitud de la obra por realizarse. Muchos que en el pasado debieron haber estado bien despiertos, prestando atención a los mensajes enviados, han estado dormidos. Nuestro pueblo ahora tiene que despertar. Si todos cumplieran con su deber, veremos que la obra del Señor es llevada a cabo con fervor. Que Dios nos ayude es mi oración. - Carta 102, 1910.

Se necesitan cien obreros donde ahora hay uno. Las ciudades están repletas de iniquidad, y Satanás sugiere que es imposible hacer algo bueno dentro de sus límites; y así, lamentablemente, son descuidadas. Pero, allí hay perlas perdidas, cuyo valor no podremos entender hasta que busquemos fervientemente y las encontremos. Podría haber cien obreros donde hay apenas uno, que podrían buscar diligentemente, con oración y con intenso interés, a fin de encontrar perlas enterradas en la basura de estas ciudades.- Review and Herald, 21 de abril de 1896.

Pastores Llamados A La Evangelización Urbana

Los pastores deben trabajar las grandes ciudades. Se me ha instruido que llame la atención de los ministros a las ciudades en las que no hemos trabajado, y que los urja por todos los medios posibles a abrir el camino para la presentación de la verdad. En algunas de las ciudades en que se presentó por primera vez el mensaje de la segunda venida del Señor, nos sentimos compelidos a llevar a cabo la obra como si se tratara de un nuevo campo. ¿Durante cuánto tiempo más pasaremos por alto estos campos improductivos, estas ciudades en las que no hemos entrado? La siembra de la semilla debe comenzar sin pérdida de tiempo en muchos lugares.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 100. (1909)

Los Estudiantes Deben Participar

Los estudiantes deben participar en diversas formas de evangelización. A través de los primeros discípulos, se impartió un don a Israel; el fiel evangelista de la actualidad debe llevar a cabo una obra similar en toda ciudad en la que entran nuestros misioneros. Es una obra que hemos tratado de realizar, en cierta medida, en conexión con nuestros sanatorios; pero es necesario obtener una experiencia mucho más amplia en este ramo.

¿No podrían, los presidentes de nuestra asociación, abrir el camino para que los alumnos de nuestros colegios se dediquen a esta clase de trabajo? Una vez y otra vez se me ha presentado que

"debería haber grupos organizados y educados cabalmente para que trabajen como enfermeros, evangelistas, pastores, colportores y estudiantes evangélicos, a fin de que perfeccionen un carácter de acuerdo con la semejanza divina".- Testimonies and Experiences Connected With the Loma Linda Sanitarium and College of Medical Evangelists (Folleto 095), p. 15 (Consejos sobre la salud, pp. 542, 543). (1906)

Los Dirigentes De Iglesia Deben Participar

Los dirigentes eclesiásticos deben ayudar. A mis hermanos en puestos de responsabilidad les diría: las necesidades de las grandes ciudades han sido puestas delante de ustedes. Han tenido un mensaje tras otro en relación con su deber. Y ahora, ¿qué harán con el propósito de que el cometido del Señor pueda ser obedecido?- Manuscrito 13, 1910.

El retraso del tiempo requiere acción con oración ahora. Si nuestros dirigentes se dieran cuenta de la hora de la noche, no podrían dejar a nuestras ciudades sin advertencia ni harían tan poco para cambiar la condición actual de las cosas en el mundo. Dios requiere que cada alma que cree en Cristo avance y lleve mucho fruto...

Que haya menos sermoneos, y más humillación del alma en oración por la presencia divina entre nosotros. Nuestras reuniones deberían ser ocasiones de humilde búsqueda de Dios. ¡Oh, si pudiésemos percibir nuestra necesidad de Cristo y, mediante una fe

viva, reclamar la promesa de su presencia!- Carta 172, 1908 (SpaldingandMagan Collection, p. 436).

Los dirigentes de iglesia que descuidan las ciudades son responsables ante Dios. Se me instruyó que dijera a los que por mucho tiempo han estado a la cabeza de la obra, y a quienes por años han permitido que muchas de nuestras grandes ciudades continúen sin ser trabajadas: El Señor pedirá cuentas a los que han trazado sus propios planes para hacer una gran obra en algunos lugares, mientras han dejado sin hacer la obra que debería haber hecho, de dar el último mensaje de advertencia a muchas grandes ciudades de nuestro país. En algunos ha habido un espíritu de intimidación; el deseo de suprimir de la obra a hermanos que deseaban tomar parte en ella. Otros, en la ceguera de su corazón, han estado obstaculizando la obra, y esto ha causado descreimiento en muchos corazones. Ahora se me aconseja en cuanto a la necesidad de emplear todas nuestras energías y todos nuestros medios para el avance de la obra. Debemos usar nuestra influencia a fin de incentivar a otros a trabajar. Que se incentive el espíritu de la actividad santificada, en vez del espíritu que trata de obstaculizar y prohibir, y se verán avances donde en el pasado no se ha seguido la voluntad del Señor.- Manuscrito 61, 1909 (Manuscript Releases, t. 10, p. 219).

Dirigentes de la Asociación General llamados a hacer evangelización urbana. He visto que Satanás se habría complacido enormemente de ver a los pastores [W. W.] Prescott y [A. G.] Daniells encargarse de la tarea de una revisión general de nuestros

libros, que han hecho una buena obra en el campo durante años. Pero, ninguno de us-tes es llamado por Dios a hacer esa tarea. Si asumieran esa tarea, se emplearía mucho tiempo que debería dedicarse a la proclamación del último mensaje de advertencia a un mundo impenitente.

El Señor se hubiese complacido si usted, el pastor Prescott y sus asociados hubiesen asumido, inmediatamente después del último congreso de la Asociación General, la responsabilidad de dar a los habitantes de las grandes ciudades el último mensaje de advertencia. Esta es una obra a la que los ha estado llamando a hacer durante todos estos años. - Carta 70, 1910 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 364, 365).

Un presidente de la Asociación General es llamado a hacer evangelización urbana. El Señor Jesús dice al presidente de la Asociación General [A. G. Daniells]: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Advierta a las ciudades. El tiempo es precioso. Arrepiéntase y conviértase; arrepiéntase y redima el tiempo. Que se haga todo lo posible a fin de expiar su negligencia del pasado...

Pastor Daniells, que su corazón y su mente estén enteramente consagrados a la voluntad de Dios, y trabaje para una obra similar en su familia. Acepte la obra en las ciudades, por tanto tiempo descuidada. Ruegue a Dios con todo fervor que disponga su mente para que funcione en los canales correctos. El Señor no ha puesto sobre usted ni sobre ningún otro en Washington la obra que algunos

se han imaginado que debía hacerse.- Carta 70, 1910.

Un editor de la Review and Herald llamado a hacer evangelización urbana. Durante este congreso [de la Asociación General, 1909] tuve un mensaje para el hermano [W. W.] Prescott. Él es pastor. No debería permanecer aquí, en Washington, para hacer una obra que otro hombre puede hacer. Él puede pararse frente a la gente y dar las razones de nuestra fe en una forma muy adecuada. Sé esto porque he estado relacionada con él en el trabajo. Él tiene un don precioso, y aquí está empleado en la obra que otros hombres pueden hacer, mientras hay una escasez de obreros que preparados para advertir a estas grandes ciudades. Su don ya no debe ser usado como hasta ahora porque, si continúa trabajando aquí, su salud y sus fuerzas se agotarán. Pero, si sale al ministerio público, recuperará fuerzas.-- Manuscrito 53, 1909 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 360, 361).

Las Ofrendas Misioneras No Son Un Sustituto Para El Servicio

La obligación para con las ciudades no se satisface dando ofrendas misioneras. A menos que se haga más de lo que se ha hecho por las ciudades de los Estados Unidos, tanto los ministros como el pueblo tendrán que rendir serias cuentas ante Aquel que ha asignado a cada hombre su tarea...

Que Dios perdone nuestro terrible descuido de no hacer la obra que hasta ahora apenas hemos tocado con la yema de nuestros

dedos...

No piensen que, después de haber dado algo para los campos extranjeros, su deber ya terminó.- Testimonios para la iglesia, t. 8, pp. 42, 43. (1904)

Capítulo 5

Una Estrategia Para Alcanzar A Las Ciudades

Dios Desea Que Se Haga Una Obra Específica En Las Ciudades

Debe hacerse una gran obra en las ciudades. Repetidas veces se me ha indicado que presente a nuestras iglesias la obra que debería realizarse en las ciudades populosas. Debe efectuarse una gran obra no solamente donde tenemos iglesias establecidas, sino también en lugares en los cuales la verdad no ha sido presentada plenamente. En el mismo lugar donde vivimos hay paganos tan ciertamente como en los países lejanos.- Manuscrito 7, 1908 (El evangelismo, p. 32).

No esperen que ocurra algo grande antes de comenzar. ¿Por qué habríamos de demorarnos en comenzar la obra en nuestras ciudades? No debemos esperar a que se haga algo maravilloso, o que se provea de algún sistema costoso para hacer una gran demostración. ¿Qué es la paja para el trigo? Si caminamos y trabajamos humildemente delante de Dios, él preparará el camino delante de nosotros. Honrará a quienes lo honren. Y estamos seguros de que los obreros de Takoma Park están tratando de honrarlo.

¿Por qué demorar el esfuerzo de mejorar el mundo? Por más humilde que sea nuestra esfera, por más modesta que sea nuestra obra, si caminamos en armonía con nuestro Salvador, él se revelará

a través de nosotros, y nuestra influencia atraerá a las almas hacia él. Honrará a los mansos y humildes que fervientemente buscan servirlo en la vida diaria. En todo lo que hagamos, ya sea que trabajemos en el taller, en el campo o en la oficina, hagamos el esfuerzo de salvar almas.- Carta 335, 1904.

Existe un talento especial para llevar a cabo la obra. Debe hacerse obra misionera en todas nuestras grandes ciudades. Hay talento especial entre nosotros para este ramo de labor, y este talento debería educarse y entrenarse.

Los pastores que están encima de las iglesias no están haciendo mucho bien a sus miembros, a menos que animen y enseñen a la gente a hacer una obra misionera práctica. Cada pastor debería sentir ahora que hay para él una mayor obra que hacer que repetir una y otra vez los mismos sermones a la gente...

Se me ha instruido que remita a la gente al capítulo 58 de Isaías. Lean este capítulo con cuidado, y entiendan la clase de ministerio que traerá vida a las iglesias. La obra del evangelio debe llevarse a cabo mediante nuestra liberalidad, así como también por nuestros esfuerzos. Cuando se encuentren con almas que sufren y que necesitan de ayuda, dénsela; cuando se encuentren con los hambrientos, aliméntenlos. Al hacer esto, estarán trabajando en las filas del ministerio de Cristo...

No es deber de los dirigentes de la Asociación restringir con sus manos la obra que se está haciendo en nuestras ciudades.

Mediante las extrañas prohibiciones que se han ejercido en algunos lugares, Satanás ha estado tratando de obstaculizar el camino de la verdad. La gente no necesita de ningún estímulo para la inactividad.- Manuscrito 7, 1908.

Deben escogerse los mejores obreros. Debemos esforzarnos ahora por la extensión de la verdad y, como resultado, muchas almas vendrán al conocimiento de la verdad en nuestras ciudades hasta ahora no trabajadas. Deberían seleccionarse, y enviarse a los instrumentos más escogidos que tiene la iglesia, y mantenerlos para extender los es-fuerzos misioneros.- Atlantic Union Gleaner, 8 de enero de 1902.

Se necesitan obreros que puedan llegar al corazón de la gente. Debemos hacer planes de poner en estas grandes ciudades a hombres capaces, que puedan presentar el mensaje del tercer ángel de una manera tan enérgica que llegue al corazón. No podemos permitir que los hombres aptos para esto se reúnan en un lugar a fin de realizar una obra que podrían hacer otros.-- Review and Herald, 25 de noviembre de 1909.

Confusión En Cuanto A Cómo Trabajar Las Ciudades

Satanás intenta confundir nuestros planes. Al comenzar una obra activa por las multitudes en las ciudades, el enemigo trabajará poderosamente para producir confusión, esperando quebrantar así las fuerzas operantes. Los que no están plenamente convertidos se hallan en constante peligro de confundir las sugerencias del enemigo

como si fueran directivas del Espíritu de Dios. Siendo que el Señor nos ha dado luz, andemos en la luz.- Manuscrito 13, 1910 (El evangelismo, p. 100).

Las excusas para no hacer evangelización urbana demuestran falta de visión. He visto en sueños a varios de nuestros hermanos reunidos en comisión, considerando los planes de trabajo para la próxima estación. Pensaban que era mejor no entrar en las grandes ciudades sino, más bien, empezar la obra en pequeñas localidades alejadas de las ciudades. Allí, pensaban ellos, se encontraría menor oposición de parte del clero, y se podrían evitar grandes gastos. Estimaban que nuestros predicadores, siendo pocos, no podían ocuparse en instruir y cuidar de aquellos que aceptaran la verdad en las grandes ciudades; pues, por causa de la oposición más fuerte que se manifestaría allí, tendrían mayor necesidad de ayuda que si estuviesen en los pueblos. El fruto de una serie de conferencias en las ciudades grandes se perdería de este modo. Se hizo notar también que nuestros recursos eran limitados y que, siendo que los miembros de una congregación situada en una ciudad grande eran susceptibles de mudarse con frecuencia, sería difícil organizar una iglesia que fortaleciese la causa. Por el contrario, mi esposo insistía ante estos hermanos para que hiciesen sin tardanza planes más amplios, y realizasen en las ciudades esfuerzos prolongados y concienzudos, más en armonía con el carácter de nuestro mensaje. Un obrero relató incidentes que le habían sucedido en las ciudades, para demostrar que su trabajo había tenido muy poco éxito, mientras que había logrado mejores resultados en las localidades pequeñas.

El personaje celestial que, revestido de dignidad y autoridad, asiste a todas nuestras reuniones de junta escuchaba cada palabra con el más profundo interés. Habló con firmeza y completa seguridad: "El mundo entero -dijoes la gran viña de Dios. Las ciudades y los pueblos son las partes que la constituyen. Es necesario que se trabaje en todos los lugares"...

El mensajero se volvió hacia uno de los presentes y le dijo: "Sus ideas acerca de la tarea que falta por cumplir son excesivamente estrechas. No deben encender su luz para ponerla bajo un almud o una cama; debe ser colocada sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en el mundo, la gran casa de Dios. Deben tener miras más amplias que las que han tenido hasta ahora".- Testimonios para la iglesia, t. 7, pp. 36, 38 (similar a Manuscrito 1, 1874).

El Método De Cristo Para Alcanzar Las Ciudades

Mézclense con la gente, satisfagan sus necesidades; luego, invítenla a seguirlos. Cuando Cristo envió a los doce discípulos para que hicieran su primera gira de evangelización, les encargó lo siguiente: "Yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mat. 10:7, 8).

A los setenta que mandó más tarde, les dijo: "En cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren... sanad los enfermos que en

ella hubiere, y decidles: Se ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Luc. 10:8, 9)...

Después de la ascensión de Cristo, esta obra siguió adelante. Se repitieron las escenas del ministerio de Jesús...

Lucas, autor del Evangelio que lleva su nombre, era un médico misionero. En las Escrituras se lo llama "el médico amado" (Col. 4:14). El apóstol Pablo oyó hablar de su pericia en la ciencia médica, y solicitó sus servicios por considerar que el Señor le había encomendado una obra especial. Se aseguró su cooperación y, por algún tiempo, Lucas acompañó al apóstol en sus viajes... De esta manera, quedaba despejado el camino para el mensaje del evangelio. El éxito de Lucas como médico le daba muchas oportunidades para predicar a Cristo entre los paganos. Es el plan divino que trabajemos como trabajaron los discípulos. La curación física va enlazada con la misión de predicar el evangelio. En la obra del evangelio, jamás deben ir separadas la enseñanza y la curación...

La proclamación del evangelio a todo el mundo es la obra que Dios ha encomendado a los que llevan su nombre. El evangelio es el único antídoto para el pecado y la miseria de la tierra. El dar a conocer a toda la humanidad el mensaje de la gracia de Dios es la primera tarea de aquellos que conocen su poder curativo...

¿Cuál es la condición del mundo hoy? ¿No está la fe en la Biblia tan efectivamente destruida por la "alta crítica" y la especulación?...

Se requiere una gran obra de reforma y, solo mediante la gracia de Cristo, podrá realizarse esa obra de restauración física, mental y espiritual.

Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces, les decía: "Sígueme".

Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa.- El ministerio de curación, pp. 99102. (1905)

Cristo vino para satisfacer las necesidades de la humanidad. Dios envió a su Hijo al mundo para que pudiera conocer por experiencia propia las necesidades de la humanidad. Mediante la humanidad combinada con la divinidad, debía llegar al hombre y permitirle echar mano de la naturaleza divina.- Manuscrito 73, 1909 (Sermons and Talks, t. 2, p. 318).

Son Importantes Las Actividades De Los Obreros Urbanos

El carácter de la obra debe coincidir con las verdades que enseñamos. La obra debe ser simétrica y un testimonio viviente de la verdad. Dios nos hará apreciar una ambición noble. Él desea que el carácter de nuestra obra esté en armonía con las grandes verdades que estamos proclamando para despertar al mundo de su sopor mortal. -Carta 4, 1899.

Enseñen con el ejemplo. Debemos vivir la verdad y enseñarla mediante nuestra vida, al igual que a través de nuestras palabras. Hay miles a nuestro alcance, a los que podemos enseñarles la verdad; y no se requiere la inversión de grandes medios para llegar a nuestras poblaciones y ciudades vecinas. No necesitamos acercarnos a habitantes de una población desconocida, sino a personas que hablan nuestro mismo idioma. Sin embargo, los años pasan uno tras otro, se ha dado un llamado tras otro, y los hombres, las mujeres y los medios dispuestos han hecho poco para fomentar la obra. ¿Somos la luz del mundo?- Manuscrito 60, 1894.

Eviten Las Acciones Contenciosas

Eviten los muros de separación innecesarios. El Señor no induce a sus obreros a conducirse de modo tal que el tiempo de angustia sobrevenga antes del momento preciso. No erijan ellos una pared que los separe del mundo al presentar sus propias ideas y conceptos. Hay ahora demasiado de esto entre nosotros.- Special

Testimonies to Ministers and Workers, serie A, N° 3, pp. 33, 34 (Testimonios para los ministros, p. 202). (1895)

Planificación Estratégica

Los habitantes de las ciudades no vendrán a nosotros. ¿Podemos esperar que los habitantes de las ciudades vengan a decirnos: "Si vienen a enseñarnos, les ayudaremos de tal modo"? ¿Qué saben ellos del mensaje? Hagamos nuestra parte en amonestar a esa gente que está a punto de perecer sin haber sido advertida ni salvada. El Señor desea que nuestra luz brille de tal manera delante de los hombres que su Espíritu Santo pueda comunicar la verdad a los corazones sinceros que buscan a Dios.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 100. (1909)

Estudien posibilidades de extensión. Me fueron dichas estas palabras: "Dile a mi pueblo que el tiempo es corto. Ahora deben hacerse todos los esfuerzos para exaltar la verdad. En las ciudades, grandes y pequeñas, se debe proclamar el mensaje. El mensaje del tercer ángel debe unirse con el mensaje del segundo ángel, y debe proclamarse con gran poder en nuestras ciudades. Así se dará con gran voz el mensaje que debe preparar a un pueblo para la venida del Rey".

Debe estudiarse la situación en todas las grandes ciudades, para que la verdad pueda darse a todas las personas. En estas grandes ciudades, el Señor tiene muchas almas honestas que se están confundiendo por los extraños acontecimientos del mundo

religioso.-- Carta 88, 1910 (Manuscript Releases, t. 5, p. 128).

Necesidad de estudiar los lugares descuidados. Hay otra rama de la obra que debe llevarse adelante: la obra en las grandes ciudades. Debería haber grupos de obreros fervientes que trabajen en las ciudades. Los hombres tendrían que estudiar lo que hay que hacer en los lugares que han sido descuidados. El Señor ha estado llamando nues-tra atención a las multitudes descuidadas de las grandes ciudades y, no obstante, se le ha dado poca atención a este asunto.-Review and Herald, 11 de noviembre de 1909 (Fundamentals of Christian Education, p. 537).

Planificar cuidadosamente entre varias personas ayuda a evitar errores. Se necesitan hombres capaces que calculen cuidadosamente el costo y que utilicen el sano juicio en sus cálculos. La falta de hombres experimentados ha sido una gran desventaja... La obra no debería ser administrada por la mente de un hombre ni por las ideas de un hombre...

Sería un error construir o comprar grandes edificios en las ciudades... Los que parecen ver esas grandes ventajas al hacer esto carecen de entendimiento.

Hay una gran obra que realizar con el propósito de hacer resonar el mensaje evangélico para este tiempo en estas grandes ciudades, pero el acondicionamiento de grandes edificios para alguna obra aparentemente maravillosa ha sido un error.-Manuscrito 30, 1903 (Sermons and Talks, t. 2, p. 226).

La planificación deficiente termina en gastos innecesarios. He estado muy dolida porque se han invertido recursos en levantar edificios educativos adicionales en Battle Creek, cuando esto estaba fuera de lugar. El colegio era lo suficientemente grande para albergar a los alumnos que podían ser controlados con éxito en el colegio. El hecho es que los encargados no podían controlar como se debido a los alumnos que ya estaban asistiendo, y el dinero invertido en construir edificios nuevos era sumamente necesario para plantar el modelo de la verdad en ciudades estadounidenses, y para abrir nuevos campos para el Pastor viviente.- Carta 43, 1895 (Manuscript Releases, t. 17, p. 308).

Se Necesita Liderazgo Local

Es mejor que las decisiones de la obra local se tomen en el ámbito local. A menudo estoy sumamente afligida cuando veo a nuestros dirigentes asumir actitudes extremas, y afrontar problemas que no les incumben y deberían ser dejados en manos de Dios para que él los solucione. Estamos todavía en el mundo, y Dios nos asigna un lugar con relación al mundo, y trabaja con su propia diestra a fin de preparar el camino delante de nosotros para que su obra progrese en sus diversos ramos...

Dejen que el Señor trabaje con los hombres que están en esos lugares. Quienes no se encuentran allí, anden humildemente con Dios, no sea que se salgan de su lugar y se desorienten. El Señor no les ha encargado que critiquen la obra de los que han asumido esa

tarea, ni les da la sanción de su Santo Espíritu. Muchos actúan de acuerdo con su propio juicio humano y, celosamente, tratan de arreglar cosas que Dios no ha colocado en sus manos. Mientras estemos en el mundo, hemos de realizar una obra especial por el mundo; el mensaje de amonestación ha de ir a todos los países, las lenguas y los pueblos.- Special Testimonies to Ministers and Workers, Serie A, N° 3, pp. 32, 33 (Testimonios para los ministros y obreros evangélicos, pp. 201, 202). (1895)

Cómo Financiar La Evangelización Urbana

Se necesita dinero y talentos en la obra de Dios. Los que están verdaderamente convertidos son llamados a hacer una obra que requiere dinero y consagración. Las obligaciones que asumimos cuando nuestros nombres figuran en el registro de la iglesia nos hacen responsables de trabajar para Dios al máximo de nuestras posibilidades. Él quiere un servicio indiviso; la devoción total del corazón, el alma, la mente y las fuerzas. Cristo nos ha dado la oportunidad de trabajar en la iglesia para que podamos dedicar y desarrollar todas nuestras habilidades en un servicio consagrado por la salvación de los demás. Todo lo que no alcance esta norma implicará oposición a la obra...

El propósito de Dios es que los medios que se nos han confiado sean empleados para edificar su Reino. Se confían sus bienes a sus mayordomos para que estos negocien cuidadosamente con ellos, y le produzcan réditos en la salvación de almas para la vida eterna...

Dios obra por medio de todo verdadero creyente, y la luz y la bendición recibidas se retornan mediante la obra que realiza el creyente. Al dar de lo que ha recibido, aumenta su capacidad de recibir. Al impartir los dones celestiales, da lugar para que frescas corrientes de gracia y de verdad, procedentes de la Fuente viva, penetren en su alma. Dispone de más luz, de mayor conocimiento y más grandes bendiciones. Esta obra, que concierne a cada miembro de iglesia, implica la vida y el crecimiento de la iglesia. Aquel cuya vida consiste en recibir siempre y no dar jamás, pronto pierde la bendición. Si la verdad no fluye de él en dirección de los demás, pierde la capacidad de recibir.- Manuscrito 139, 1898 (Cada día con Dios, p. 301).

Las finanzas necesarias llegarán. Al hacer esta obra, encontraremos que los medios fluirán a nuestras tesorerías, y tendremos recursos con los cuales llevar adelante una obra aún más amplia y abarcadora. ¿No avanzaremos con fe, como si tuviéramos millares de pesos a nuestra disposición? No tenemos ni la mitad de la fe que deberíamos tener. Hagamos nuestra parte en amonestar a estas ciudades.- Manuscrito 53, 1909 (El evangelismo, p. 50).

Los miembros con recursos financieros deben apoyar los esfuerzos de extensión. El Señor insta a los que ocupan posiciones de responsabilidad, a quienes ha confiado sus preciosos dones, a que utilicen sus talentos intelectuales y sus medios en su servicio. Nuestros obreros deberían presentar delante de estos hombres una declaración clara de nuestro plan de trabajo, mostrándoles lo que necesitamos con el fin de ayudar a los pobres y menesterosos, y para

establecer esta obra sobre una base firme. El Espíritu Santo impresionará a algunos de ellos a fin de que inviertan los medios del Señor de tal modo que su causa prospere. Cumplirán su propósito mediante la creación de centros de influencia en las grandes ciudades. El interés de los obreros los llevará a ofrecerse para trabajar en diversas áreas del esfuerzo misionero.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 111. (1902)

Los conversos adinerados ayudarán a financiar la evangelización urbana. Entonces, serán traídas a la verdad personas ricas que estarán dispuestas a dar de sus recursos para el adelantamiento de la obra de Dios. Se me ha indicado que hay grandes riquezas en las ciudades donde aún no se ha trabajado. Dios tiene allí personas intere-sadas: vayan a buscarlas; enséñenles como Cristo enseñaba; denles la verdad. La aceptarán. Y tan seguramente como que se convertirán almas sinceras, consagrarán sus riquezas al servicio del Señor y veremos un aumento de recursos.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 83. (1909)

Deben Presupuestarse Fondos Para Plantar Iglesias

Las asociaciones deben reservar fondos para usarlos en campos nuevos. Al considerar la obra que debe hacerse en la ciudad de Washington, y las diversas ramas de trabajo que deberían establecerse en el campo del sur y en las ciudades de nuestro país, se está haciendo cada vez más evidente que es imprudente permitir que nuestras asociaciones estén [tan] desprovistas de recursos que no puedan ayudar a establecer monumentos en los campos donde Dios

nos ha instruido hacer una obra especial.- Carta 190, 1903 (Spalding and Magan Collection, p. 316).

Prioridad financiera dada a los nuevos campos que se abren. Dios requiere que cada dólar disponible sea dado a la obra de abrir nuevos campos para el ingreso del mensaje evangélico, y para reducir la montaña de dificultades que intenta cerrarle las puertas a nuestra obra misionera. Por el amor de Cristo, les pido que lleven a cabo los propósitos de Dios para la apertura de las misiones en cada ciudad, en cada lugar.- Manuscrito 61, 1909 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 216, 217).

Asignar más fondos a campos nuevos. Lleven el mensaje a nuevas ciudades. Si es necesario, debemos consumir menos recursos en los pocos lugares donde el mensaje se ha predicado casi por completo, para poder entrar en otros lugares, donde no se ha dado la amonestación, y donde los hombres y las mujeres ignoran la gran crisis que está por venir sobre todos los que viven en la Tierra. Nosotros tenemos la palabra de verdad -los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús para darla a la gente de esta generación.- Manuscrito 61, 1909 (Manuscript Releases, t. 10, p. 216).

Se necesita una financiación equilibrada entre la obra actual y la nueva. El Señor ve la obra que debe hacerse en su viña. Ve los lugares en los que debería haber monumentos en su honor para que la verdad pueda verse representada. Ve los campos que están sin trabajar y que están desprovistos de infraestructura. De todos los que lo sirven, exige equidad y sano juicio. No deberían absorberse en un

solo lugar una gran cantidad de recursos. Cada edificio construido debe levantarse teniendo en cuenta los demás lugares que necesitarán edificios similares...

A los que desempeñan una parte en su servicio, Dios llama a no obstruir el camino del progreso al usar, en un solo lugar o en una sola rama de la obra, todos los recursos que puedan obtener. En todas partes del mundo hay una obra que hacer, que debería haber sido hecha hace años. Dios prohíbe que pidan dinero a la gente a fin de completar... [más construcciones para determinada institución], cuando ya tienen muchos edificios en su posesión, y cuando les van a ingresar miles de dólares. Adapten su edificio a los recursos ya existentes. Denles a otras partes de la viña de Dios la oportunidad de tener instalaciones. Que se construyan establecimientos en otras ciudades.-- Special Testimonies, serie B, N° 6, p. 40. (1908)

Dividir al personal debilita la obra en ambos lugares. De noche estaba en un concilio, donde el hermano Smith Sharp estaba hablando de dividir a los obreros de Nashville [Tennessee] y llevar a parte de ellos a Chattanooga [Tennessee].

Se presentaron varios otros temas. Entonces, el Consejero que nunca comete un error pronunció palabras que cambiaron toda la atmósfera de la reunión. Estableció principios que mostraban que el plantel de obreros no debía dividirse; que lo que se necesita para hacer un centro no debería usarse para hacer dos centros. Pongan toda la fuerza en un solo punto, y únense para hacer del él un éxito. Nashville debe convertirse en un centro, y de él se irradiará luz a las

regiones lejanas. Si se hubiesen seguido las sugerencias recomendadas por el hermano Smith Sharp, deberían haberse construido dos grupos de edificios, cuando apenas hay solidez financiera para hacer que un solo lugar tenga éxito. Tratar de separar la obra y establecerla en dos lugares debilitaría la fuerza de ambos. Hagan la obra en un lugar lo más completa posible.- Carta 79, 1901.

El uso de fondos debe ser guiado con equidad, justicia y juicio. No es correcto invertir demasiados recursos y exaltar esta obra en una parte del campo, cuando se necesita hacer obra urbana en muchos lugares. Es egoísmo y codicia. El Señor condena especialmente esa manifestación, porque con esto su obra sagrada es tergiversada ante el mundo. [El Señor] hará que su obra sea controlada y guiada con equidad, justicia y juicio. Él no requiere la construcción de inmensas instituciones; un rincón de la viña no es el mundo entero. En muchos lugares, en todo el mundo, deben establecerse monumentos para representar su verdad. Y se debe continuar con esa actitud tan razonable, para que tengamos en nuestras grandes ciudades una actitud tan sensata que los que no son de nuestra fe nos ayuden con sus medios. Cada dólar que tenemos pertenece a Dios. "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hag. 2:8).

Sin embargo, algunos no reconocen este hecho. Aunque la obra el área donde trabajan ya posee una abundancia de instalaciones, continúan sacando de la tesorería del Señor. No piensan en las partes necesitadas del campo que requieren las instalaciones que ellos ya tienen, y que deben ser ayudadas. ¿Trabajarían con tanto afán para

proporcionar a algún otro lugar las instalaciones que creen que se requieren en el suyo? Todos deben considerar que hay ciudades que nunca han recibido el mensaje. -Manuscrito 53, 1903 (Manuscript Releases, t. 13, pp. 406, 407).

Los celos por los fondos evitan que la obra progrese. Por años se me ha presentado la obra en las ciudades, y se ha exhortado a nuestro pueblo a actuar en ellas. Se han dado instrucciones para abrir nuevos campos. A veces, hubo un celoso temor de que alguien que deseara entrar en nuevos campos recibiera de la gente recursos que los temerosos suponían que se necesitaban para otra obra. Algunos en posiciones de responsabilidad han sentido que nada debió hacerse sin su conocimiento y aprobación personal. De esta forma, en ciertas ocasiones, se ha retrasado y obstaculizado a obreros eficientes; como también las ruedas del carruaje para entrar en nuevos campos se han hecho pesadas y lentas.- Manuscrito 21, 1910 (El ministerio médico, pp. 401, 402).

Los Detalles Financieros No Deben Ser El Foco De Los Pastores

Los pastores no deben cargarse con detalles financieros de la obra urbana. No sé cuándo aprenderán nuestros pastores a dejar en paz los negocios y los problemas financieros. Una y otra vez se me ha mostrado que esta no es la obra del pastor. No deben sobrecargarse con los detalles de la obra urbana. Deben estar preparados para ir a lugares donde se haya suscitado interés en el mensaje y, especialmente, para asistir a nuestras reuniones

campestres. No deben andar dando vueltas por las ciudades cuando se llevan a cabo estas reuniones.-- Manuscrito 104, 1902 (Manuscript Releases, t. 17, p. 52).

Capítulo 6

Cómo Educar Y Capacitar A Los Obreros

La espiritualidad y el crecimiento de la iglesia son proporcionales al fervor misionero de los miembros. La piedad, el conocimiento espiritual superior y el crecimiento de una iglesia están en proporción con el celo, la piedad y la inteligencia misionera que se ha-yan infundido en ella y que emanen de ella, a fin de que sea una bendición precisamente para aquellos que más necesitan de nuestra ayuda. Otra vez los insto a que consideren Isaías 58, que abre una amplia y extensa viña que debe trabajarse de acuerdo con las pautas señaladas por el Señor. Cuando se haga esto, habrá un incremento de las fuentes morales, y la iglesia no permanecerá más tiempo casi estancada.- Manuscrito 14a, 1897 (Comentario bíblico adventista del séptimo día, Comentarios de Elena G. de White, t. 4, p. 1.170).

El crecimiento espiritual es el resultado del servicio activo. Todo miembro de iglesia debe empeñarse en alguna manera de servir al Maestro. Unos no pueden hacer tanto como otros, pero todos deben esforzarse, cuanto les sea posible, por hacer retroceder la ola de enfermedad y de angustia que azota al mundo...

Nada despierta el celo abnegado ni ensancha y fortalece tanto el carácter como trabajar en beneficio del prójimo. Muchos de los que profesan ser cristianos piensan solo en sí mismos al buscar

relaciones en la iglesia. Quieren gozar de la comunión de la iglesia y de los cuidados del pastor. Se hacen miembros de iglesias grandes y prósperas, y se contentan con hacer muy poco por los demás. Así se privan de las bendiciones más preciosas...

Los árboles que crecen muy juntos no se desarrollan sanos y robustos; el jardinero los trasplanta para darles espacio en que crecer. Algo semejante sería de provecho para muchos miembros de las iglesias grandes. Necesitan estar donde se les solicite que dediquen sus energías a un activo esfuerzo por la causa de Cristo. Están en vías de perder su vida espiritual y de volverse inútiles pigmeos por no hacer obra abnegada en pro de los demás. Trasplantados a algún campo misionero, crecerían fuertes y vigorosos.

Pero, nadie ha de esperar a que lo llamen a algún campo distante para comenzar a ayudar a otros. En todas partes hay oportunidades de servir. Alrededor de nosotros hay quienes necesitan de nuestra ayuda. La viuda, el huérfano, el enfermo, el moribundo, el de corazón quebrantado, el desalentado, el ignorante y el desechado por la sociedad, todos están a nuestro alcance-El ministerio de curación, pp. 107-110. (1905)

Cristo, El Modelo Perfecto

Se necesita no solo de la predicación, sino también del carácter de Cristo. Asistí a la reunión ministerial matutina. La bendición del Señor descendió sobre mí, y hablé en la manifestación del Espíritu

de Dios y con poder. Están quienes elaboran un gran círculo. El Señor ha dado a Cristo al mundo para el ministerio. Meramente predicar la Palabra no es pastorear. El Señor desea que sus siervos pastores ocupen un lugar digno de la mayor consideración. En la mente de Dios, el ministerio de hombres y mujeres existía antes de que el mundo fuese creado. Él determinó que sus ministros debían dar un ejemplo perfecto de sí mismo y de sus propósitos. Ninguna carrera humana podría hacer esta obra; porque Dios dio a Cristo en su humanidad con el fin de establecer su ideal de lo que los seres humanos pueden llegar a ser mediante la obediencia total a su voluntad y a sus caminos. El carácter de Dios se reveló en la vida de su Hijo. Cristo no solo ofreció la teoría del ministerio auténtico, sino también forjó en su humanidad una ilustración del ministerio que Dios aprueba. La perfección ha señalado cada rasgo del verdadero ministerio. Cristo, el Hijo del Dios viviente, no vivió para sí mismo, sino para Dios.- Manuscrito 23, 1891 (Manuscript Releases, t. 18, p. 380).

Cristo se humilló a sí mismo para elevar a los pecadores a una vida más noble. Cuando consideramos la generosidad de Cristo hacia los pobres y los sufrientes, su paciencia con los rudos e ignorantes, su abnegación y su sacrificio, quedamos arrobados de admiración y de reverencia ¡Qué don ha prodigado Dios al hombre, alejado de él por el pecado y la desobediencia! ¡Que el corazón se quiebre y fluyan lágrimas al contemplar un amor tan inexpresable! Cristo se humilló a sí mismo haciéndose humano, para poder alcanzar al hombre hundido en las profundidades de la aflicción y la degradación, y elevarlo a una vida más noble.- The Spirit of

Profecy, t. 2, p. 286. (1877)

Cualidades Para Una Testificación Eficaz

Demostración de un cristianismo auténtico. El mundo necesita ver evidencias de cristianismo sincero. El veneno del pecado está obrando en el corazón de la sociedad. Ciudades y pueblos están sumidos en el pecado y la corrupción moral. El mundo rebosa de enfermedades, sufrimientos e iniquidad. Cerca y lejos hay almas en pobreza y angustia, agobiadas por un sentimiento de culpabilidad, que perecen por falta de una influencia salvadora. El evangelio de la verdad les es presentado y, sin embargo, perecen debido a que el ejemplo de aquellos que deberían ser un sabor de vida es un sabor de muerte. Sus almas beben amargura porque las fuentes están envenenadas cuando tendrían ser como un pozo de agua que brote para vida eterna.

La sal debe mezclarse con la sustancia a la cual se añade; debe compenetrarla para conservarla. Así también, es por el trato personal como los hombres son alcanzados por el poder salvador del evangelio. No se salvan como muchedumbres, sino como individuos. La influencia personal es un poder. Debe obrar con la influencia de Cristo, elevar donde Cristo eleva, impartir los principios correctos y detener el progreso de la corrupción del mundo. Debe difundir la gracia que únicamente Cristo puede impartir. Debe elevar y endulzar la vida y el carácter de los demás por medio del poder de un ejemplo puro, unido con una fe y un amor fervientes.- Profetas y reyes, pp. 174, 175. (1917)

Debe erradicarse todo interés personal. Si los adventistas del séptimo día se levantan ahora para cumplir la obra que se les asignó, la verdad será presentada por el poder del Espíritu Santo de una manera clara y distinta en las ciudades hasta ahora descuidadas.

Cuando se trabaje con sinceridad y tesón, se verá la eficacia de la gracia de Cristo. Los centinelas colocados sobre los muros de Sion deben mantenerse vigilantes y despertar a los demás. El pueblo de Dios debe ser tan ferviente y fiel en la obra del Maestro que todo egoísmo quede separado de su vida. Entonces todos trabajarán en perfecta armonía, y se manifestará el brazo del Señor, cuyo poder se revelará en la vida de Cristo. Entonces, renacerá la confianza y habrá unidad en las filas de la iglesia.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 27. (1909)

Los pastores deben hacer amistad con los pobres. Todo ministro del evangelio debe ser amigo de los pobres, los afligidos y los oprimidos entre los creyentes del pueblo de Dios. Cristo siempre fue amigo de los pobres, y los intereses del pobre se deben proteger sagradamente. Muy a menudo, ha habido una impresionante escasez de la compasión y el interés misericordioso de Cristo hacia los pobres y los afligidos. El amor, el amor sagrado y refinado, debe ejercerse en favor de los pobres y los desafortunados.- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 411).

Los Obreros Educados Son Esenciales Para La Obra Urbana

Se necesitan intelectos cultivados, no novatos. Ahora, en todos los sectores de la obra de Dios, se necesitan intelectos cultivados pues los novicios no pueden hacer en forma aceptable la obra de revelar el tesoro escondido que enriquece a las almas. Dios ha establecido que las escuelas sean instrumentos que preparen, para Jesucristo, obreros de los cuales no tenga que avergonzarse, y este objetivo debe tenerse siempre presente. Aún no se ha vislumbrado la altura que el hombre puede alcanzar mediante la educación adecuada. La mayoría de nuestros hombres tienen talentos superiores al promedio; si sus facultades fueran puestas en uso, tendríamos veinte ministros donde ahora hay uno solo. Se educarían también médicos para batallar contra la enfermedad.- *Special Testimonies to Ministers and Workers*, Serie A, N° 3, p. 22 (Testimonios para ministros y obreros evangélicos, p. 195). (1895)

Se necesita un estudio de la naturaleza humana, reflexivo y con oración. El saber interesar a hombres y mujeres en los grandes temas que conciernen a su bienestar eterno requiere conocimiento de la naturaleza humana, estudio detenido, meditación cuidadosa y oración ferviente.- *Obreros evangélicos*, p. 97. (1915)

Es necesario comprender a la humanidad. El que trata de transformar a la humanidad, debe comprender a la humanidad. Solo por la compasión, la fe y el amor pueden ser alcanzados y elevados

los seres humanos.- La educación, p. 71. (1903)

Se necesita cultura mental. Como pueblo, necesitamos cultivar la mente para suplir las exigencias de nuestra época.-- Testimonios para la iglesia, t. 4, p. 414. (1880)

Es importante el crecimiento continuo. Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad tienen que progresar continuamente. No deben aferrarse de los métodos antiguos y creer que no es necesario convertirse en obreros que empleen métodos científicos.-Testimonios para la iglesia, t. 4, p. 96. (1876)

Es importante la educación científica. Le he escrito [a W C. White] en relación con los alumnos, y le recalqué la necesidad de la con veniencia en la cuestión de formarse en alguna rama científica. Todo esto me ha sido presentado durante algún tiempo, y hablé con varios sobre la necesidad de despertar a este tema.-Carta 43, 1895.

Se Necesitan Hombres Y Mujeres En Diversos Ministerios

La obra más elevada es el ministerio en todas sus formas. La más elevada de todas las obras es el ministerio con sus diversos ramos; y es necesario recordarles continuamente a los jóvenes que no existe una obra más bendecida por Dios que la del ministerio evangélico.

Que no se desanime a nuestros jóvenes de entrar en el ministerio. Existe el peligro de que, mediante exposiciones

entusiastas, algunos sean alejados de la senda que Dios les ha pedido que recorran. Algunos han sido animados a estudiar una especialidad médica cuando debían estar preparándose para el ministerio. El Señor llama a más hombres para que trabajen en su viña. Se pronunciaron estas palabras: "Fortaleced los puestos de avanzada: Colocad centinelas en todas partes del mundo". Dios los llama, jóvenes. Llama a ejércitos de jóvenes de corazón grande y de mente amplia, que sientan profundo amor por Cristo y por la verdad.- General Conference Daily Bulletin, 2 de marzo de 1899, p. 129 (Consejos sobre la salud, p. 559).

Se necesitan voluntarios para hacer obra evangélica. El Señor pide voluntarios que quieran ponerse firmemente de su parte, y que se comprometan a unirse con Jesús de Nazaret para realizar la obra que es necesario hacer ahora mismo. Los talentos del pueblo de Dios han de ser empleados para dar el último mensaje de misericordia al mundo. El Señor ordena, a quienes están relacionados con nuestras escuelas, sanatorios y casas editoras, que enseñen a los jóvenes a hacer obra evangélica. Nuestro tiempo y dinero no deben utilizarse en establecer sanatorios, fábricas de productos alimenticios, almacenes de dichos productos y restaurantes, hasta el punto de terminar descuidando otros ramos de la obra. Los jóvenes que tendrían que dedicarse al ministerio, a la obra bíblica y al colportaje no deben ocuparse en empleos mecánicos.- Consejos para los maestros, padres y alumnos, p. 466. (1913)

Misioneros De Sostén Propio

Se necesitan obreros de sostén propio para territorios no alcanzados. En muchas partes pueden trabajar con éxito misioneros que se mantengan a sí mismos. Así trabajó el apóstol Pablo al difundir el conocimiento de Cristo por todo el mundo. A la par que cada día enseñaba el evangelio en las grandes ciudades de Asia y de Europa, trabajaba como artesano para mantenerse a sí mismo y a sus compañeros....

Por todo el mundo se necesitan mensajeros de la gracia. Conviene que familias cristianas vayan a vivir en poblaciones sumidas en las tinieblas y el error, que entren en campos extranjeros, conozcan las necesidades de sus semejantes y trabajen por la causa del Maestro. Si se estableciesen familias tales en puntos tenebrosos de la Tierra, donde la gente está rodeada de tinieblas espirituales, para dejar que por su medio brillase la luz de la vida de Cristo, ¡cuán noble obra se realizaría!- El ministerio de curación, pp. 112, 113. (1905)

Dios acepta incluso los talentos limitados en el servicio a los demás. ¿No hay hombres y mujeres en esta congregación que tengan una obra que hacer para el Maestro? ¿No están aquí los que deberían ir a nuevos lugares y trabajar como misioneros? Necesitamos misioneros nacionales; y necesitamos misioneros que salgan a nuevos campos para ver lo que pueden hacer. Si tienen uno o dos talentos, capi-talícenlos. Aunque sus talentos puedan ser limitados,

Dios los aceptará. ¿Por qué enterrarlos en la tierra? Salgan a trabajar y hagan lo mejor de su parte, y Dios les dará frutos por sus esfuerzos. Oh, yo preferiría ir al Maestro con gavillas recogidas que tener tesoros de oro y plata. Denme almas como fruto de mi esfuerzo, y no pediré comodidades ni tranquilidad en este mundo. ¿No hay hombres y mujeres aquí, a quienes Dios llamará para dar cuenta de la habilidad que les prestó? Hay almas por las que deben trabajar; hay jóvenes a los que les deben suplicar. Hay una obra que hacer en la rama de la temperancia; y aquí están sentados, sábado tras sábado, escuchando la verdad, mientras las almas perecen a su alrededor. ¿Por qué no permiten que la luz que Dios les ha dado brille en el sendero de los demás? Les suplico que consideren seriamente este asunto.- Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.

Se Necesita Un Espíritu Abnegado

Trabajar con el mismo espíritu abnegado del comienzo. La obra debe hacerse en todas partes de la viña. En los primeros años del mensaje tuvimos un comienzo correcto, pero la obra no se ha llevado a cabo como Dios deseaba. Se ha centralizado mucho en Battle Creek y en Oakland, y en algunos otros lugares. Nuestros hermanos nunca deberían haber construido tanto en un lugar como ocurrió en Battle Creek. En muchos campos se ha hecho muy poco para establecer monumentos para Dios. Esto está mal. Años atrás, muchos de nuestros obreros y de nuestro pueblo tenían un espíritu de abnegación y sacrificio; el éxito acompañaba sus esfuerzos. El Señor ha expresado que su obra debería llevarse a cabo con el

mismo espíritu con el que comenzó. El mundo debe ser amonestado. Todavía hay un campo tras otro sin ser trabajado. Como pueblo, mediante nuestros actos, nuestros tratos comerciales, nuestra actitud hacia el mundo que perece, ¿daremos un testimonio totalmente diferente del testimonio que dimos hace veinte o treinta años? ¿Daremos evidencias de nuestra enfermedad espiritual y de la falta de planificación prudente? Sobre nosotros ha brillado gran luz respecto de los últimos días de la historia de esta Tierra. La visión de las almas que perecen en pecado debería despertarnos para dar la luz de la verdad presente a quienes ahora están en tinieblas. Los mensajeros de Dios tienen que vestirse con poder. Deben tener, por la verdad, una reverencia que no poseen. El solemne y sagrado mensaje de advertencia del Señor debe proclamarse no solo en nuestras iglesias, sino también en los campos más difíciles y en las ciudades más pecaminosas: en cada lugar donde la luz del mensaje del tercer ángel aún no ha brillado. Todos tienen que oír el último llamado a la cena de bodas del Cordero.- Carta 128, 1902 (The Kress Collection, pp. 72, 73).

El Derramamiento Del Espíritu Santo

El Espíritu Santo capacita a los obreros. Todos los que deseen tener oportunidad de ejercer un verdadero ministerio, y que quieran entregarse sin reserva a Dios, hallarán en el colportaje oportunidades para hablar de las muchas cosas concernientes a la vida futura e inmortal. La experiencia así ganada será de más valor aun para los que se están preparando para el ministerio. Es la compañía del Espíritu Santo de Dios lo que prepara a los obreros, sean hombres o

mujeres, para apacentar a la grey de Dios. Mientras alberguen el pensamiento de que Cristo es su compañero, sentirán una reverencia santa, un gozo sagrado, en medio de los incidentes penosos y de todas las pruebas. Aprenderán a orar mientras trabajan. Serán instruidos en la paciencia, la bondad, la afabilidad y el espíritu servicial. Practicarán la verdadera cortesía cristiana, recordando que Cristo, su Compañero, no puede aprobar el lenguaje inadecuado ni los sentimientos incorrectos. Sus palabras serán purificadas. Considerarán la facultad del habla como talento precioso, que les ha sido prestado para hacer una obra elevada y santa. El agente humano aprenderá a representar al Compañero divino con el cual está asociado. Manifestará respeto y reverencia hacia este Ser santo e invisible, porque lleva su yugo y aprende sus modales puros y santos. Los que tienen fe en este Acompañante divino se desarrollarán. Serán dotados de poder para revestir el mensaje de verdad con una belleza sagrada. -Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 324. (1900)

Preparemos Médicos Misioneros

Se necesitan pastores y médicos calificados. Me alegro de que haya quienes deseen ser médicos misioneros. Pero, no todos pueden ser médicos misioneros en el sentido pleno del trabajo que se lleva a cabo ahora. Hay quienes deben capacitarse con el fin de hacer ahora la obra de llevar el último mensaje de advertencia a todas las ciudades, a todos los pueblos y a todas partes del mundo. No pueden emplear cierta cantidad de años para aprender el trabajo de un médico misionero. Si bien algunos creen que esta es su obra y

deciden capacitarse para esta tarea, otros creen que deben capacitarse para ser pastores fieles y habilidosos del rebaño de Dios, a fin de poder sacar del almacén el alimento a tiempo para las ovejas y los corderos.- Carta 86a, 1893 (The Ellen G. White 1888 Materials, p. 1.148).

Los enfermeros misioneros deben ser educados por médicos. En nuestras escuelas, los enfermeros misioneros deberían recibir lecciones de parte de médicos bien preparados y aprender, como parte de su educación, la manera de luchar con la enfermedad y mostrar el valor de los remedios naturales. Este trabajo es muy necesario... Dios pide a los reformadores que se levanten en defensa de las leyes que él ha establecido para gobernar el organismo físico. Al mismo tiempo, deben mantener una alta norma en la disciplina de la mente y la cultura del corazón, para que el gran Médico coopere con la auxiliadora mano humana en llevar a cabo una obra de misericordia, necesaria en el alivio del sufrimiento.- Testimonios para la iglesia, t. 6, pp. 140, 141. (1900)

Se Debe Entrenar A Los Jóvenes Para Hacer Obra Urbana

Los jóvenes son muy aptos para suplir las necesidades de la gente. Si los hombres jóvenes de nuestras ciudades unieran esfuerzos para desaprobado la impiedad y la delincuencia, su influencia haría prosperar enormemente la causa de la reforma. Es el privilegio y el deber de todo joven, como un ángel de misericordia, atender las necesidades y las aflicciones de la humanidad. No hay clase que pueda alcanzar mayores resultados para Dios y para la

humanidad que los jóvenes.- Signs of the Times, 3 de noviembre de 1881.

Se les debe enseñar a los jóvenes a ser adultos útiles. El verdadero motivo para servir tiene que mantenerse frente a jóvenes y ancianos. Se debe enseñar a los alumnos de tal modo que se conviertan en hombres y mujeres útiles. Deben emplearse todos los medios que los eleven y ennoblezcan. Se les tiene que enseñar a entregar todas sus facultades para ser usadas de la mejor manera.- Review and Herald, 26 de mayo de 1904.

Los jóvenes tienen que ser una bendición para la sociedad. Se deben despertar las sensibilidades morales de los estudiantes de las escuelas con el fin de que vean y sientan que la sociedad tiene derechos sobre ellos, y que deben vivir en obediencia a la ley natural para poder, por su vida e influencia, por precepto y ejemplo, ser un beneficio para la sociedad. Se les debe inculcar que todos ejercen una influencia que se hace sentir constantemente sobre la sociedad, para mejorarla y elevarla o para rebajarla y degradarla.- Consejos para los maestros, padres y alumnos, p. 82. (1913)

Los jóvenes tendrán la ayuda de Dios. Si nuestros jóvenes entregan su voluntad a Dios sin reservas, como lo hizo Daniel, él los ayudará a como ayudó a Daniel, y apreciarán las oportunidades de crecer en comprensión. Dios les dará sabiduría y conocimiento, y llenará su corazón con altruismo. Pondrá planes de expansión en su mente, y los inspirará con esperanza y coraje a medida que ellos traten de colocar a los demás bajo la influencia del Príncipe de la

paz.-- Manuscrito 38, 1904 (Manuscript Releases, t. 4, p. 125).

Dirigentes competentes deben mantener altos ideales ante los obreros jóvenes. Se le debe dar más importancia a la educación y a la preparación de misioneros, con énfasis especial en la obra en las ciudades. Cada grupo de obreros necesita estar bajo la dirección de un líder competente, y siempre hay que mantener delante de ellos el deber de ser misioneros en el más alto sentido del término. Tal labor sistemática, conducida en forma adecuada, producirá resultados benditos.

Algo ya se ha hecho referente a esto; pero, con mucha frecuencia, el trabajo se ha debilitado y no se ha logrado establecer algo permanente. Hay necesidad ahora de una labor ferviente. Los jóvenes que salen como empleados de la Asociación General deben comprender que no solo han de predicar, sino también ministrar; actuar como quienes sienten la solemne responsabilidad de buscar y salvar lo que se ha perdido.- Carta 34, 1892 (El ministerio médico, p. 301).

Los jóvenes aprenden trabajando con obreros experimentados. Muchos jóvenes que han recibido la educación debida en sus hogares deben ser preparados para el servicio y animados a elevar el estandarte de la verdad en nuevos lugares, por medio de un trabajo bien planificado y fielmente realizado. Al relacionarse con nuestros ministros y obreros experimentados en el trabajo en la ciudad, obtendrán un entrenamiento apropiado. Actuando bajo la dirección divina y sostenidos por las oraciones de sus compañeros de mayor

experiencia en la obra, pueden llevar a cabo un trabajo satisfactorio y bendecido. Al unirse a los esfuerzos con los más obreros experimentados, y al utilizar sus energías juveniles en forma provechosa, tendrán el compañerismo de los ángeles celestiales y, como colaboradores de Dios, gozarán del privilegio de cantar, orar, creer, y trabajar con valor y libertad. La confianza que los seres celestiales infundirán a ellos y a sus colaboradores los inducirá a la oración y la alabanza, y a la sencillez de la fe auténtica.

No tendrían que demorarse los planes para preparar a los miembros de iglesia. Elijan, a fin de que trabajen en las grandes ciudades, a personas que sean totalmente consagradas y que comprendan el carácter sagrado de la obra y su importancia. No envíen a quienes no están calificados en este sentido. Se necesitan personas que promuevan los triunfos de la Cruz; que perseveren bajo el desánimo y las privaciones; que tengan el valor, el celo, la determinación y la fe que son indispensables en el campo misionero. Y a los que no trabajen personalmente, quisiera decirles: no pongan trabas a los que están dispuestos a trabajar, sino denles ánimo y préstales apoyo.- Testimonios para la iglesia, t. 9, pp. 96, 97. (1909)

Obreros experimentados deben acompañar a los médicos misioneros jóvenes. Hay una gran obra que se debe llevar a cabo para aliviar el sufrimiento de la humanidad; y por medio de los trabajos de los alumnos que están recibiendo educación y entrenamiento para convertirse en médicos misioneros eficaces, la gente que vive en muchas ciudades puede familiarizarse con las

verdades del mensaje del tercer ángel. Obreros y profesores de experiencia deberían salir con esos jóvenes obreros al principio, con el objetivo de instruirlos para el trabajo. Cuando personas que temen y honran a Dios ofrezcan a esos obreros una invitación a comer, esa invitación debería ser aceptada. Así, se encontrarán oportunidades para conversar, explicar las Escrituras, cantar himnos bíblicos y orar con la familia. Hay muchas personas para quienes una obra como esta resultará una bendición.- Testimonies and Experiences Connected With the Loma Linda Sanitarium and College of Medical Evangelists (Folleto 095), pp. 15, 16 (Consejos sobre la salud, p. 542). (1906)

Los matrimonios deben supervisar a los obreros jóvenes. Debe haber personas casadas conectadas con la misión, que se comporten con la más estricta propiedad...

Aunque los hombres y las mujeres a la cabeza de nuestras misiones sean de un carácter tan puro como el oro refinado, necesitan de una conexión constante con Dios para mantenerse limpios y saber cómo dirigir a los jóvenes en forma discreta, a fin de que conserven sus pensamientos sin mancha ni corrupción. Que las lecciones sean de un carácter íntegro y elevado; que la mente se llene de pensamientos puros y nobles.- Manuscrito 19a, 1890 (General Conference Daily Bulletin, 6 de febrero de 1983, p. 162).

La educación de los obreros jóvenes debe ser minuciosa. Se necesitarán profesores sabios y con experiencia [para enseñar en el nuevo colegio de Washington D.C.]: hombres y mujeres que puedan

dar a los jóvenes lecciones en la rama administrativa y que, además, puedan enseñarles a hacer obra misionera. No debe descuidarse nada que les dé una capacitación integral en los principios correctos.- Review and Herald, 26 de mayo de 1904.

Los obreros jóvenes y frívolos denigran los esfuerzos de extensión. El Señor tiene muchas almas preciosas en nuestras grandes ciudades, que deberían ser alcanzadas por las verdades especiales para este tiempo. Pero, el camino seguido por los jóvenes y las señoritas conectados con la misión es frívolo, degrada la obra y desmoraliza la misión. Esos caracteres defectuosos apartan a Dios de las aulas misioneras. No se necesitan semanas ni meses para leer el carácter de muchos de los obreros. Su conducta es una ofensa para Dios. En la sociedad hay males que los cristianos no practicarán, sino que aborrecerán. Si permitimos que sean puestos en nuestras misiones quienes son frívolos y de mente carnal, su influencia tenderá a reducir todo lo relacionado con la misión.- General Conference Daily Bulletin, 6 de febrero de 1893, p. 162.

Escuelas De Capacitación Para La Evangelización Urbana

Necesitamos centrarnos en preparar obreros urbanos. Como pueblo, no estamos haciendo ni un quinto de lo que podríamos hacer como misioneros activos. Si tan solo fuésemos vitalizados por el Espíritu Santo, habría cien misioneros donde ahora hay uno. En cada ciudad tendría que haber un cuerpo de obreros organizado y bien disciplinado; no meramente uno o dos, sino veintenas deberían ponerse a trabajar... Se tendría que prestar más atención a capacitar

y educar a misioneros, enfatizando especialmente la obra en las ciudades.- General Conference Daily Bulletin, 30 de enero de 1893, p. 37.

Un ambiente hogareño es bueno para capacitar a obreros misioneros. El hermano y la hermana [Stephen y Hetty] Haskell han alquilado una casa en una de las mejores partes de la ciudad [Nashville], y han reunido a una familia de ayudantes que, día tras día, salen a dar estudios bíblicos, a vender nuestras publicaciones y a hacer obra médico-misionera. Durante la hora del culto, los obreros relatan sus experiencias. En la casa se dan estudios bíblicos en forma regular, y los jóvenes y las señoritas conectados con la misión reciben capacitación práctica e integral para dar estudios bíblicos y vender nuestras publicaciones. El Señor ha bendecido sus esfuerzos: varios han aceptado la verdad, y muchos otros están profundamente interesados.

Fue así como se capacitaron los pescadores que dejaron sus redes al ser llamados por Cristo. Una obra similar tendría que hacerse en muchas metrópolis. Los jóvenes que salen a trabajar en estas ciudades deberían estar bajo la dirección de líderes experimentados y consagrados. Proporcionen a los obreros una buena casa en la que puedan recibir una formación sólida. El Señor tiene una tarea preciosa y sagrada de ganancia de almas que hacer en el mundo, y debe hacerse ahora. Esta obra debe llevarse adelante en un plano más elevado de responsabilidad individual que nunca antes.- Review and Herald, 7 de septiembre de 1905.

La capacitación debe incluir trabajo personal y reuniones públicas. De igual importancia que el esfuerzo público es la obra de casa en casa, en los hogares de la gente. En las ciudades grandes, hay ciertas clases que no pueden ser alcanzadas por las reuniones públicas; hay que buscarlas como el pastor busca a su oveja perdida. Deben hacerse diligentes esfuerzos personales en favor de ellas. Cuando se descuida la obra personal, se pierden muchas oportunidades preciosas que, si se aprovechasen, harían progresar decididamente la obra.

Además, como resultado de la presentación de la verdad en grandes congregaciones, se despierta un espíritu de indagación, y es especialmente importante que este interés vaya seguido por la labor personal. Los que desean investigar la verdad necesitan que se les enseñe a estudiar diligentemente la Palabra de Dios. Alguno debe ayudarles a edificar sobre un fundamento seguro. En este momento crítico de su experiencia religiosa, ¡cuán importante es que acudan en su auxilio obreros bíblicos sabiamente dirigidos, para abrir a su entendimiento el alfolí de la Palabra de Dios!

Es más fácil llevar a cabo una obra bien equilibrada en las ciudades cuando se da un curso bíblico para preparar obreros, mientras se celebran reuniones públicas. Relacionados con este curso, escuela o misión urbana, debe haber obreros de experiencia, de profunda comprensión espiritual, que puedan dar a los obreros bíblicos instrucción diaria y que puedan, también, unirse de todo corazón en el esfuerzo público general. A medida que los hombres y las mujeres se conviertan a la verdad, los que dirigen la misión

deben, con mucha oración, mostrar a estos nuevos conversos cómo experimentar el poder de la verdad en el corazón. Una misión tal, si es dirigida por quienes sepan administrarla sabiamente, será una luz que resplandecerá en lugar oscuro.-- Obreros evangélicos, pp. 377, 378. (1915)

Contratos Educativos

La capacitación debe ir acompañada de un contrato de servicio. Antes de admitir personas en nuestras escuelas de capacitación misionera, tiene que haber un contrato escrito de que, después de recibir su educación, se entregarán a la obra por un tiempo especificado. Esta es la única manera de que nuestras misiones puedan ser lo que deberían. Que los que se conecten con las misiones sean francos, y que asuman la obra en forma profesional. Los que son controlados por un sentimiento del deber, que diariamente buscan la sabiduría y la ayuda de Dios, actuarán con inteligencia no por motivos egoístas, sino por amor a Cristo y a la verdad. Estos no dudarán en entregarse sin reserva a la obra en alma, cuerpo y espíritu. Estudiarán, trabajarán y orarán por su progreso.- General Conference Daily Bulletin, 6 de febrero de 1893, pp. 162, 163.

Se Necesita Experiencia En Evangelización Urbana

La experiencia de la evangelización urbana fortalece la fe. Los que se hacinaron en Battle Creek y se quedan allí, ven y oyen muchas cosas que tienden a debilitar su fe y que generan

descreimiento. Obtendrían un conocimiento más práctico si se esforzaran por impartir a los demás lo que reciben de la Palabra de Dios. Deberán dispersarse y trabajar en todas nuestras ciudades bajo la capacitación de hombres que sean firmes en la fe. Si los que enseñan a estos obreros son fieles y leales, se llevará a cabo una gran obra.

Nuestras ciudades deben trabajarse como nunca antes se ha hecho. Lo que tendría que haberse realizado hace veinte años -por cierto, hace más de veinte-, ahora debe hacerse rápidamente. La obra será más difícil de hacer ahora que hace años, pero se hará.

Nuestro trabajo se hace sumamente difícil a causa de tantas teorías falsas que debemos enfrentar, y a la escasez de maestros eficientes y de ayudantes dispuestos.-- Carta 277, 1905 (The Paulson Collection, pp. 109, 110).

La negativa a usar talentos finalmente los inutiliza. Se pueden cruzar de brazos diciendo: "Solo soy un miembro laico de la iglesia; para mí es una tarea imposible de llevar a cabo". Pero ¿se han unido con Cristo? ¿Están esforzándose en su camino? ¡Oh, no vuelvan a permitir que sea una fuente de pesar, para las inteligencias celestiales y para Aquel que ha pagado un precio infinito por las almas, el hecho de que se nieguen a ser canales de luz; de que se nieguen a cooperar con los agentes celestiales para la salvación de las almas! Pero, "levantémonos del sueño" y pongamos a trabajar todas nuestras habilidades dadas por Dios, para que se escriba en los libros que estamos "aprovechando bien el tiempo, porque los días

son malos". Si mantenemos nuestros talentos inactivos, perderemos toda capacidad de utilizarlos. La mente es un don de Dios, diseñada para ser mejorada y desarrollada a fin de que podamos iluminar a otros; pero, puede pervertirse y usarse indebidamente al hacer la obra de Satanás.- Review and Herald, 21 de abril de 1896.

No Se Debe Asignar A Personas Mayores Para Trabajar En Las Ciudades

El ministerio urbano no es aconsejable para los ancianos ni los débiles. A los hombres y a las mujeres débiles o ancianos no se los debe enviar a trabajar en ciudades insalubres y atestadas. Que trabajen donde no sacrifiquen innecesariamente la vida. A nuestros hermanos que llevan la verdad a las ciudades no se les debe obligar a poner en peligro su salud por el ruido, el bullicio y la confusión si se puede conseguir lugares retirados [para que vivan].- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 411).

Capítulo 7

Métodos De Enseñanza Y De Cosecha

Se debe instruir a los miembros de iglesia para trabajar por los demás. Es deber de los que son líderes y maestros del pueblo instruir a los miembros de iglesia para trabajar en las filas misioneras, y luego poner en funcionamiento la grandiosa obra de proclamar ampliamente este mensaje, que tiene que despertar a cada ciudad no trabajada antes de que venga la crisis cuando, mediante el empleo de agentes satánicos, se cerrarán las puertas que ahora están abiertas al mensaje del tercer ángel. Dios requiere que demos el mensaje de la verdad presente a cada ciudad, y que la obra no siga restringida a algunos pocos lugares. Dondequiera que se pueda hallar una puerta para la verdad, que se dispongan hombres capaces de presentar sus enseñanzas con un poder y una convicción que lleguen a los corazones.-- Manuscrito 61, 1909 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 215, 216).

Los miembros de iglesia deben aprender a impartir la verdad a los demás. La preciosa verdad salvífica ha sido repetida una y otra vez a nuestros miembros de iglesia, mientras justo en las ciudades donde están organizadas nuestras iglesias hay almas que perecen por la falta de conocimiento que los miembros de nuestras iglesias podrían impartir. Apenas se conoce la guerra agresiva. Si los creyentes estuviesen bien despiertos, buscando oportunidades para difundir la luz, encontrarían mucho trabajo para hacer. La seriedad,

la sobriedad y la revelación del sentido de solemne responsabilidad que descansa sobre los seguidores de Cristo pesarán fuertemente en favor de la verdad. Los que son cristianos abnegados causarán una impresión en sus vecinos al vivir una vida de santidad práctica. Trabajarán fervientemente al servicio de su Maestro, manifestando alabanzas a Aquel que los ha llamado a salir de las tinieblas a su luz maravillosa. Obedecerán la instrucción de Cristo: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Cada miembro de iglesia debería aprender a comunicar luz a otros que yacen en tinieblas. Que todos velen por las almas, "como quienes han de dar cuenta".- Review and Herald, 11 de junio de 1895.

Proclamemos La Verdad Bíblica

Comiencen presentando el evangelio lo más claramente posible. Hay una obra sagrada y solemne que hacer para elevar la norma entre los que aún no han oído el primer llamado a la fiesta evangélica. Toda clase de trabajo debe hacerse en su debido orden. Debemos levantar la voz y proclamar el mensaje en los caminos, y reunir a todos los que vendrán a la cena de bodas del Cordero. Esto es lo que estamos haciendo. Estamos ubicando nuestras reuniones campestres en las ciudades y los pueblos donde el mensaje de la verdad presente aún no ha sido oído. Al principio no proclamamos a estas almas los temas doctrinales, de los cuales no tienen comprensión. Lo primero y lo más importante es ablandar y suavizar el alma al presentar a nuestro Señor Jesucristo como el portador del pecado, el Salvador que perdona los pecados, aclarando lo más

posible el evangelio.- Carta 4, 1899.

Develen las verdades de la Palabra de Dios a quienes los escuchen. En nuestras ciudades y pueblos hay almas que viven en la ignorancia de las verdades de la Palabra de Dios; muchos están pereciendo en el pecado. Algunos vienen por curiosidad a nuestras casas de culto. Que todo discurso predicado sea una revelación de las grandes verdades aplicables a este tiempo. Revélense los misterios de la redención a los alumnos de la escuela y a las congregaciones que se reúnen para oír la Palabra. Este es un conocimiento que necesitan los educados y los iletrados. Se encontrará la educación superior al estudiar el misterio de la piedad. Las grandes verdades de la Palabra de Dios, si son creídas, recibidas y practicadas en la vida, resultarán en una educación del orden más elevado.- Consejos para los maestros, padres y alumnos, p. 384. (1913)

La verdad bíblica debe proclamarse con sencillez para que todos puedan entender. El Señor se dirige ahora a su pueblo diciendo: Obtengan entrada en las ciudades, y proclamen la verdad con sencillez y fe. El Espíritu Santo obrará por medio de sus esfuerzos para impresionar los corazones. No introduzcan doctrina extraña en su mensaje, sino expresen las sencillas palabras del evangelio de Cristo, que tanto el joven como el adulto puedan entender. De igual forma, tanto el inculto como el letrado necesitan comprender las verdades del mensaje del tercer ángel, que deben enseñarse con sencillez. Si desean encontrar acceso a la gente y hacerlo en forma aceptable, humillen su corazón delante de Dios y

aprendan sus caminos.- Review and Herald, 18 de enero de 1912 (El ministerio médico, p. 397).

Develen la verdad bíblica solo en la medida en que se entienda. Anoche, en mis horas de descanso, me pareció que me reunía con mis hermanos a escuchar a Aquel que hablaba como quien tiene autoridad. Él dijo: "Hay muchas almas que asistirán a esta reunión y que ignoran honestamente las verdades que se presentarán ante ellas. Escucharán y se interesarán, porque Dios las está atrayendo; la conciencia les dice que lo que escuchan es cierto y tiene la Biblia como su fundamento. Se necesita usar el mayor cuidado para tratar con estas almas... Al comienzo, no hagan hincapié en los rasgos más objetables de nuestra fe ante la gente, para no cerrar los oídos de aquellos a quienes estas cosas les llegan como una revelación nueva.

"Que esas porciones de la verdad les sean impartidas a medida que sean capaces de captarlas y apreciarlas; aunque pueda parecer extraño y asombroso, muchos reconocerán con gozo que se derrama nueva luz sobre la Palabra de Dios; mientras que, si la verdad se presentara en una medida tan grande que no pudieran recibirla, algunos se alejarían y no volverían nunca más. Es más, tergiversarían la verdad; en su explicación de lo que se dijo, se distorsionarían tanto las Escrituras que terminarían confundiendo a otras mentes. Tenemos que aprovechar las circunstancias ahora. Presenten la verdad tal como es en Jesús. No debe haber un espíritu combativo ni controversial en defensa de la verdad".-Manuscrito 44, 1894 (Special Testimonies to Ministers and Workers, serie A, N° 3, pp. 13, 14).

Temas De Predicación

Muchos solo saben lo que sus pastores les dicen. La gente no sabe nada de la verdad; no sabe nada de las razones de nuestra fe. Cree lo que le dicen los pastores de la iglesia. Entonces, ¿no debería hacerse ningún esfuerzo para que se sepa cuál es la verdad para este tiempo? ¿Qué se puede hacer en estas ciudades, sin dinero, para iniciar la obra? Si continuamente vemos lugares donde creemos que podemos usar recursos para provecho, ¿deben dejarse estos campos, y el terreno no debe ser arado ni sembrado? ¿Se complacerá el Señor con esta clase de negligencia?- Carta 9a, 1893 (Manuscript Releases, t. 11, p. 7).

Prediquen las señales del pronto regreso de Cristo. Creemos que ha llegado la hora de hacer esfuerzos decididos en nuestras ciudades. Lean el capítulo 21 de Lucas. Este es el mensaje que debemos llevar. Es un mensaje de lo más solemne para este tiempo.- Carta 160, 1906.

Debe enfatizarse el día de reposo sabático. A muchos lugares se les tendrían que haber asignado recursos para hacer una guerra agresiva en las ciudades y los pueblos, en conexión con los esfuerzos en carpa, y levantar iglesias que deberían ser monumentos de la verdad y la justicia. Cada movimiento debería señalar a Dios y a su santo sábado.

Es decir, sobresalir en toda nuestra obra en forma marcada y

pronunciada, como testimonio de que el séptimo día es la señal, el sello de Dios.-Carta 45, 1900 (Manuscript Releases, t. 9, p. 88).

La Evangelización Pública En Las Grandes Ciudades

Alquilen salones u otros lugares aptos para reuniones públicas. En los lugares donde no se conoce la verdad, los hermanos que están adaptados a la obra podrían alquilar un salón o algún otro lugar adecuado para reunirse, a fin de que se congreguen todos los que asistan. Entonces, instruyan a la gente en la verdad; no necesitan sermo-near, sino tomar la Biblia y permitir que Dios hable directamente con su palabra. Si solo hay un pequeño grupo presente, pueden leer un "Así dice el Señor" sin grandes desfiles ni efervescencia; tan solo lean y expliquen la sencilla verdad evangélica, canten y oren con ellos.- Review and Herald, 29 de septiembre de 1891.

Los esfuerzos evangelizadores deben incluir un seguimiento. En nuestros esfuerzos por alcanzar a la gente, existe el peligro de adoptar métodos que no producirán los mejores resultados. Se pueden seguir planes que parecen suscitar mucho interés por el momento; pero, el efecto demuestra que la obra no es duradera. El uso del vagón evangélico puede ser beneficioso; sin embargo, en la mayoría de los casos, los resultados posteriores serán decepcionantes. La gente se sentirá atraída por la música, y escuchará las presentaciones y los llamados que se hagan. Pero, los obreros cambian rápidamente de un lugar a otro, y no hay tiempo para que las personas se establezcan en la fe. Las impresiones

hechas pronto se borran; es poca la semilla sembrada que germina y lleva fruto. Al término de la temporada, habrá pocas gavillas para recoger...

En muchos lugares, es casi imposible lograr entrar en alguna casa de culto.

El prejuicio, la envidia y los celos son tan fuertes que frecuentemente no encontramos algún lugar para hablar a la gente de la Palabra de vida. Si las reuniones campestres se pudieran realizar en diferentes lugares, los que deseen escuchar pueden tener la oportunidad. Las almas hambrientas del pan de vida serán saciadas.

En vez de tener enormes reuniones campestres en pocas localidades, a menudo sería más beneficioso tener reuniones pequeñas en muchos lugares. Realícenlas en ciudades y pueblos donde no se haya expuesto el mensaje de la verdad presente...

Esto tendría que continuar con reuniones en carpa y con obra bíblica. En el campo deberían quedarse obreros experimentados con sus ayudantes, para buscar a todos los que están interesados. Deberían trabajar como si buscaran a la oveja perdida. Muchos que van a las reuniones campestres simplemente para escuchar o ver algo nuevo quedarán impresionados por la verdad, y algunos tomarán la decisión de obedecer...

En estas reuniones, no deberían presentar al principio temas doctrinales, de los que los oyentes no tienen comprensión. Capten la

atención de la gente presentándoles la verdad como es en Jesús. Lo primero y lo más importante es ablandar y suavizar el alma al mostrar a nuestro Señor Jesucristo como el Salvador que perdona los pecados. Mantengan ante la gente la cruz del Calvario. ¿Qué causó la muerte de Cristo? La transgresión de la Ley. Muestren que Cristo murió para dar al hombre una oportunidad de llegar a ser en súbdito leal de su Reino.

Que la verdad sea presentada no en discursos largos y elaborados, sino en charlas cortas, directo al punto. Eduquen, eduquen para el servicio cabal y sincero. Mediante la consagración, mucha oración e intenso ahínco, se logrará causar una impresión; porque los ángeles de Dios estarán presentes para moverse en el corazón de los oyentes.

Que haya cantos y música instrumental. Los instrumentos musicales eran usados en los cultos religiosos de la antigüedad. Los adoradores alababan a Dios con arpa y címbalo, y la música debería tener su lugar en nuestros cultos. Esto aumentará el interés.- Manuscrito 3, 1899 (General Conference Daily Bulletin, 2 de marzo de 1899, p. 128).

Las reuniones al aire libre son eficaces en algunos lugares. Se deben realizar más esfuerzos las ciudades. Hay lugares donde se puede llegar mejor a la gente con reuniones al aire libre. Hay muchos que pueden hacer este tipo de trabajo, pero deben estar vestidos con toda la armadura de la justicia. Estamos muy dedicados a nuestra obra; sin embargo, se necesitan propiedades y sensatez.--

Manuscrito 139, 1898 (An Appeal for Missions [Folleto 004], p. 15).

Oradores En Las Reuniones Urbanas En Carpa

Se debe utilizar a los mejores oradores posibles en las reuniones campestres urbanas. Todos necesitamos estar bien despiertos para que, a medida que se abra el camino, podamos fomentar la obra en las grandes ciudades. Estamos muy atrasados en seguir la instrucción de entrar en estas ciudades y de levantar monumentos para Dios. Paso a paso, debemos guiar a las almas a la luz plena de la verdad. Tenemos que continuar trabajando hasta que se organice una iglesia y se construya una humilde casa de culto...

En cada ciudad hay una obra que hacer. Los obreros deben entrar en nuestras grandes ciudades y realizar reuniones campestres. En estas reuniones, se deben emplear los mejores talentos para que la verdad pueda proclamarse con poder. Es necesario conseguir hombres de talentos variados, pues un hombre no tiene todos los dones requeridos para la obra. A fin de que una reunión campestre tenga éxito, se necesitan varios obreros. Ningún hombre debería pensar que es su prerrogativa hacer todo el trabajo importante.- Review and Herald, 30 de septiembre de 1902.

Los oradores deben ser cuidadosos con sus palabras. Si en las reuniones campestres llevadas a cabo en las ciudades los oradores prestan atención a todo lo que dicen, los corazones serán alcanzados a medida que se proclama la verdad en el poder del Espíritu. El

amor de Cristo recibido en el corazón desterrará el amor al error. El amor y la benevolencia manifestados en la vida de Cristo deben manifestarse en la vida de los que trabajan para él; la actividad fervorosa e incansable que marcó la vida de él debe marcar la de ellos. El carácter del cristiano debe ser una reproducción del carácter de Cristo...

Este campo de labor no tiene que ser considerado como algo separado y distinto del trabajo de las reuniones campestres. Cada línea de la obra de Dios está estrechamente relacionada con las demás. Y, si bien las diferentes líneas son distintas, deben avanzar en perfecta armonía...

Entréguense, todos los que puedan, a l trabajo en nuestras ciudades, por tanto tiempo descuidado; una obra que hemos visto, y que luego pasamos de largo por el otro lado, como el sacerdote y el levita vieron al herido y pasaron de largo. Asuman el trabajo en las ciudades de todo corazón, con inteligencia, desinteresadamente-
Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902.

Eviten Las Presentaciones Extravagantes

No se necesita una presentación imponente. Deseo hablar decididamente. El plan de Dios no es que su iglesia disponga en cualquier momento hacer un gran despliegue en nuestras ciudades, en cualquier ocasión. Disgustamos y deshonoramos a Dios cuando los recursos que nos confió son usados en esas presentaciones. Se me permitió ver la última, y se me instruyó en cuanto a que el dinero

usado de ese modo tendría que haber sido utilizado en aliviar la situación de algunos que han prestado recursos a nuestras instituciones y que ahora los necesitan. Hay quienes prestaron sus recursos de buena fe, pero aunque han pedido e implorado por su dinero, no han podido obtenerlo. Los recursos que tomamos prestados de nuestro pueblo deben ser devueltos cuando se los solicita.- Manuscrito 162, 1905 (Manuscript Releases, t. 10, p. 230).

La oración y el Espíritu Santo lograrán más que una ostentación externa. Los que llevan a cabo la obra del Señor en las ciudades tienen que realizar un esfuerzo calmado, constante y dedicado para instruir a la gente. Si bien deben trabajar decididamente para interesar a los oyentes y retener su interés, al mismo tiempo es necesario que se cuiden de incurrir en actividades sensacionalistas. En esta época, dominada por la extravagancia y la ostentación, cuando se piensa que es necesario hacer un despliegue de actividades extravagantes a fin de tener éxito, los mensajeros designados por Dios deben exponer la inutilidad de gastar innecesariamente recursos con el propósito de producir efectos teatrales. Cuando trabajen con sencillez, humildad y dignidad, evitando todo lo que sea de naturaleza teatral, su obra realizará una impresión duradera para el bien.

Es verdad que existe la necesidad de gastar dinero juiciosamente para anunciar las reuniones y hacer avanzar la obra con solidez. Pero, el poder de cada obrero no se encuentra en el uso de recursos exteriores; sino en la confiada dependencia de Dios, en la oración ferviente en busca de ayuda y en la obediencia a su

Palabra. Hay que introducir en la obra de Dios más oración, más semejanza con Cristo y más conformidad con la voluntad de Dios. Las manifestaciones exteriores y el gasto extravagante de recursos no llevarán a cabo la obra que se debe realizar.

La obra de Dios debe efectuarse con poder. Necesitamos del bautismo del Espíritu Santo. Tenemos que comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo a personas de habilidad e influencia que desempeñarán su parte en la tarea de advertir al mundo. No todos los habitantes del mundo viven en la ilegalidad y el pecado. Dios tiene muchos miles que no se han inclinado ante Baal; hay hombres y mujeres temerosos de Dios en las iglesias caídas. Si no fuera así, no se nos habría encargado proclamar este mensaje: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia... Salid de ella, pueblo mío" (Apoc. 18:2-4). Muchas personas sinceras anhelan respirar el aire fresco del Cielo. Reconocerán el evangelio cuando alguien lo presente en la hermosura y la sencillez con que lo presenta la Palabra de Dios.-- Testimonios para la iglesia, t. 9, pp. 89, 90. (1909)

La presentación extravagante es contraria a la voluntad de Dios. Dios ha contemplado el gran despliegue llevado a cabo por algunos que han trabajado en Nueva York; pero no se corresponde con la manera de predicar el evangelio. El mensaje solemne se mezcla con una gran cantidad de paja, que causa en la mente una impresión que no está en armonía con nuestra obra. La buena noticia de la gracia salvífica debe ser llevada a todos los lugares, la amonestación tiene que darse al mundo; pero, si nos movemos en el espíritu del que Cristo nos ha dado ejemplo en su vida de servicio,

se debe practicar la economía. Él no incurriría en ninguno de estos gastos a fin de presentar la reforma pro salud en ningún lugar...

Todas las grandes ostentaciones que se han realizado en la obra médico-misionera, o en edificios, indumentaria o cualquier tipo de adorno, son contrarias a la voluntad de Dios. Es necesario que nuestra obra sea estudiada con cuidado, y esté de acuerdo con el plan de nuestro Salvador. Él podría haber dispuesto a ejércitos de ángeles para presentar su verdadero carácter regio; pero, dejó todo eso de lado y vino a nuestro mundo con el manto de la humanidad, para sufrir con la humanidad todas las tentaciones con las que el hombre es tentado...

Dios llama a los adventistas del séptimo día a revelar al mundo que nos estamos alistar para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que purifiquen su alma al obedecer la verdad tal como es en Jesús. Que toda alma que venga en pos de Cristo se niegue a sí misma, tome su cruz y lo siga. Así dice el gran Maestro.-
-Carta 309, 1905 (Review and Herald, 6 de agosto de 1914).

Evangelización Personal

La testificación personal es más eficaz que la predicación pública. Al sociabilizarnos con [las personas que deseamos alcanzar] y acercarnos a ellas, la corriente de sus pensamientos cambiará más rápido que con los sermones más poderosos. La presentación de Cristo en la familia, junto al fuego, y en pequeñas reuniones en casas particulares tiene más éxito en obtener almas

para Jesús que los sermones pronunciados al aire libre ante una multitud conmovedora, o incluso en salones o iglesias.- Review and Herald, 8 de diciembre de 1885.

La predicación se intensifica con los esfuerzos casa por casa. Hay que trabajar las ciudades, no solo predicar en ellas; debe hacerse un un esfuerzo casa por casa. Después de dar la amonestación, después de que la verdad ha sido presentada con las Escrituras, muchas almas se convertirán. Entonces, se requiere mucho cuidado. El instrumento humano no puede hacer la obra del Espíritu Santo; nosotros solo somos los canales a través de los cuales el Señor trabaja. Muy a menudo, se impone un espíritu de autosuficiencia si el obrero tiene, en cierta medida, éxito en sus esfuerzos. Pero, no debe haber exaltación del yo, nada tiene que atribuirse al yo; la obra es del Señor, y su precioso nombre debe recibir toda la gloria. Que el yo se esconda en Jesús.- Review and Herald, 14 de octubre de 1902.

Cómo Alcanzar Al Vecindario

Comience en su propio vecindario. El Señor me ha presentado la obra que debe hacerse en nuestras ciudades. Los creyentes de estas ciudades pueden trabajar para Dios en el vecindario de sus casas. Tienen que trabajar con rapidez y humildad, llevando consigo, dondequiera que vayan, la atmósfera del Cielo. Si dejan el yo a un lado y señalan siempre a Cristo, el poder de su influencia estará de parte de la verdad. -Review and Herald, 12 de agosto de 1902.

Los cristianos que viven en las ciudades deben testificar a los demás. Me dirijo a los cristianos que viven en nuestras grandes ciudades: Dios los ha hecho depositarios de la verdad no para que la retengan, sino para que la impartan a los demás. Tendrían que hacer visitas casa por casa, como mayordomos fieles de la gracia de Cristo. Mientras trabajan, proyectan y planifican, continuamente se les presentarán nuevos métodos en su mente y, con el uso, las facultades de su intelecto se incrementarán. Un cumplimiento displicente y flojo del deber es un agravio para el alma por la que Cristo murió. Si encontráramos las perlas enterradas en los escombros de las ciudades, saldríamos hacia adelante dispuestos a hacer la obra requerida por el Maestro. Algunos, quizá, trabajen en silencio, creando interés, mientras otros hablan en salas. Es cierto que Satanás tramará toda forma posible para embotar los sentidos, enceguecer los ojos y cerrar los oídos de los hombres a la verdad; pero, a pesar de esto, salgan a trabajar. Trabajen de casa en casa, sin descuidar a los pobres, que generalmente son pasados por alto. Cristo dijo: "Me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres", y nosotros debemos ir y hacer lo mismo.- Review and Herald, 11 de junio de 1895.

Comparta con amigos. Hemos de considerar nuestro deber especial el trabajar por quienes viven en nuestro vecindario. Examinen cómo pueden ayudar mejor a quienes no tienen interés por las cosas religiosas. Al visitar a sus amigos y vecinos, manifiesten interés por su bienestar espiritual y temporal. Háblenles de Cristo, el Salvador que perdona los pecados. Inviten a sus

vecinos a su casa y léanles trozos de la preciosa Biblia y de libros que expliquen sus verdades. Invítenlos a que se unan con ustedes en canto y oración. En esas pequeñas reuniones, Cristo mismo estará presente, tal como lo prometió, y su gracia tocará los corazones.

Los miembros de iglesia deberían educarse para esta obra, que es tan esencial como la de salvar las almas entenebrecidas que viven en países lejanos. Si algunos sienten responsabilidad para con esas almas lejanas, los muchos que quedan en su propio país han de sentir esa misma preocupación por las almas que los rodean, y han trabajar con el mismo celo por su salvación.- El ministerio de curación, pp. 110, 111. (1905)

Todos Deben Ser Alcanzados

Toda la familia humana es nuestra congregación. El amor que se manifestó en la vida y el carácter de Cristo no es ningún afecto mezquino ni egoísta. Ustedes deben ser constreñidos por su amor a fin de predicar el evangelio en otras regiones, y no gloriarse en la variedad de cosas que otro hombre ponga en manos de ustedes. "El que se gloria, gloriése en el Señor". "Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba". La obra que está siempre delante del ministro de Cristo es predicar el evangelio a los que están cerca y "en los lugares más allá". Implica abnegación y requiere llevar la cruz. Esta clase de obra, que nos guiará continuamente para ser fieles misioneros locales, y hará que nos apresuremos y avancemos en campos nuevos, debe continuar cada vez más a medida que nos acercamos al fin de la historia de la

Tierra. El evangelio no debe limitarse a ningún tiempo ni ceñirse a ningún lugar. El mundo es el campo para el pastor evangélico, y toda la familia humana es su congregación. Cuando termina de dar un sermón, su obra apenas acaba de empezar; porque la palabra de vida debe presentarse de casa en casa. La verdad debe ser transmitida de ciudad en ciudad, de calle en calle, de familia en familia. Se tienen que probar todos los métodos por los cuales sería posible acceder a los hogares de las personas, porque el mensajero debe familiarizarse con ellas. La verdad debe ser llevada de provincia en provincia, de reino en reino. Los caminos y los vallados deben ser cuidadosamente espigados, y el mensaje debe difundirse de un continente al otro, hasta que toda la Tierra sea rodeada con el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Los pastores y los misioneros deben tener siempre presentes los "lugares más allá". El Salvador ha dicho a su pueblo: "Vosotros sois la luz del mundo". La verdad debe proclamarse; la luz debe brillar con rayos claros y penetrantes. La abnegación, el sacrificio, la entrega de todo corazón deben ser puestos a trabajar; la luz debe brillar hasta que las preciosas almas sean llevadas a decidirse por el Señor. Entonces, el obrero debe avanzar en las "regiones más allá", donde hay que recoger almas y hacer brillar la preciosa luz en medio de la oscuridad moral que envuelve completamente a la gente. Así necesita predicarse la verdad, hasta que la mente de los que habitan en tinieblas como bajo el manto de la muerte sea iluminada, elevada y ampliada. Cada obrero tiene que permanecer en su puesto del deber no solo para predicar, sino también para acercarse a las almas como lo hacía Jesús, para familiarizarse con ellas en sus hogares,

trabajando desinteresadamente, con devoción, hasta que la obra esté bien acabada. Cuando un grupo se levanta para llevar luz a la comunidad, se verán oportunidades que inviten a los obreros a ir a las "regiones más allá". Los obreros de Dios siempre se apresurarán a avanzar, siempre dependiendo de la conducción del Espíritu Santo.- Bible Echo, 21 de mayo de 1894.

Todos los necesitados son mi prójimo. Dondequiera que haya necesidades humanas y sufrimiento, hay un campo para la obra misionera. Hay muchas personas poco prometedoras a nuestro alrededor, que están sacrificando las facultades de su virilidad, dada por Dios, por hábitos perniciosos. ¿Las menospreciaremos? No; el Señor Jesús ha comprado sus almas a un precio infinito, incluso mediante el derramamiento de la sangre de su corazón. Ustedes, que confiesan ser hijos de Dios, cristianos en la acepción plena del término y en su vida práctica, ¿son solo falsificadores, impostores? ¿Preguntan, como Caín: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" ¿Dirá el Señor a alguno de nosotros como le dijo a Caín: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra"? ¿Dejaremos de hacer la obra que nos ha dado Dios, y no intentaremos salvar lo que se ha perdido? Hay muchos que preguntan, como el intérprete de la ley "¿Y quién es mi prójimo?" La respuesta les llega en las circunstancias que se dieron cerca de Jericó, cuando el sacerdote y el levita pasaron de largo por el otro lado, y dejaron al pobre extranjero, magullado y herido, al cuidado del buen samaritano. Todo el que sufre una necesidad es nuestro prójimo. Todo hijo o hija de Adán extraviado, que ha sido entrampado por el enemigo de las almas y confinado a la esclavitud

de los malos hábitos que arruinan la condición de virilidad en el hombre y de femineidad en la mujer, es mi prójimo.- Review and Herald, 12 de noviembre de 1895.

El mundo entero debe ser trabajado para Dios. Me desperté angustiada. Volví a dormirme, y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios, que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre algún lugar, ese transmitía la luz a otros. Debían encenderse luces en diferentes puntos, y de estas luces se encenderían otras aún.

Estas palabras fueron repetidas: "Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:13-16).

Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y, como resultado, en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.- Testimonios para la iglesia, pp. 23, 24. (1909)

Los rayos del Sol de Justicia deben difundirse a los necesitados. Hay una labor que deben realizar nuestras iglesias, de la que pocos tienen idea. "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí". Debemos dar de nuestros medios a fin de sostener obreros en el campo de cosecha y regocijarnos al recoger las gavillas. Pero, si bien es cierto que esto es bueno, hay una obra, hasta ahora intacta, que es necesario realizar. La misión de Cristo fue sanar a los enfermos, alentar a los desesperanzados, vendar a los quebrantados. Esta labor de restauración debe ser hecha entre los dolientes necesitados de la humanidad. Dios no solamente pide su caridad, sino también su semblante alegre, sus esperanzadas palabras, el apretón de su mano. Aliviad a algunos de los afligidos de Dios. Algunos están enfermos y han perdido la esperanza; devuélvanles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; háblenles, oren por ellas. Hay quienes necesitan el pan de vida; léanles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar, ninguna medicina curar. Oren por estas [almas] y llévenlas a Jesucristo. Y en toda su obra, Cristo estará presente para impresionar a los corazones humanos.

Esta es la clase de obra médico-misionera que debe hacerse. Dejen entrar los rayos del Sol de Justicia en la habitación de los enfermos y los dolientes. Enséñenles a cocinar a los ocupantes de los hogares pobres. "Como pastor apacentará su rebaño", con alimento temporal y espiritual.- Manuscrito 105, 1898 (A Call to Medical Evangelism and Health Education, pp. 22, 23).

(Parcialmente en El ministerio de la bondad, p. 75).

El bienestar de todos, entretelado. No debe haber monopolio de lo que, en cierta medida, pertenece a todos, encumbrados y humildes, ricos y pobres, sabios e ignorantes. Ningún rayo de luz debe ser estimado en menos que su valor; ningún rayo debe ser ocultado ni pasar inadvertido, ni siquiera ser reconocido de mala gana. Desempeñen todos su parte por la verdad y la justicia. Los intereses de las diferentes clases de la sociedad están indisolublemente unidos. Estamos todos entretelados en la gran trama de la humanidad, y no podemos retirar nuestras simpatías unos de otros sin que haya pérdidas. Es imposible que se conserve una influencia sana en la iglesia cuando no existen esta simpatía y este interés recíprocos.- Obreros evangélicos, p. 346. (1915)

Los No Alcanzados

Muchos habitantes de las ciudades ignoran el pronto regreso de Cristo. Están aquellos, en todas nuestras ciudades, a quienes no se les ha presentado la verdad; que no han oído el mensaje de advertencia de la pronta venida del Señor; que no han oído que el fin de todas las cosas se acerca. A menos que haya mensajeros que vayan a ellos en el Espíritu de Cristo, ¿cómo oirá la invitación evangélica esta gente? ¿Cómo sabrá que sus pecados pueden ser perdonados por la misericordia de un Salvador crucificado y resucitado?- Review and Herald, 2 de julio de 1895.

Los Pobres

Los pobres responden al evangelio. El pueblo del Señor se compone, mayormente, de los pobres de este mundo; de gente común. No muchos sabios, no muchos poderosos, no muchos nobles son llamados. Dios ha escogido a "los pobres de este mundo"; "A los pobres es anunciado el evangelio". Los ricos son llamados, en un sentido, son invitados, pero no aceptan la invitación. Pero, en estas malvadas ciudades, el Señor tiene muchas personas que son humildes y, sin embargo, dignas de confianza.- Manuscrito 17, 1898 (El evangelismo, pp. 411, 412).

Todos son llamados a ayudar a los necesitados. Hermanos y hermanas, cuando reciban este llamado en favor de los necesitados, espero que respondan. Que cada miembro demuestre un gran interés en esta buena obra. No permitan que Jesús se chasquee con ustedes. La Palabra de Dios abunda en instrucciones de cómo tendríamos que tratar a las viudas y a los huérfanos, a los necesitados y a los pobres, a los que sufren. Si todos hicieran la obra del Maestro, el corazón de la viuda cantaría de alegría, los niños hambrientos serían alimentados, los indigentes tendrían ropa y quienes están dispuestos a morir cobrarían fuerzas.-- Manuscrito 26, 1891 (Medical Missionary, julio de 1891).

Debemos percibir cada caso de necesidad. Es el propósito de Dios que los ricos y los pobres estén estrechamente vinculados por lazos de simpatía y por un espíritu servicial. Él nos invita a

interesarnos en todos los casos de padecimiento y de necesidad que lleguen a nuestro conocimiento.

No pensemos que vamos a rebajar nuestra dignidad al atender a los dolientes.- Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 281. (1900)

La mejor forma de llegar al corazón. Al demostrar un interés en las necesidades de la humanidad sufriente, podemos llegar mejor hasta sus corazones. Es mucho más fácil completar el cultivo de la mente y del corazón cuando sentimos por otros tan tierna simpatía que prodigamos nuestros beneficios y privilegios para aliviar las necesidades de ellos.- Carta 116, 1897 (El ministerio de la bondad, p. 201).

Se necesita compromiso personal. Al tratar de ayudar a los pobres, los despreciados y los abandonados, no trabajen como si estuvieran subidos en los zancos de su dignidad y superioridad, porque en tal caso nada lograrían. Sean verdaderamente convertidos, y aprendan de Aquel que es manso y humilde de corazón. Debemos recordar siempre al Señor. Como siervos de Cristo, digamos con frecuencia, no sea que lo olvidemos: "He sido comprado con precio".

Dios no solo pide nuestra benevolencia, sino también nuestra buena disposición, nuestras palabras animadoras, nuestro apretón de manos. Mientras visitamos a los afligidos hijos de Dios, hallaremos a algunos que han perdido la esperanza; devolvámosles la alegría. Hay quienes necesitan del pan de vida; leámosles la Palabra de Dios.

Sobre otros se extiende una tristeza que ningún bálsamo ni médico terrenal puede curar; oremos por ellos, y llevémoslos a Jesús-
Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 279. (1900)

Ayuden a los pobres que puedan beneficiarse. Los pobres del Señor deben recibir ayuda en todos los casos que sea para su beneficio. Deben ser puestos donde puedan ayudarse a sí mismos. No tenemos dudas en cuanto a los casos de esta clase de pobres. Los mejores métodos para ayudarlos deben considerarse con cuidado y oración.

El Señor coloca esta responsabilidad sobre cada iglesia... Dios permite que sus pobres estén a la vera de cada iglesia... No deben pasar por alto a los pobres del Señor, sino que deben negarse lujos... que podrían hacer sentir cómodos a los dolientes y los necesitados.

Después de esto, pueden extenderse aún más para ayudar a los que no son de la familia de la fe, si son las personas apropiadas para recibir ayuda.- Manuscrito 46, 1900 (Manuscript Releases, t. 4, pp. 421, 422; ver, además, Testimonios para la iglesia, pp. 274-277).

Se deben brindar oportunidades de empleo. ¿Qué cabe hacer donde prevalece la pobreza y hay que luchar con ella a cada paso? Ciertamente, es una tarea difícil. Una reforma tan necesaria no puede realizarse a menos que hombres y mujeres tengan la ayuda de un poder externo. Es el propósito de Dios que los ricos y los pobres vivan unidos por lazos de simpatía y de ayuda mutua. Los que disponen de recursos, talentos y capacidades deben emplearlos en

provecho de sus semejantes...

Hay que prestar atención al establecimiento de diversas industrias que puedan dar empleo a familias pobres. Carpinteros, herreros y, en una palabra, todo el que entienda de algún oficio, debe sentirse moralmente obligado a enseñar y ayudar a los ignorantes y desocupados.--El ministerio de curación, pp. 145, 146. (1905)

Se roba a Dios cuando los pobres no son ayudados. Debería suprimirse toda extravagancia de nuestra vida, porque no tenemos mucho tiempo para trabajar. A todo nuestro alrededor vemos a la humanidad doliente. Las familias carecen de comida; los pequeños lloran por pan. Las casas de los pobres carecen de muebles adecuados y ropa de cama. Muchos viven en simples casuchas, que están casi desprovistas de todas las comodidades. El clamor de los pobres llega hasta el Cielo. Dios ve; Dios oye. Pero, muchos se glorifican a sí mismos. Mientras que sus semejantes son pobres, pasan hambre y sufren por falta de comida, ellos gastan mucho en sus mesas, y comen mucho más de lo que necesitan. ¡Qué cuenta tendrán que rendir los hombres, más adelante, por el uso egoísta del dinero de Dios! Los que desatienden la provisión que Dios ha hecho por los pobres descubrirán que no solo han robado a sus semejantes, sino también, al hacerlo, han robado a Dios y han malversado sus bienes.- Manuscrito 60, 1896 (Special Testimonies for Ministers and Workers, serie A, N° 9, pp. 68, 69).

La generosidad hacia los demás no producirá pobreza personal.

Dios dice: "Nunca faltarán pobres en medio de la tierra; por eso yo te mando: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra" (Deut. 15:11)...

Nadie necesitaba temer que su generosidad le ocasionara pobreza. La obediencia a los mandamientos de Dios traerá seguramente consigo la prosperidad...

El plan de vida que Dios dio a Israel estaba destinado a ser una lección objetiva para toda la humanidad. Si esos principios fueran practicados hoy, ¡cuán diferente sería el mundo!- El ministerio de curación, pp. 140-142. (1905)

Los Acaudalados, Los Cultos Y Los Poderosos

Se debe alcanzar a las clases altas de la sociedad. El mensaje del evangelio tiene que predicarse en toda ciudad, pues esto está de acuerdo con el ejemplo de Cristo y de sus discípulos. Los médicos misioneros deben tratar de alcanzar a las clases altas con paciencia y dedicación. Si esta obra se lleva a cabo fielmente, hombres profesionales llegarán a ser evangelistas preparados.- Manuscrito 33, 1901 (El ministerio médico, p. 319).

La obra por las clases altas necesita de nuestras mejores aptitudes. Debemos presentar la verdad a quienes están en los caminos. Esta tarea ha sido descuidada. Tenemos una obra que hacer por las clases más altas, y esta obra necesita de todas nuestras aptitudes. Si bien en ningún caso debemos descuidar a los pobres y

los indigentes, no tenemos hombres ni dinero para la obra entre las clases más bajas. Les señalamos un grado superior a nuestros obreros. No puedo explicar todas las razones de esto ahora.

Los campos maduros para la cosecha han sido presentados delante de mí. Debemos trabajar por las clases más altas. Entonces, tendremos fuerzas y aptitudes con las cuales avanzar en las ramas que Dios ha señalado.-Carta 164, 1901, p. 2 (Manuscript Releases, t. 4, pp. 420, 421).

Se necesitan métodos para compartir el evangelio con todas las clases. La invitación del evangelio debe darse a los ricos y a los pobres, a los de las clases altas y a los de las clases bajas, y debemos idear medios para llevar la verdad a nuevos lugares y a toda clase de personas. El Señor nos ordena: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganos a entrar para que se llene mi casa". Él dice: "Empezad en los caminos, trabajadlos enteramente; preparad a un grupo que, en unión con vosotros, pueda salir a hacer la misma labor que Cristo hizo al buscar y salvar a los perdidos".- Manuscrito 3, 1899 (El ministerio médico, p. 414).

No debemos ignorar a las personas de influencia. Este mundo caído está en manos extrañas. Los hombres gobiernan por precio, y predicán por precio. En todas las transacciones comerciales hay una lucha por la supremacía. Si Cristo caminara por las calles de nuestras ciudades hoy, pocos tendrían interés en seguirlo. Los que tienen un papel en el gobierno del mundo no tienen parte con Cristo, que ha declarado: "Separados de mí nada podéis hacer". ¿Pueden ser

estadistas exitosos aquellos que no han aprendido las formas y los métodos del Gran Maestro? Los hombres en elevados puestos de confianza deberían educarse en la escuela de Cristo. No rehúyan a estos hombres influyentes.- Review and Herald, 21 de agosto de 1900.

Los ricos son alcanzados mediante presentaciones basadas en la Biblia. Los siervos de Cristo deberían trabajar fielmente por la gente rica de nuestras ciudades, lo mismo que por los pobres y los humildes. Hay muchas personas ricas, susceptibles a las influencias e impresiones del mensaje evangélico, que serán inducidas por el Espíritu de Dios a abrir puertas para el progreso del evangelio cuando se les presente la Biblia, y solamente la Biblia, como expositora de la fe y la práctica cristianas. Manifestarán una fe viva en la Palabra de Dios, y emplearán los recursos a ellos confiados para preparar el camino del Señor y enderezar camino en el desierto para nuestro Dios.- Testimonios para la iglesia, t. 9, pp. 92, 93. (1909)

El Espíritu Santo utiliza a los funcionarios gubernamentales para proteger la obra de Dios. Pero, mientras Jesús sigue intercediendo por el hombre en el Santuario celestial, los gobernantes y la gente siguen sintiendo la influencia refrenadora del Espíritu Santo, la cual también sigue controlando hasta cierto punto las leyes del país. Si no fuera por esas leyes, el estado del mundo sería mucho peor de lo que es. Mientras muchos de nuestros legisladores son agentes activos de Satanás, Dios tiene, también, sus agentes entre los líderes de la nación. El enemigo impele a sus

servidores a que propongan medidas encaminadas a poner grandes obstáculos a la obra de Dios; pero, los estadistas que temen al Señor están bajo la influencia de santos ángeles para oponerse a tales proyectos con argumentos irrefutables. Es así como unos pocos hombres impiden una poderosa corriente del mal. La oposición de los enemigos de la verdad será restringida, a fin de que el mensaje del tercer ángel pueda hacer su obra. Cuando la advertencia final sea dada, esta cautivará la atención de esos líderes por medio de los cuales el Señor está obrando en la actualidad, y algunos de ellos la aceptarán y estarán con el pueblo de Dios durante el tiempo de angustia.-- El conflicto de los siglos, pp. 595, 596. (1911)

Los Campus Seculares

Los jóvenes deben practicar las virtudes descritas por el apóstol Pedro. Si nuestros jóvenes prestaran atención y pusieran en práctica los principios establecidos en este capítulo [2 Ped. 1], ¡qué influencia ejercerían de parte de la justicia, ya sea que estén en Ann Arbor [es decir, en una universidad estatal], en nuestras instituciones o en cualquier lugar de responsabilidad!- Carta 43, 1895 (Peter's Counsel to Parents, p. 48).

Los De Mente Secular

Satanás trata de desviar la mente de la verdad. Las multitudes que no han sido amonestadas están llegando rápidamente a ser la diversión del diablo. Satanás las está conduciendo a muchas formas de locura y de autocomplacencia. Muchos buscan algo nuevo y

conmover; sus mentes están lejos de Dios y de las verdades de su Palabra. En este tiempo, cuando el enemigo trabaja como nunca antes para embargar las mentes de los hombres y las mujeres a fin de apartarlos de la verdad, deberíamos estar trabajando con una actividad creciente, yendo por los caminos principales y por los desvíos. En forma diligente y manifestando interés, tenemos que proclamar el último mensaje de misericordia en las ciudades: los caminos principales. Y la obra no debe terminar allí, sino que tiene que extenderse a las poblaciones que las rodean y a las comarcas del campo: los desvíos y los vallados.

Se deben alcanzar a todas las clases sociales. A medida que trabajemos, encontraremos personas de diversas nacionalidades. Ninguna debe ser pasada por alto y dejada sin amonestar. El Señor Jesús fue el don de Dios al mundo entero, no a las clases más elevadas solamente ni a una nación en particular, con exclusión de otras. Su gracia salvadora rodea al mundo entero. Cualquiera que lo desee, puede beber del agua de la vida gratuitamente.- Carta 4, 1911. (Alza tus ojos, p. 58).

Las mentes tienen que ser influidas por Cristo. Al unirse los médicos con los ministros, en la proclamación del evangelio en las grandes ciudades, sus labores combinadas influirán sobre muchas mentes a favor de la verdad para este tiempo.

Por la luz que Dios me ha dado, sé que su causa está en gran necesidad de representantes de la verdad bíblica, que estén llenos de vida. Los ministros ordenados, solos, no dan abasto. Dios llama no

solamente a los ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos y otros laicos consagrados, que tienen diversos talentos, y un conocimiento de la verdad presente, a fin de atender las necesidades de las ciudades que aún no han sido advertidas. Debe haber cien creyentes comprometidos activamente en la obra misionera personal donde ahora hay solo uno. El tiempo está pasando rápidamente. Hay mucha labor por realizar antes de que la oposición satánica obstruya el camino. Se tiene que poner en operación todos los medios para que se mejoren sabiamente las oportunidades presentes.--Review and Herald, 7 de abril de 1910 (El ministerio médico, pp. 328, 329).

Los Que Visitan Ferias Y Convenciones

Las ferias y otras grandes reuniones brindan oportunidades de extensión. Se me ha dicho que, a medida que nos aproximemos al fin, habrá gran hacinamiento de gente en nuestras ciudades, tal como ha ocurrido recientemente en San Luis; y que en vista de eso hay que hacer preparativos para presentar la verdad a esa muchedumbre.

Cuando Cristo estuvo en el mundo, aprovechó tales oportunidades.

Dondequiera que la gente se reunía en grupos numerosos con cualquier propósito, allí se escuchaba su voz clara y distinta, dando su mensaje. Y, como resultado de esto, después de su crucifixión y ascensión, miles de personas se convirtieron en un solo día. La semilla sembrada por Cristo penetró profundamente en sus

corazones y germinó, y cuando los discípulos recibieron el don del Espíritu Santo, entonces reunieron la cosecha.

Los discípulos predicaron la Palabra en todas partes con un poder tan grande que sus enemigos quedaron sobrecogidos de temor, y no se atrevieron a realizar lo que habrían hecho si no hubiesen tenido una evidencia tan clara de que Dios estaba obrando.

Algunos de nuestros ministros deberían asistir a cada reunión que congregue a mucha gente. Deberían actuar sabiamente para conseguir que la gente los escuche, y para presentar la luz de la verdad al mayor número posible de personas...

Es necesario aprovechar cada oportunidad que nos presentan ciertos acontecimientos, tales como la feria de San Luis. A todas esas reuniones deberían asistir hombres a quienes Dios pueda utilizar. Tendrían que distribuirse, con la abundancia de las hojas de otoño, folletos que expongan la verdad presente. Para muchas personas que asisten a esas reuniones, estos folletos serán como las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones.

Les envío esto, hermanos míos [A. G. Daniells y W. W. Prescott], para que lo compartan con otros. Los que salen a proclamar la verdad deben recibir la bendición de Aquel que les ha dado la preocupación de proclamar esta verdad...

Ha llegado el tiempo en que los adventistas, como nunca antes, tienen que levantarse y resplandecer porque ha venido su luz, y la

gloria de Dios ha nacido sobre ellos.- Carta 296, 1904 (El evangelismo, pp. 30, 31).

No Todos Son Llamados A Trabajar Exclusivamente Por Las Clases Más Bajas

Se necesita trabajar por los pobres y los ricos. [NOTA DEL DR. DANIEL H. KRESS: " Antes de graduarme de la Universidad de Michigan, durante el último año estuve tres meses en la ciudad de Chicago, donde abrimos..... una misión médica y apuntamos a ayudar a los marginados y abandonados en la peor parte de la ciudad de Chicago. Disfruté de este trabajo y, en mi perplejidad, pensé que posiblemente debía emprender de nuevo esa obra. Le escribí a la hermana White contándole lo que había estado pensando y, en respuesta, ella me dijo:"]

En su carta, usted habla de trabajos de rescate en las partes más pobres de la ciudad. Me alegra que sienta la carga de ayudar a los que más lo necesitan. Cristo desea que su obra llegue a ser la luz del mundo. Él mismo vino para dar a conocer el evangelio de salvación a todas las clases. Quizá puedan sumarse a usted algunos que podrían trabajar entre los desafortunados y envilecidos; pero usted está especialmente capacitado para trabajar por las clases más altas. Su influencia con ellos se reduciría si, por mucho tiempo, estuviese relacionado con la obra de rescate de los que generalmente son considerados parias.-Ke Kress Collection, pp. 168, 169. La respuesta de Elena de White es de la carta 158, 1909 (Manuscript Releases, t. 7, pp. 329, 330).

Se necesitan prioridades al trabajar por las clases más bajas. La gran cuestión de nuestro deber hacia la humanidad es un asunto serio, y se necesita mucho de la gracia de Dios para decidir cómo trabajar de tal modo que se realice la mayor cantidad de bien. No todos son llamados a comenzar su obra trabajando entre las clases más bajas. Dios no requiere que sus obreros obtengan su educación y preparación a fin de dedicarse exclusivamente a estas clases.-- Manuscrito 3, 1899 (El evangelismo, p. 399).

La obra por las clases más bajas no debe suplantar la proclamación mundial del evangelio. No aconsejamos que nuestro pueblo abra obra en nuestras ciudades hasta el punto de construir edificios al que puedan invitar a la clase más indolente de gente para que vaya a recibir comida, cama y tratamientos sin dinero y sin precio. No se requiere que nadie establezca, en ninguna ciudad, una obra que invite a una clase indiscriminada a ser mantenida por la beneficencia del pueblo adventista del séptimo día, cuya tarea especial es llevar un mensaje impopular al mundo. La comisión dada es llevar el mensaje a todas las naciones.- Carta 90, 1900 (Manuscript Releases, t. 4, p. 420).

A quienes sienten el llamado a ayudar en las peores partes de las ciudades no lo prohíban. Si los hombres sienten que Dios los ha llamado para dedicar todos sus esfuerzos misioneros a las peores partes de las ciudades, nadie debería prohibirles trabajar.- Carta 3, 1900 (Manuscript Releases, t. 4, p. 421).

Obtengan respaldo financiero del mundo para financiar la obra por los más envilecidos de la sociedad. Si hay hombres que emprenden la obra de trabajar por los más envilecidos, hombres sobre los que Dios ha puesto la carga de trabajar por las masas de diversas formas, dejen que estos conversos avancen y recojan del mundo los medios requeridos para hacer esta obra. Que no dependan de los medios que Dios quiere que sirvan para sostener la obra del evangelio.- Carta 205, 1899 (Manuscript Releases, t. 20, p. 252).

Capítulo 8

Cómo Trabajar Dentro Y Fuera De Las Ciudades

Algunos deben vivir en ciudades para trabajar por los demás. El propósito de Satanás es atraer a hombres y mujeres a las ciudades y, para conseguir este objetivo, inventa toda clase de novedades y diversiones, toda clase de emociones. Hoy, las ciudades de la Tierra se están pareciendo cada vez más a las ciudades antes del diluvio.

Deberíamos llevar una carga continua, a medida que vemos el cumplimiento de las palabras de Cristo: "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre" (Mat. 24:37). En los días antes del diluvio, se inventaron toda clase de diversiones para hacer que los hombres y las mujeres se olvidaran del pecado. Hoy, en 1908, Satanás está trabajando con intensidad a fin de que imperen las mismas condiciones del mal. Y la Tierra se está corrompiendo. La libertad religiosa será poco respetada por los profesos cristianos, porque muchos de ellos no tienen noción de las cosas espirituales.

No podemos dejar de ver que el fin del mundo está próximo. Satanás está trabajando en la mente de los hombres y las mujeres, y muchos parecen estar llenos de deseos de divertirse y emocionarse. Como ocurría en los días de Noé, toda clase de mal va en aumento. El divorcio y el matrimonio están a la orden del día. En un momento como este, el pueblo que trata de guardar los Mandamientos de Dios tendría que buscar lugares apartados fuera de las ciudades. Algunos

deben quedarse en las ciudades con el objetivo de dar la última nota de advertencia, pero esto se volverá cada vez más peligroso de hacer. Sin embargo, la verdad para hoy debe llegar al mundo; la verdad que fue pronunciada por los labios de Aquel que comprendía el fin desde el principio.- Manuscrito 85, 1908 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 261, 262).

Los miembros laicos se mudarán a las ciudades para dirigir la obra de evangelización. A nuestro alrededor hay ciudades y pueblos en los cuales no se hace ningún esfuerzo para salvar almas. ¿Por qué no se establecen en estas ciudades y pueblos algunas familias que conocen la verdad presente, a fin de implantar allí el estandarte de Cristo, trabajando con humildad, no según sus propios métodos, sino según los métodos de Dios para llevar la luz a los que no la conocen?... Habrá miembros laicos que se mudarán a pueblos y ciudades, y a lugares aparentemente apartados, con el propósito de permitir que la luz que Dios les ha dado brille e ilumine a los demás. Algunos de aquellos con quienes se encuentren no parecerán ser las personas más promisorias, pero la única pregunta será: ¿Llegarán a estar en armonía con Cristo? ¿Llegarán a ser partícipes de su espíritu, de manera que su influencia, por precepto y ejemplo, presente los atractivos del Autor de la verdad y la justicia?- Review and Herald, 29 de septiembre de 1891 (Servicio cristiano, p. 225).

Las instituciones deben ubicarse fuera de las ciudades; las iglesias deben establecerse dentro de ellas. Repetidas veces el Señor me ha instruido que debemos trabajar las ciudades desde centros de avanzada. En estas ciudades debemos tener casas de culto, como

monumentos para Dios; pero las instituciones para la publicación de nuestra literatura, para sanar enfermos y para capacitar obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Especialmente, es importante que nuestros jóvenes sean protegidos de las tentaciones de la vida urbana.

Es en armonía con esta instrucción que se han comprado y re dedicado centros de reuniones en Washington D.C. y en Nashville, mientras que las casas editoras y los sanatorios en estos centros se han establecido fuera del centro congestionado de las ciudades, como puestos de avanzada. Ese es el plan que se ha seguido para llevar al campo otras casas editoras y sanatorios, y que ahora es seguido en Gran Bretaña, en relación con la casa editora de Londres y también la escuela de capacitación allí. Ahora tenemos la oportunidad de avanzar en las abundantes providencias de Dios, al ayudar a nuestros hermanos en este y otros centros importantes a establecer la obra sobre una base firme, para que pueda llevarse adelante con solidez.- Special Testimonies, serie B, N° 8, pp. 7, 8. (1907)

Las Iglesias

Las iglesias tienen que establecerse en las ciudades. En toda ciudad donde se proclame la verdad, deben fundarse iglesias. En algunas ciudades grandes, debe haber iglesias en varias partes de la ciudad. En ciertos lugares se ofrecerán salones de reunión a un precio razonable, los cuales pueden comprarse ventajosamente.- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 410). (Para información

adicional, ver el capítulo 10: "Cómo plantar iglesias en las ciudades".)

Las Misiones Urbanas

Cada ciudad debería tener una misión urbana. Aunque se ha entrado en algunos lugares, tendrían que establecerse muchos centros donde se emplea a cientos de obreros. En toda ciudad debería existir una misión que fuera una escuela de preparación para obreros. Muchos de nuestros hermanos pueden ser condenados a la vista de Dios porque no han hecho la misma obra que Dios quería que hicieran.- Carta 56, 1910 (parcialmente en El ministerio médico, p. 403).

La obra samaritana debe servir a aquellos que la sociedad ignora. En la tarea de presentar la verdad, ninguna cosa servirá mejor para dar carácter a la obra que la ayuda que se preste a la gente en el lugar donde esta se encuentra, tal como lo hizo el samaritano. La obra debidamente conducida para salvar a los pobres pecadores que han sido pasados por alto por las iglesias constituirá la cuña de entrada donde la verdad hallará lugar permanente.

Hay que establecer un orden diferente de cosas entre nosotros como pueblo y, al hacer esta clase de obra, se creará una atmósfera completamente distinta, que rodeará las almas de los obreros, porque el Espíritu Santo se comunica con todos los que se ocupan en el servicio de Dios; y los que reciben la influencia del Espíritu Santo constituirán un poder para el bien, que elevará, fortalecerá y salvará

a las almas que están a punto de perecer.- Manuscrito 14a, 1897 (El evangelismo, p. 413).

La misión urbana acrecentará otros llamados para ayudar. En nuestras ciudades, tenemos un vasto territorio para trabajar. Cuando se establezca una misión en una ciudad, llegarán llamados para obreros del país circundante. Según la luz que recibí, durante los últimos treinta años no se ha hecho ni siquiera la milésima parte de lo que tendría que haberse realizado. Podrían haberse puesto en funcionamiento los planes para una obra agresiva.- Carta 176, 1901.

Instituciones Educativas

Deben establecerse escuelas de iglesia en las ciudades. Se puede hacer mucho más para salvar y educar a los hijos de quienes actualmente no pueden salir de las ciudades. Este es un tema digno de nuestros mejores esfuerzos. Se deben establecer escuelas de iglesia para los niños de las ciudades, y en conexión con estas escuelas, tiene que hacerse provisión para la enseñanza de estudios superiores donde se los requiera. Estas escuelas pueden administrarse de forma tal que, una parte unida a la otra, sean un conjunto completo.-- Manuscrito 129, 1903 (Manuscript Releases, t. 10, p. 258).

Se anima a los padres a enviar a sus hijos a las escuelas de iglesia. La iglesia tiene una obra especial que hacer en cuanto a educar

y preparar a sus niños para que, mientras asisten a la escuela o se relacionan con otras personas, no sientan la influencia de los de hábitos corruptos. El mundo está lleno de iniquidad y se desprecian los requerimientos de Dios. Las ciudades han llegado a ser como Sodoma, y nuestros hijos están diariamente expuestos a muchos males. Quienes asisten a escuelas estatales se asocian a menudo con otros más descuidados que ellos, a quienes, fuera del tiempo que pasan en el aula de clases, se les deja obtener una educación callejera. Los corazones de los jóvenes se impresionan fácilmente; y, a menos que quienes los rodean sean de carácter correcto, Satanás empleará a los niños descuidados para influir en aquellos que son educados más cuidadosamente. De esta manera, antes de que los padres observadores del sábado sepan lo que está sucediendo, sus hijos habrán aprendido las lecciones de la depravación, y se habrán corrompido sus almas.- Consejos para los maestros, padres y alumnos, p. 180. (1913)

Es importante educar a los alumnos en el campo para salvar su alma. Los padres deben comprender que la educación de sus hijos constituye una obra importante en la salvación de las almas. El campo ofrece oportunidad para una abundante ejercitación en la práctica de hacer lo que debe ser hecho, y proporcionará salud física mediante el desarrollo de los nervios y los músculos. "Fuera de las ciudades" es mi mensaje para la educación de nuestros hijos.- Manuscrito 85, 1908 (Mensajes selectos, t. 2, p. 407).

Los Sanatorios

Los sanatorios deben alcanzar a todas las clases. Sobre nosotros ha resplandecido una gran luz. Pero ¡cuán poco reflejamos esa luz ante el mundo! Hay ángeles celestiales que esperan que los seres humanos colaboren con ellos en la obra de promover los principios de la verdad en forma práctica. Una gran parte de esta tarea será realizada por medio de las actividades de nuestros sanatorios y por otros diversos medios. Estas instituciones están llamadas a ser monumentos para Dios, donde su poder sanador alcance a todas las clases: a encumbrados y bajos, a ricos y pobres. Cada dólar que se invierta en esta obra, en el nombre de Cristo se transformará en una bendición tanto para el dador como para la humanidad sufriente.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 60. (1902)

No deben establecerse sanatorios y colegios en las ciudades. Se me han presentado cosas que considero de gran importancia. Se ha dado luz en cuanto a que nuestras instituciones no tienen que establecerse en medio de las ciudades. Tan grande es la maldad de estas ciudades que mucho de lo que ven los ojos y escuchan los oídos tiene una influencia desmoralizadora. Especialmente, nuestras escuelas y sanatorios deberían ubicarse fuera de las ciudades, en lugares donde puedan conseguirse terrenos...

Sería un error que compremos o construyamos grandes edificios en las ciudades del sur de California para la obra médica; y aquellos que ven ventajas en hacer esto no están avanzando con

conocimiento de causa. Debe hacerse una gran obra a fin de preparar a estas ciudades para oír el mensaje evangélico; pero, esta obra no tiene que hacerse situando en ellas grandes edificios para llevar adelante alguna iniciativa maravillosa. -Manuscrito 114, 1902 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 209-211).

Es mejor si los sanatorios se ubican en el campo. Las instituciones para el cuidado de los enfermos tendrían mucho mayor éxito si pudieran establecerse fuera de las ciudades. En cuanto sea posible, todos los que quieran recuperar la salud deben ir al campo, a gozar de los beneficios de la vida al aire libre. La naturaleza es el médico de Dios. El aire puro, la alegre luz del sol, las flores y los árboles, los huertos y los viñedos, y el ejercicio al aire libre en medio de esas bellezas favorecen la salud y la vida.- El ministerio de curación, p. 202. (1905)

La delincuencia urbana aumenta la necesidad de establecer sanatorios en las montañas. Al acercarnos al fin del tiempo, las ciudades se volverán cada vez más corruptas, y cada vez más indeseables como lugares para establecer centros de nuestra obra. Los peligros de viajar aumentarán; abundarán la confusión y la ebriedad. Si se pueden encontrar lugares en regiones montañosas retiradas, donde sea difícil que entren los males de la ciudad, que nuestro pueblo adquiera esos terrenos para nuestros sanatorios y colegios avanzados.- Manuscrito 85, 1908 (Manuscript Releases, t. 10, p. 260).

Los edificios de los sanatorios deben promover la salud y la

felicidad, no la extravagancia. Como hizo Enoc, tenemos que trabajar en las ciudades, pero no vivir en ellas. Nada que sepa a extravagancia debe verse en el gasto de recursos para edificación o mobiliario por tener la expectativa de recibir donaciones. Busquen un lugar que tenga una atmósfera favorable y lleven adelante su obra, pero mantengan distancia de las residencias de los gobernantes del país. Ejercen las facultades dadas por Dios para la gente que necesita ser elevada. En lo posible, debemos adquirir, para el sanatorio, un lugar que no esté muy habitado, donde haya tierra que pueda cultivarse. No se hará nada para ostentar. Mediante una economía estricta, debemos mostrar que entendemos que somos extranjeros y peregrinos en la Tierra...

Al construir nuestros edificios, debemos mantenernos apartados de los grandes hombres del mundo y, entonces, permitir que ellos busquen la ayuda que necesitan, alejándose de sus colegas a localidades más retiradas. Que centren su atención en un pueblo que ama y teme a Dios. Si el sanatorio no está cerca de las casas de los ricos, no tendrán oportunidad de hacer comentarios desfavorables al respecto, porque se entiende que es un lugar que recibe a la humanidad doliente de todas las clases...

¿Qué se necesita para obtener éxito? ¿Un edificio grande y costoso? Si fuera así, no podríamos alcanzar el éxito. Pero, esto no brinda el éxito. Es la atmósfera de la gracia que rodea el alma del creyente, el Espíritu Santo que obra sobre la mente y el corazón, lo que lo hace sabor de vida para vida y permite que Dios bendiga su obra. Dios reunirá a su familia de obreros mediante la simpatía

común, el afecto puro. El amor y el respeto mutuos tienen una influencia contundente y son un ejemplo de la piedad práctica. La incredulidad es fría y repulsiva, oscura y adusta, y solo puede negar y destruir; mientras que la obra de la fe bajo toda circunstancia puede levantar la cabeza con dignidad consciente y una confianza firme en Dios. Incluso los corazones jóvenes pueden revelar una belleza y una gloria sorprendentes en el sendero de la abnegación y del sacrificio, al seguir por donde Cristo muestra el camino, levantando su cruz y llevándola tras él hasta el hogar de su Padre en el cielo, andando por el camino dispuesto para los rescatados del Señor...

Que todos nuestros edificios estén preparados para la salud y la felicidad, dispuestos de manera que se ahorre todo paso innecesario. Que el sanatorio esté ubicado de modo que los pacientes tengan los beneficios del sol. Tendría que haber un hogar a leña en cada habitación donde vivan los pacientes. Esta disposición interior del edificio debe hacerse aunque no esté en línea exacta con los caminos u otros edificios. Las habitaciones deberían amueblarse con sillas cómodas, que no sean todas del mismo modelo. Los resultados serán mucho más satisfactorios si se rompe con la precisión del mobiliario. Dios nos ha dado un plan para esto en la variedad de formas y colores que se ven en las cosas de la naturaleza. Es necesario utilizar los recursos para obtener muebles cómodos y relajados. Los pacientes estarán mucho más satisfechos con ellos que si todos los muebles fuesen exactamente iguales.- Manuscrito 85, 1899 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 241-247).

Deberían considerarse las propiedades adecuadas para sanatorios. En otros sitios importantes se ofrecerán a la venta propiedades especialmente aptas para la obra de los sanatorios. Las ventajas de estas se deben considerar cuidadosamente.

A fin de adquirir algunos de estos lugares para nuestra obra, será necesario economizar los recursos, sin hacer desembolsos extravagantes en un solo punto. La misma sencillez de los edificios que utilicemos será una lección que en armonía con las verdades que tenemos que presentar. Para la obra de nuestros sanatorios, debemos conseguir edificios cuya apariencia y presentación sean una demostración de los principios de la salud.- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 410).

Aprobación denegada para construir un sanatorio en la ciudad. Con la luz que he recibido en cuanto a los sanatorios donde los enfermos deben tratarse, no puedo dar ninguna palabra de consejo acerca de apiñarse en la ciudad; yo no puedo. Sin embargo, a otros les puede parecer muy diferente. Pero, con la luz que tengo, no podría aconsejar que sitúen un edificio en la ciudad. Usted [F. B. Moran] está fuera de la ciudad, lo sé. Usted está afuera, por un lado. Eso cambia la perspectiva en parte; pero más allá de eso, yo no podría decir nada. No podría darle ningún consejo. Tendrán que arreglar esto entre ustedes, porque yo no podría aconsejarles que construyan un sanatorio en nin-guna ciudad. No podría, porque me ha sido presentado en forma muy inconfundible el hecho de que, cuando se construye un sanatorio, este debe estar ubicado donde pueda cumplir con el propósito previsto, el objetivo para el que se

estableció .- Manuscrito 173, 1902 (Manuscript Releases, t. 10, p. 250).

Restaurantes Vegetarianos

Tienen que establecerse restaurantes vegetarianos en las ciudades. Dios quiere que se establezcan restaurantes en las ciudades. Si son administrados en forma adecuada, estos llegarán a ser centros misioneros. En estos restaurantes, debería haber publicaciones a mano, listas para regalárselas a quienes son clientes del establecimiento.

A menudo surge la pregunta: ¿Tienen que abrir en sábado estos restaurantes? La respuesta es: "No, no". El sábado es nuestra marca y señal, y no debería ser anulado. Recientemente, recibí luz especial sobre este tema. Se harán esfuerzos para que los restaurantes abran en sábado, pero no tiene que hacer.- Manuscrito 30, 1903 (Sermons and Talks, t. 2, p. 226).

Los restaurantes vegetarianos deben enseñar principios de una vida correcta. Es necesario que nuestros restaurantes estén en las ciudades porque, de otro modo, los obreros que trabajan en ellos no podrían alcanzar a la gente y enseñarles los principios que rigen la vida sana. Y por ahora tenemos que utilizar salones de reuniones en las ciudades. Pero, dentro de no mucho tiempo, habrá tal contienda y confusión en las ciudades que aquellos que deseen salir de ellas no podrán hacerlo. Tenemos que estar preparados para estos acontecimientos.-General Conference Bulletin, 6 de abril de 1903, p.

88; Review and Herald, 4 de abril de 1903 (Mensajes selectos, t. 2, p. 162).

Los obreros deben compartir el alimento espiritual en los restaurantes. Los obreros de nuestros restaurantes deben prepararse para la futura vida inmortal. Que adquieran la capacidad y el tacto a fin de preparar alimento espiritual para las almas de los hombres y las mujeres de estas grandes ciudades. Velen por las almas como quienes deben dar cuenta. Las ciudades tienen que ser amonestadas, y estos jóvenes y señoritas deberían recordar que el tiempo es precioso. El mundo está aumentando en maldad como en los días de Noé.- Carta 279, 1905 (A Call to Medical Evangelism and Health Education, p. 22).

Deben dictarse clases de cocina. Cada uno de estos restaurantes debería ser una escuela. Es necesario que sus obreros se estén estudiando y experimentando constantemente, con el fin de mejorar la preparación de los alimentos saludables. Esta obra de instrucción debe poder llevarse a cabo en las ciudades en una escala mucho mayor que en los lugares pequeños. Pero, dondequiera que haya una iglesia, debería darse instrucción relativa a la preparación de alimentos sencillos y saludables, para beneficio de los que desean vivir de acuerdo con los principios de la reforma de la salud. Y los feligreses deben impartir la luz que reciben sobre estos asuntos a los habitantes de su vecindario. - Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 111. (1902)

Los restaurantes de primera clase darán lugar a consultas. Se

me ha indicado que una de las principales razones por las cuales deben establecerse restaurantes vegetarianos y salas de tratamiento en los grandes centros es que, por este medio, se atraerá la atención de hombres importantes al mensaje del tercer ángel. Al notar que estos restaurantes son dirigidos de una manera completamente distinta del modo en que se manejan los comunes, ciertos hombres de inteligencia empezarán a averiguar las razones de esta diferencia en los métodos comerciales, e investigarán los principios que nos inducen a servir alimentos superiores. Así, serán llevados a conocer el mensaje para este tiempo.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 120. (1902)

Hay que proveer literatura espiritual gratuita. Se debe ofrecer material de lectura a la gente que acude a nuestros restaurantes. Se les ha de llamar la atención hacia nuestras publicaciones sobre temperancia y reforma alimentaria, y también se les deben proveer de folletos que contengan las lecciones de Cristo. Toda nuestra feligresía debe participar en la responsabilidad de proveer dichos materiales de lectura. A cada cliente se le tiene que dar algo para leer. Puede suceder que muchas personas no lean el folleto; sin embargo, algunos de ellos pueden estar buscando la luz. Estos leerán y estudiarán lo que se les dé, y luego lo pasarán a otros.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 115. (1902)

En las reuniones campestres, deben funcionar restaurantes para los que no son miembros. Es necesario que, en los campestres, haya un restaurante donde los pobres puedan conseguir alimento saludable, bien preparado y lo más económico posible. También,

tendría que haber otro restaurante en el que se prepare especialmente comida para la educación de los de afuera, donde ellos puedan ver una representación de la dieta de la reforma pro salud.- Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902.

Salas De Tratamiento

Las salas de tratamiento y los restaurantes vegetarianos deben asociarse. Se me ha mostrado que, en muchas ciudades, es aconsejable que un restaurante funcione en conexión con las salas de tratamiento. Ambas instituciones pueden colaborar en la tarea de levantar en alto los principios rectos. Junto con estas, a veces es aconsejable tener salas que sean aptas como albergues para los enfermos.

Estos establecimientos servirán como semilleros para los sanatorios localizados en el campo.- Testimonios para la iglesia , t. 7, p. 61. (1902)

Capítulo 9

El Ministerio Cristocéntrico De La Salud

La Cuña De Entrada

El ministerio de la salud debe ser el punto de partida. La obra médico-misionera ha sido presentada como la cuña de entrada de la verdad presente. Es mediante esta obra que los corazones son alcanzados, y aquellos que una vez estaban prejuiciados se suavizan y se subyugan. Esta es la obra que debe hacerse hoy.- Carta 110, 1902 (Manuscript Releases, t. 4, p. 374).

La evangelización de la salud abre puertas para compartir el evangelio. La evangelización del mundo es la obra que Dios ha dado a los que salen en su nombre. Ellos deben ser colaboradores con Cristo y revelar su amor tierno y compasivo a los que están prontos a perecer.

Dios llama a miles a trabajar para él, no para predicar a los que conocen la verdad ni para volver sobre los mismos temas, sino para advertir a los que nunca han oído el último mensaje de misericordia.

Trabajen con el corazón lleno de un anhelo sincero por las almas. Hagan obra médico-misionera. Así, obtendrán acceso al corazón de las personas; ellas estarán preparadas para una proclamación más decidida de la verdad. Entonces, descubrirán que

aliviarles el sufrimiento físico les proporciona la oportunidad para satisfacer las necesidades espirituales de ellos.

El Señor les dará éxito en esta obra, porque el evangelio es poder de Dios para salvación cuando está entrelazado con la vida práctica, cuando es vivido y practicado. La unión entre una obra semejante a la de Cristo en favor del cuerpo y de una obra semejante a la de Cristo en favor del alma es la verdadera interpretación del evangelio.- *A Call to Medical Evangelism and Health Education*, p. 7.

Todos los necesitados deben ser ayudados por la evangelización de la salud. Él [el Señor] ve en nuestras ciudades que muchos que han sido bendecidos con una gran cantidad de habilidades mentales y físicas son arrastrados por la vorágine de la tentación. Ellos deben ser alcanzados; aquí es donde la reforma pro salud se ha convertido en la cuña de entrada. Mediante esta obra, se ha llegado a muchos que, de lo contrario, no hubiesen sido alcanzados. Hombres y mujeres de sentimientos fuertes y nobles, y de profunda compasión, se han levantado para hacer algo, mientras el sacerdote y el levita han pasado de largo por el otro lado...

Hay una obra que hacer en las ciudades de los Estados Unidos, que es muy diferente de la obra que se ha hecho... No solo tenemos que trabajar por los que ocupan un lugar respetable en la sociedad, [sino que] los caídos y los envilecidos también deben ser acogidos. En los caminos y los vallados se hallarán almas que necesitan ser salvadas. Hay muchos ciegos mentales, heridos mentales. Hay

quienes han tenido privilegios educativos y poseen valiosas facultades receptivas, y que han cedido a la tentación. Estos deben ser buscados. Algunos poseen talentos más que comunes, pero están muertos en delitos y pecados, y debemos trabajar por ellos.- Manuscrito 33, 1899.

Es necesario que la obra de ayuda cristiana sea de bendición para los demás. Usted [Dr. J. H. Kellogg] habla del trabajo que se está haciendo en Chicago. Simpatizo plenamente con la obra que se está haciendo allí. Creo en la asistencia en cada ramo donde sea posible ayudar, siguiendo los pasos de Cristo. Los que se encarguen de esta obra de ayuda cristiana y se consagren a Dios, hallarán que él será una ayuda presente para ellos en cada hora de necesidad. Sé que el Señor utilizará a quienes se entreguen a él, y mediante el poder del Espíritu Santo se les permitirá hacer la tarea que debe hacerse.- Carta 43, 1895 (Manuscript Releases, t. 4, p. 131).

El ministerio de la salud prepara el camino para la recepción de la verdad. La mano derecha se utiliza para abrir puertas por medio de las cuales pueda entrar el cuerpo. Esta es la parte que la obra médico-misionera debe realizar. Es, principalmente, preparar el camino para la recepción de la verdad para este tiempo. Un cuerpo sin manos es inútil. Al dar honor al cuerpo, debe dársele también a las manos que ayudan, las cuales son agentes de tal importancia que, sin ellas, el cuerpo no puede hacer nada. Por lo tanto, el cuerpo que trata en forma indiferente a la mano derecha, negándose a recibir su ayuda, no es capaz de lograr nada.- Manuscrito 55, 1901 (El ministerio médico, p. 315).

La evangelización de la salud es necesaria para fomentar la obra de Dios. La obra médico-misionera es la mano derecha del evangelio; es una necesidad para el avance de la causa de Dios. El poder salvador de la verdad se hará evidente a medida que, a través de esta tarea, los seres humanos sean guiados a descubrir la importancia que tienen los hábitos correctos en la manera de vivir. Obreros entrenados para realizar un trabajo médico-misionero deben establecerse en cada ciudad. Puesto que los métodos divinos para el tratamiento de las enfermedades constituyen la mano derecha del mensaje del tercer ángel, abrirán las puertas para la entrada de la verdad presente.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 60. (1902)

Las almas enfermas deben ser alcanzadas mediante la evangelización de la salud. Puedo ver, en la providencia del Señor, que la obra médico-misionera es una gran cuña de entrada, por medio de la cual las almas enfermas podrán ser alcanzadas.-- Carta 36, 1893 (Consejos sobre la salud, p. 536).

El mundo está abierto a la evangelización de la salud. La obra médico-misionera trae a la humanidad el evangelio de la liberación del sufrimiento. Es la obra pionera del evangelio. Es el evangelio en la práctica, la revelación de la compasión de Cristo. Hay una gran necesidad de esta obra, y el mundo está abierto para ella. Dios permita que la importancia de la obra médico-misionera se comprenda, y que se empiece de inmediato en nuevos campos.-- Manuscrito 55, 1901 (El ministerio médico, p. 316).

Las Iglesias Deben Involucrarse

Dondequiera que se establezcan iglesias, debe abrirse la obra del ministerio de la salud. Me han preguntado si no alenté al Dr. [J. H.] Kellogg después de que él inició esta obra. Yo respondí que sí; porque se me instruyó que todas nuestras iglesias deberían hacer una obra de este carácter; que es necesario tener un profundo interés en esta misma línea de la obra. Que, según la luz que al Señor le ha complacido darme, este campo de labor debería haberse asumido con resolución por parte de nuestros pastores, no para crear un gran centro en un lugar, sino para establecer la obra en muchas ciudades y estimular a la gente a dar del dinero del Señor para la obra en favor de la humanidad doliente.

El Señor me dio luz de que en cada lugar donde se estableciera una iglesia, debía hacerse obra médico-misionera. Pero, en la iglesia de Battle Creek, había mucho egoísmo. Los que estaban en el corazón mismo de la obra satisficieron sus propios deseos de una manera que ha deshonrado a Dios. El Dr. Kellogg no se mantuvo en la obra de la reforma pro salud, cuya importancia ha sido presentada ante la iglesia durante treinta años. Este trabajo fue entorpecido a causa de los sentimientos y los prejuicios de algunos de Battle Creek, que no estaban dispuestos a conformar su curso de acción a la Palabra de Dios en cuanto a los principios de la reforma pro salud.- Manuscrito 175, 1898 (Battle Creek Letters, p. 11).

Todas las iglesias han de atender a los necesitados. La obra de atender a los menesterosos, los oprimidos, los dolientes, los

indigentes es la que cada iglesia que cree la verdad para este tiempo tendría que haber estado haciendo desde hace mucho. Tenemos que manifestar la tierna simpatía del samaritano..., alimentar a los hambrientos, traer a los pobres sin hogar a nuestras casas, pedir a Dios cada día la gracia y la fuerza que nos habilitan para llegar a las mismas profundidades de la miseria humana y ayudar a quienes no pueden ayudarse a sí mismos. Cuando hacemos esta obra, encontramos el momento oportuno para presentar a Cristo crucificado.-- Testimonios para la iglesia, pp. 278, 279. (1900)

Se necesita sabiduría. Los que entren en nuestras grandes ciudades para trabajar como médicos evangelistas deben comenzar su obra de una manera muy sabia. Los ángeles de Dios harán la impresión y, bajo la influencia santificada del Espíritu Santo, los corazones serán tocados. Las palabras del orador, que hacen que la forma de la sana doctrina entre en contacto real con el oyente, darán como resultado la ganancia de almas.- Carta 4, 1910 (A Call to Medical Evangelism and Health Education, p. 42).

Todos son llamados a participar. La obra médico-misionera es la ayuda de Dios. Esta tarea debe llevarse a cabo. Es necesaria en los campos nuevos y en los campos en que la obra se inició hace años. Como es la ayuda de Dios y la cuña de entrada del evangelio, queremos que ustedes [miembros de iglesia] entiendan que forman parte de esto. No debe divorciarse del evangelio. Cada alma frente a mí esta mañana necesita ser llenada del verdadero espíritu médico-misionero.-- General Conference Bulletin, 7 de abril de 1903, p. 105 (Review and Herald, 14 de abril de 1903).

Es necesario expandir la obra de la evangelización de la salud. Agradecemos al Señor por la obra médico-misionera que ya se ha hecho. Pero, hay un gran ejército de obreros que debe participar en la misma clase de labor en diferentes lugares de las ciudades, y en los caminos y los vallados. Hay más luz para dar a quienes están pereciendo en sus pecados. Se darán a conocer casos muy extraños que no solo necesitan satisfacer sus necesidades físicas, que son tan esenciales como la primera obra, sino también ser puestos en contacto con sanatorios y hogares que puedan presentar principios puros y correctos para la restauración médica. Hay muchos que se aferrarán de la mano que se les extiende para salvarlos.- Carta 83, 1897.

Combinar Servicio Humanitario Con La Evangelización Personal

La obra del ministerio de la salud debe dirigir a los enfermos a Cristo. Hemos de recordar siempre que el objetivo de la obra médico-misionera consiste en dirigir a los enfermos del pecado al Mártir del Calvario, que quita el pecado del mundo. Contemplándolo, se transmutarán a su semejanza. Debemos animar al enfermo y al doliente a que miren a Jesús, y vivan. Pongan los obreros cristianos a Cristo, el gran Médico, en continua presencia de aquellos a quienes la enfermedad del cuerpo y del alma los desalentó. Dirijan sus miradas hacia el Único que puede sanar la enfermedad física y la espiritual...

Con frecuencia Dios llega a los corazones a través de nuestros esfuerzos por aliviar los padecimientos físicos.

La obra del médico misionero es precursora de la obra del evangelio...

En casi todas las poblaciones hay muchos que no escuchan la predicación de la Palabra de Dios ni asisten a ningún servicio religioso. Para que conozcan el evangelio, hay que llevárselo a sus casas. Muchas veces, la atención prestada a sus necesidades físicas es la única manera de llegar a ellos... Su amor abnegado, manifestado en actos de bondad desinteresada, ayudará a esos dolientes a creer en el amor de Cristo...

Cuando ven que alguien, sin el aliciente de las alabanzas ni esperanza de recompensa en esta Tierra, va a sus casas para asistir a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, consolar a los tristes y encaminarlos a todos con ternura hacia el Ser de cuyo amor y compasión el obrero humano es el mensajero; cuando ven todo eso, su corazón se conmueve. Brota el agradecimiento; se enciende la fe. Ven que Dios cuida de ellos, y así quedan preparados para oír la Palabra divina.- El ministerio de curación, pp. 102-104. (1905)

Demostremos El Carácter De Cristo

Los obreros de la evangelización de la salud deben representar el carácter de Cristo. La verdadera obra médico-misionera es de

origen celestial. No se generó en ningún ser humano. Pero, en conexión con ella, vemos tanto que deshonra a Dios, que se me instruyó para que diga: El trabajo médico-misionero es de origen divino, y tiene una gloriosa misión que cumplir. Debe estar en conformidad con la obra de Cristo en todo su alcance. Los que obran en unanimidad con Dios, representarán el carácter de Cristo de forma tan segura como él representó el carácter de su Padre mientras estuvo en este mundo.- Manuscrito 130, 1902 (El ministerio médico, pp. 29, 30).

Llamado a ser cristianos de palabra y de hecho. Estudien el carácter de Cristo y esfuércense por imitar su ejemplo. La conducta no consagrada de algunos que pretenden creer el mensaje del tercer ángel ha producido que algunas pobres ovejas se ahuyenten hacia al desierto; y ¿quién ha manifestado la preocupación de un pastor por los perdidos y los errantes? ¿No es tiempo ya de que seamos cristianos prácticos, además de serlo de forma profesa? ¡Qué benevolencia, qué compasión, qué simpatía más tierna manifestó Jesús hacia la humanidad sufriente! El corazón que palpita al unísono con el gran corazón del amor infinito manifestará simpatía hacia cada alma necesitada y hará evidente el hecho de que posee la mente de Cristo... Cada alma que sufre tendrá derecho a esperar la simpatía de los demás; y los que estén imbuidos del amor de Cristo, llenos de su piedad, ternura y compasión, responderán ante cada necesidad de simpatía... Cada alma que trata de retroceder por el camino de sus extravíos y regresar a Dios, necesita de la ayuda de los que poseen un corazón tierno y misericordioso, y un amor semejante al de Cristo.- Review and Herald, 16 de octubre de 1984

(Exaltad a Jesús , p. 200).

Las acciones altruistas son el argumento más fuerte para el cristianismo. La verdad expresada en obras vivientes y desprovistas de egoísmo es el argumento más poderoso en favor del cristianismo. Aliviar a los enfermos y ayudar a los afligidos es trabajar en la forma en que Cristo lo hizo, y demuestra verdades evangélicas más poderosas, que representan la misión y la obra de Cristo en la Tierra. El conocimiento del arte de aliviar los sufrimientos de la humanidad es abrir una cantidad innumerable de puertas, donde la verdad pueda encontrar un lugar en el corazón y las almas ser salvadas para vida eterna.- Carta 36, 1893 (Manuscript Releases, t. 2, p. 240; Consejos sobre la salud, p. 538).

La Obra Médica Y La Pastoral Deben Unirse En La Evangelización Urbana

Es necesario que la obra médica acompañe al ministerio evangélico. El trabajo médico en nuestras grandes ciudades debe relacionarse estrechamente con el ministerio evangélico. Abrirá puertas para que la verdad entre.- Manuscrito 117, 1901 (Elevangelismo, p. 284).

La obra médica no debe separarse de la obra pastoral. Últimamente [1899], se ha despertado un gran interés por las clases desposeídas y en favor de los pobres; se ha comenzado una gran obra para elevar a los necesitados y los envilecidos. Esto, en sí mismo, constituye una buena obra. Siempre deberíamos manifestar

el espíritu de Cristo, y hacer el mismo trabajo que él realizó por la humanidad sufriente. El Señor tiene una tarea que debe hacerse por los desamparados. Es indudable que algunos tienen el deber de trabajar entre ellos y de procurar salvar a las almas que perecen. Esto tendrá lugar con la proclamación del mensaje del tercer ángel y con la recepción de la verdad bíblica. - Manuscrito 3, 1899 (El evangelismo, p. 399).

Satanás trata de dividir la obra médica y la pastoral. El trabajo médico-misionero no debe llevarse a cabo como algo separado de la obra del ministerio evangélico. El pueblo de Dios debe ser uno; no debe haber separación en su obra. El tiempo y los recursos están siendo absorbidos en una obra que se promueve con un fervor excesivo en una sola dirección. El Señor no lo ha establecido de esa forma. Él envió a sus doce apóstoles, y después a los setenta, a predicar la Palabra al pueblo, y les dio poder para sanar a los enfermos y echar fuera a los demonios en su nombre. No hay que separar las dos líneas de trabajo. Satanás inventará toda clase de planes para separar a quienes Dios está procurando unir. No debemos dejarnos descarriar por sus artimañas. Es necesario que la obra médico-misionera se conecte con el mensaje del tercer ángel tal como la mano está unida con el cuerpo; y la educación de los alumnos en las especialidades médico-misioneras no está completa, a menos que se los prepare para trabajar en relación con la iglesia y el ministerio.- Manuscrito 3, 1899 (Consejos sobre la salud, p. 558).

Pastores y médicos tienen que trabajar juntos en la evangelización urbana. En este esfuerzo en favor de las ciudades,

todas las clases de obreros deben cooperar para provecho. Especialmente valiosa es la ayuda que el médico puede prestar como evangelista. Si los pastores y los médicos planificaran unirse en un esfuerzo por alcanzar a los de corazón sincero en las ciudades, los médicos, al igual que los pastores, serán colocados en posición ventajosa. Mientras trabajen con humildad, Dios abrirá el camino delante de ellos, y muchos recibirán un conocimiento salvífico de la verdad.- North Pacific Union Gleaner, 13 de abril de 1910.

Los Médicos Como Misioneros Médicos Evangélicos

Los médicos simbolizan el ministerio evangélico. La obra que él [Dios] ha encargado a nuestros médicos es exponer ante el mundo el ministerio del evangelio mediante la obra médico-misionera.- Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 248. (1900)

Los médicos deben presentar el mensaje desde la perspectiva médica. Los médicos cristianos pueden hacer una obra preciosa para Dios como médicos misioneros. Muy a menudo, demasiadas cosas les llenan la mente, lo que los imposibilita para desarrollar la labor que Dios desea que lleven a cabo como evangelistas. Que estos obreros pre-senten las verdades importantes del mensaje del tercer ángel desde el punto de vista médico. A veces, los médicos consagrados y de talento pueden conseguir un auditorio en las grandes ciudades, cuando otros fracasan. Al unirse con los ministros en la proclamación del evangelio en las grandes ciudades, sus labores combinadas influirán sobre muchas mentes en favor de la verdad para este tiempo.- Review and Herald, 7 de abril de 1910 (El

ministerio médico, p. 328).

Se Necesita Equilibrio

La obra médica no tiene que exaltarse por sobre la obra pastoral. Usted [Dr. J. H. Kellogg] no puede fortalecer ni administrar la obra médico-misionera mientras le dé la prominencia que ha creído que debería conservar. Al presentar el ministerio evangélico como algo inferior a el trabajo médico-misionero, ha colocado un molde erróneo sobre la obra...

No una o dos, sino muchas veces, me han sido mostrados pastores sentados frente a usted en reuniones; y usted ha formulado acusaciones en su contra, que no le han traído ningún honor a usted. La impresión que quedó en las mentes ha sido que usted consideraba que su opinión era superior a la de los demás. Pero, si los hermanos hubiesen seguido los métodos suyos en todas las cosas, no habrían andado en el camino del Señor.

Sus comentarios sobre los pastores frente a sus clases, y la exaltación de la obra médico-misionera por sobre la pastoral, están produciendo una situación que no está en armonía con el mensaje del tercer ángel. Se me mostró que los ángeles cubrían su rostro cuando oían sus palabras en relación con los siervos de Dios. A estos hombres se les ha dado una obra que hacer para Dios, y muchos de ellos están realizando esta labor con tanta fidelidad como usted está haciendo la suya. Algunos están trabajando bajo las circunstancias más desalentadoras, porque no tienen las ventajas y

las comodidades que usted posee para la prosecución de la obra de ellos.

La inclinación pronunciada de las cosas hacia una rama no sigue el plan del Señor...

La obra médico-misionera debe estar tan estrechamente conectada con la obra del ministerio evangélico como la mano y el brazo lo están con el cuerpo. Usted necesita del ministerio evangélico para darle prominencia y estabilidad al trabajo médico-misionero; y el ministerio necesita de este para demostrar cómo es el evangelio en la práctica. El Señor hará que su obra avance en forma sistemática y armoniosa. Su mensaje debe transmitirse a todas partes del mundo. Hay una gran viña para trabajar. El agricultor sabio trabaja la viña para que cada parte produzca fruto.

Lea el capítulo 61 de Isaías. Este capítulo nos dirá cuál es la obra que está delante de nosotros: "[El Señor] me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya".

Por favor, considere lo que este... versículo significa:

"Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones"...

El Señor avanza en línea recta, y hará que cada parte de su obra se una a las demás.- Carta 135, 1899 (parcialmente en Manuscript Releases, t. 4, pp. 131, 132).

La reforma pro salud presentada en forma imprudente crea prejuicios. La reforma pro salud, tratada con sabiduría, resultará ser una cuña de entrada para que la verdad pueda seguir con notable éxito. Pero, la presentación de la reforma pro salud de manera poco sabia, haciendo que este tema sea una carga para el mensaje, ha servido para crear prejuicios en los no creyentes y para cerrar el camino de la verdad, lo que deja la impresión de que somos extremistas. El Señor quiere ahora que seamos sabios y comprensivos con respecto a su voluntad. No debemos dar ocasión para que seamos considerados fanáticos. Esto nos colocará, y a la verdad que Dios nos ha dado para presentar a la gente, en gran desventaja. Si tejemos en ella el yo no consagrado, lo que siempre debemos presentar como una bendición se convertirá en piedra de tropiezo.-- Manuscrito 5, 1881 (Manuscript Releases, t. 2, p. 105; Mensajes selectos, t. 3, p. 326).

Ministerios Para Los Adictos

Los adictos necesitan recibir ayuda. Toda verdadera reforma tiene su lugar en la obra del evangelio, y tiende a elevar al alma a

una vida nueva y más noble...

En todas partes hay algo que hacer por las víctimas de la intemperancia... Sus hábitos intemperantes les acarrearán enfermedades y, por el afán de obtener dinero para satisfacer sus apetitos pecaminosos, caen en prácticas deshonestas. Arruinan su salud y su carácter. Lejos de Dios, desechados por la sociedad, estas pobres almas se sienten sin esperanza para esta vida ni para la venidera. A los padres se les parte el corazón. Muchos consideran a estos extraviados como casos desesperados. Pero Dios no los considera así, pues comprende todas las circunstancias que han hecho de ellos lo que son, y se apiada de ellos. Esta clase de gente requiere ayuda. Jamás debe dársele lugar a que diga: "Nadie se preocupa de mi alma"...

Muchas veces, al ayudar a los intemperantes, deberíamos, primero, conforme a lo que Cristo hizo tantas veces, atender a su condición física... En cada ciudad tendría que haber un lugar donde los esclavos del vicio hallaran ayuda para romper las cadenas que los aprisionan...

A los que ceden a sus apetitos se los ha de inducir a ver y a reconocer que necesitan renovarse moralmente si quieren ser hombres...

El tentado necesita comprender la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir y de elegir...

Mediante el debido uso de la voluntad, cambiará enteramente la conducta. Al someter nuestra voluntad a Cristo, nos aliamos con el poder divino. Recibimos fuerza de lo alto para mantenernos firmes. Una vida pura y noble, de victoria sobre nuestros apetitos y pasiones, es posible para todo el que une su débil y vacilante voluntad a la omnipotente e invariable voluntad de Dios.- El ministerio de curación, pp. 127-132. (1905)

Debe enfatizarse la obra de temperancia. Dios quiere que nos ubiquemos en un lugar desde donde podamos amonestar a la gente. Desea que nos encarguemos del asunto de la temperancia. Mediante hábitos equivocados en el comer y el beber, los hombres están destruyendo sus facultades del pensamiento y la inteligencia. No necesitamos tomar un hacha y entrar a destruir los lugares donde se expenden bebidas alcohólicas. Poseemos un arma más poderosa que esa: la Palabra del Dios vivo. Esta se abrirá paso a través de las sombras infernales que Satanás procura arrojar en su camino. Dios es poderoso. Hablará a sus corazones. Lo hemos visto hacerlo. - General Conference Bulletin, 23 de abril de 1901, p. 424 (El evangelismo, p. 427; La temperancia, p. 235).

La obra de la temperancia debe reavivarse. Consideren cómo trabaja el mal de la intemperancia en nuestras ciudades. ¿No sabemos que el licor vendido en las tabernas de nuestro país está drogado con las sustancias más venenosas?

Leemos de varios que se han quitado la vida mientras estaban

bajo la influencia del licor; licor que les ha robado la razón. Necesitamos saber estas cosas para poder trabajar con inteligencia y, así, ayudar a los demás. La causa de la temperancia debe reavivarse como nunca antes. Debemos predicar el evangelio a fin de que los hombres y las mujeres puedan entender cómo obedecer la Palabra de Dios. Es la Palabra del Dios viviente la que conducirá a hombres y mujeres a una correcta relación con él; causará impresiones en el corazón, la mente y el carácter. Que cada uno de nosotros sea estimulado a efectuar la obra que está esperando ser hecha; la obra que Cristo hizo cuando estuvo en el mundo. Al contemplar las obras de Cristo, la humanidad se apoderará de la divinidad. Allí se hace el llamado a las almas, y él nunca rechaza a nadie. Cualquiera que sea su postura ante la vida, cualquiera que haya sido su pasado, el Señor las seguirá recibiendo.- Review and Herald, 14 de enero de 1909.

La temperancia incluye todos los aspectos de la vida saludable. Hemos de multiplicar nuestros esfuerzos en defensa de la causa de la temperancia.

El tema de la temperancia cristiana debería hallar cabida en nuestros sermones en toda ciudad donde trabajemos. Se ha de presentar ante la gente la reforma pro salud en todos sus aspectos, y se han de realizar esfuerzos especiales para instruir a los jóvenes, a los adultos y a los ancianos en los principios de la vida cristiana.-- Manuscrito 61, 1909 (La temperancia, p. 212).

Los jóvenes deben fomentar el ministerio de la temperancia. Nadie puede lograr tanto en la lucha contra la intemperancia como

la juventud temerosa de Dios. Los jóvenes de nuestras ciudades deberían, en este tiempo, unirse como un ejército, resueltos a oponerse firme y decididamente a toda forma de complacencia egoísta y destructora de la salud. ¡Qué fuerza representarían para el bien! ¡A cuántos podrían salvar de la degradación, en los locales y los jardines donde hay música y otros atractivos que seducen a la juventud!...

Los hombres y las mujeres jóvenes que dicen creer en la verdad para este tiempo pueden agradar a Jesús solo si se unen en un esfuerzo para hacer frente a los males que, con seductora influencia, se han introducido en la sociedad. Tendrían que hacer todo lo posible por detener la marea de intemperancia que se expande, con poder desmoralizador, sobre la Tierra. Sabiendo que la intemperancia tiene sus partidarios declarados y confesos, tomen, quienes honran a Dios, una firme posición contra esta marea de mal que rápidamente arrastra tanto a hombres como a mujeres hacia la perdición.- Youth's Instructor, 16 de julio de 1903 (La temperancia, p. 209).

El Cuidado De Madres Solteras, Huérfanos Y Ancianos

Viudas, huérfanos, ancianos, desamparados y enfermos, todos necesitan ayuda. Hecho ya todo lo que puede hacerse por ayudar al pobre a satisfacer sus necesidades, quedan aún las viudas y los huérfanos, los ancianos, los desvalidos y los enfermos, que también requieren de simpatía y cuidados. No hay que desatenderlos jamás. Dios los encomienda a la misericordia, el amor y el tierno cuidado

de todos los que él ha establecido como sus mayordomos.-- El ministerio de curación, p. 153. (1905)

Huérfanos y ancianos deben ser ayudados. Dios nos invita a suplir, en lo posible, la falta de padre impuesta a estos niños. En vez de retraerse de ellos, lamentando sus defectos y las molestias que pueden causar, ayúdenles en todo lo que puedan. Procuren aliviar a la madre agobiada; aligérenle la carga.

Hay, además, un sinnúmero de niños privados por completo de la dirección de sus padres y de la influencia suavizadora de un hogar cristiano. Abran los cristianos sus corazones y sus casas para recibir a estos desamparados. La tarea que Dios ha encomendado a cada uno en particular no debe ser transferida a una institución de beneficencia ni abandonada a la caridad mundana. Si los niños no tienen parientes que puedan atenderlos, encárguense los miembros de la iglesia de encontrarles casa que los reciba. Aquel que nos hizo, dispuso que viviéramos asociados en familias, y la naturaleza del niño se desarrollará mejor en la atmósfera de amor de un hogar cristiano...

Los ancianos necesitan, también, sentir la benéfica influencia de la familia. En el hogar de hermanos y hermanas en Cristo es donde mejor puede mitigarse la pérdida de los suyos... Háganles sentir que se aprecia su ayuda; que aún les queda algo que hacer en cuanto a servir a los demás, y esto les alegrará el corazón e infundirá interés a su vida.

En cuanto sea posible, hagan que permanezcan entre amigos y asociaciones familiares aquellos cuyas canas y pasos vacilantes muestran que van acercándose a la tumba...

Siempre que sea posible, debe ser privilegio de los miembros de cada familia atender a los suyos. Cuando esto no puede hacerse, le toca a la iglesia hacerlo, y ella debe considerarlo como un privilegio y una obligación. Todo el que tiene el espíritu de Cristo mirará con ternura a los débiles y a los ancianos.- El ministerio de curación, pp. 154-156. (1905)

No Debemos Imitar Los Métodos Del Ejército De Salvación

Aunque la obra del Ejército de Salvación no es nuestra, no deberíamos condenarlos. El enemigo está determinado a mezclar el error con la verdad. Con el fin de lograrlo, aprovecha la oportunidad que le ofrece la clase baja, en favor de la cual se ha invertido tanto esfuerzo y dinero; es una clase de personas cuyos apetitos se han pervertido por causa de la gula, cuyas almas han sufrido el abuso, cuyos caracteres están distorsionados y deformados; seres de hábitos y pasiones rastreros, y cuyo pensamiento es de continuo hacia el mal. El carácter de los tales puede ser transformado, ¡pero en muy pocos es cabal y duradera esa obra!

Algunos serán santificados en la verdad; pero, en muchos, el cambio de hábitos y de proceder es superficial, aunque luego dicen ser cristianos. Son aceptados como miembros de iglesia solo para ser una molestia y una carga pesada. Por intermedio de ellos,

Satanás trata de sembrar las semillas de la envidia, la deshonestidad, la crítica y la acusación. Intenta, de esa manera, corromper a los demás miembros de la iglesia. La disposición que los ha dominado desde la niñez, que los indujo a separarse de toda restricción y hundirse en la degradación, todavía ejerce dominio sobre ellos. Se dice que han sido rescatados, pero demasiado a menudo el tiempo revela que la obra hecha en su favor no los convirtió en hijos sumisos de Dios. El menor desprecio da lugar al resentimiento. Albergan en su corazón la amargura, la ira y la mala voluntad. Por medio de sus palabras y su mal espíritu, demuestran no haber nacido de nuevo. Se inclinan por el lado de la bajeza y en la dirección de la sensualidad. Son indignos de confianza, mal agradecidos e impíos. Así sucede con todas las personas que no se han convertido de verdad. Cada uno de estos seres desfigurados, no transformados, se convierte en un obrero eficiente de Satanás, creando disensión y contienda.

El Señor ha delineado la forma en la que hemos de trabajar. Como pueblo, no debemos imitar y adaptarnos a los métodos del Ejército de Salvación; esta no es la tarea que el Señor nos ha asignado. Tampoco es nuestra responsabilidad condenarlos ni expresar palabras severas contra ellos. Hay almas valiosas y abnegadas dentro del Ejército de Salvación. Nos toca tratarlas con bondad. Hay en sus filas personas honestas, que sirven al Señor con sinceridad y que llegarán a percibir una luz mayor, avanzando hasta aceptar la verdad completa. Los obreros del Ejército de Salvación se esfuerzan por salvar a los abandonados y oprimidos; no los desanimen. Dejen que hagan ese tipo de trabajo siguiendo sus

propios métodos y estilo. Pero, el Señor claramente ha señalado cuál debe ser la obra que los adventistas del séptimo día tienen que hacer. Tienen que llevarse a cabo reuniones campestres y en carpas. La verdad para este tiempo necesita ser proclamada. Hay que dar un testimonio firme. Y los discursos han de ser tan sencillos que hasta los niños puedan entenderlos.-- Testimonios para la iglesia, t. 8, pp. 195-197. (1904)

Capítulo 10

Cómo Plantar Iglesias En Las Ciudades

Se deben plantar iglesias en una ciudad tras otra. Cuando contemplo el montón de edificios que hay allí [en Battle Creek], en el fondo me siento triste. Si ustedes [dirigentes de iglesia] tuviesen el espíritu misionero, si hubiesen salido de acuerdo con la extensión del mensaje, de acuerdo con su envergadura e importancia, no habrían construido ni la mitad de los edificios que tienen ahí. Habrían edificado en una ciudad tras otra, y Dios habría aprobado su obra. A él no le agrada la administración que llevan a cabo. No le gusta su estrechez de miras. Quiere que abran campos nuevos y, durante años, los ha estado llamando para que lo hagan. Esto requiere dinero y obreros; pero, leí en Daniel que los que instruyen a muchos en justicia brillarán por siempre y siempre. Queremos estar en ese grupo. Queremos estar entre los que brillarán en el Reino de Dios. Allí queremos ver a aquellos por los que hemos orado y trabajado. Dios los ayude.- General Conference Bulletin, 5 de abril de 1901, p. 85.

Los miembros de iglesia deben beneficiar a los demás. Dios ha colocado, sobre todos los que creen, la responsabilidad de levantar iglesias con el expreso propósito de educar a hombres y a mujeres para que utilicen, en beneficio del mundo, las aptitudes que les ha concedido, y empleen para su gloria los medios que les ha confiado. Él ha hecho a los seres humanos sus mayordomos. Los talentos que

les ha confiado deben ser empleados en establecer la obra de Dios y en ampliar su Reino. Nuestras iglesias, grandes y pequeñas, no deben ser tratadas de tal forma que dependan plenamente de una ayuda ministerial. Los miembros han estar tan establecidos en la fe que tengan un conocimiento inteligente de la obra médico-misionera. Deben seguir el ejemplo de Cristo, ministrando a los que los rodean. Tienen que cumplir fielmente los votos, hechos en su bautismo, de que practicarían las lecciones enseñadas en la vida de Cristo. Mediante la santificación de la verdad como es en Jesús, deben plantar en los corazones los principios vivos de la fe salvadora. Han de trabajar unidos para mantener vivos en la iglesia los principios de abnegación y sacrificio propio que Cristo, con su divinidad vestida de humanidad, siguió en su obra médico-misionera. Es la comunicación del amor y la bondad de Cristo lo que imprime su eficiencia a las actividades misioneras.- Pacific Union Recorder , 1° de agosto de 1901 (El ministerio médico, pp. 420, 421).

Dar Prioridad A Plantar Nuevas Congregaciones

Deben organizarse iglesias; las iglesias más grandes deben ayudar a las más pequeñas. Muchas veces pensé en cuánto más abundantemente podríamos ser bendecidos si en las iglesias más grandes hubiese un grupo de obreros bien organizados que se convirtieran en misioneros para las ciudades y los pueblos, al enseñar a los demás las preciosas lecciones que han aprendido sobre la verdad, la justicia y el juicio venidero. Todos deberían ser aprendices, pero no estar siempre aprendiendo sin llegar nunca al

conocimiento de la verdad. Sean estudiosos diligentes y, todo el tiempo, practiquen lo que aprendan. Esto les dará una experiencia que será de inmenso valor para ustedes y, sin duda, beneficiará a los demás. Dios les ha dado luz, y nos ha ordenado que la hagamos brillar; y si algunas almas abrazan la verdad en una localidad, organícenlas en una iglesia ni bien sea sensato hacerlo. Permítanles hacer lo que puedan para construir una humilde casa de culto, tal como hicieron en Willis [Michigan], y que puedan dedicarla a Dios e invitar a que la presencia de Dios esté con ellos. Él dice: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". Entonces, permitan que las iglesias más grandes que no tienen deudas vayan a ayudar a estos lugares de culto más pequeños, a fin de que las iglesias pequeñas no se sientan oprimidas ni se desanimen bajo el peso de las deudas. No pasemos de largo por el otro lado así como el sacerdote y el levita. ¡Qué bendiciones pueden salir al encuentro de las iglesias que ayudan de este modo; y qué amor de parte de las iglesias más pobres al reconocer que velaban sobre ellas para su bien! Y esta ayuda, ofrecida en forma gratuita y con alegría, traera aparejadas perspectivas más amplias del servicio y el deber cristiano. Se creará un lazo de hermandad, y un amor fuerte y tierno entre los miembros de las iglesias, grandes y pequeñas; y todos los celos mezquinos y las envidias se consumirán por el amor expresado en forma tan sustancial.-- Review and Herald, 21 de julio de 1891.

La obra tiene que continuar hasta que la iglesia esté bien establecida. Los servidores no están extendiendo sus esfuerzos como deberían. Nuestros líderes tampoco están despiertos para poder ver

la obra que debe realizarse. Cuando pienso en las ciudades en las que se ha hecho tan poco, y en las cuales hay miles que deben ser amonestados acerca de la proximidad de la venida de Jesús, siento un deseo intenso de ver hombres y mujeres que estén dispuestos a avanzar gracias al poder del Espíritu, y rebosando del amor de Cristo por los que perecen.

En las ciudades que están a nuestras puertas, los mundanos han sido extrañamente descuidados. Es necesario realizar esfuerzos bien organizados para salvarlos. Ahora tenemos que trabajar para convertir a los perdidos que están a nuestro alrededor, quienes viven a la sombra de nuestras puertas. Debemos poner en sus labios una canción diferente; y, a su vez, ellos mismos han de ir a compartir la luz del mensaje del tercer ángel con quienes están en tinieblas.

Todos necesitamos estar bien despiertos para que, a medida que las puertas se vayan abriendo, avancemos levantando monumentos para Dios. Paso a paso debemos conducir a la gente para que reciba toda la luz de la verdad. Muchos están ansiosos de obtener el alimento espiritual. Debemos continuar trabajando hasta que se organice una iglesia y se construya un lugar modesto para la adoración. Estoy muy animada a creer que muchas personas que no son de nuestra fe nos ayudarán con sus recursos. Por la luz que he recibido, sé que en muchos lugares, espe cialmente en las grandes ciudades de los Estados Unidos, recibiremos ayuda de tales personas.- Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902 (Recibiréis poder, p. 177).

Deben construirse iglesias y escuelas para congregaciones nuevas. Cuando surge un grupo de creyentes, se debería hacer una cuidadosa provisión para la permanencia y la estabilidad de la obra. Se necesitará una casa de culto y una escuela donde se pueda dar instrucción bíblica a la gente. Los obreros no tendrían que dejar su campo de labor sin construir una iglesia, y proveer un aula y un maestro... Todo esto me ha sido presentado como una visión panorámica. Vi a trabajadores construyendo humildes casas de culto. Los nuevos en la fe ayudaban con manos dispuestas, y los que tenían medios ayudaban con sus recursos. Se preparó un aula para los niños; se eligieron maestros para ir a ese lugar. El número en la escuela no era grande, pero fue un feliz comienzo. Escuché los cantos de los niños y de los padres. "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia".- Manuscrito 3, 1899 (Australasian Union Conference Record, 26 de julio de 1899).

Las iglesias nuevas aumentan la cantidad de obreros disponibles. Debemos tratar, en todo lugar, de suscitar un grupo de creyentes que se una con nosotros en levantar el estandarte de la verdad, y en trabajar por los ricos y los pobres. Luego, a medida que se establezcan iglesias, habrá un aumento de ayudantes para trabajar en pro de los indigentes y los perdidos.- Manuscrito 3, 1899 (Obreros evangélicos, p. 451).

Mejor invertir dinero en alcanzar a los que luego puedan ayudar a alcanzar a otros. Si los esfuerzos, el talento, el trabajo y el dinero que han sido desperdiciados en Chicago en los últimos años

se hubiesen destinado a familiarizar con la verdad de Dios para estos últimos días a una clase de personas que podría haber sido alcanzada con esfuerzos sabios y bien dirigidos, muchos habrían recibido la verdad y ahora podrían estar trabajando para darla a otros de su misma clase. -Manuscrito 46, 1900 (Manuscript Releases, t. 4, p. 422).

Todas las ciudades estadounidenses deberían tener un monumento para Dios. ¿Por qué se omiten tantos lugares? Consideren los pueblos y las ciudades que aún no se han trabajado. Hay muchas grandes ciudades en los Estados Unidos que no se han trabajado, no solamente en el sur sino también en el norte. En cada ciudad de este país debería haber algún monumento de Dios. Sin embargo, puedo nombrar muchos lugares donde la luz de la verdad aún no ha brillado. Los ángeles del cielo están esperando que los instrumentos humanos entren en los lugares donde todavía no se ha dado testimonio en favor de la verdad presente. Se agravia el nombre del Señor. Por favor, lean sus Biblias, y vean si no es cierto que nuestra obra apenas ha comenzado.- Review and Herald, 30 de diciembre de 1902 (parcialmente en El evangelismo, pp. 48, 49).

Es necesario que el pastor se mude a un campo diferente después de organizar una nueva iglesia. Los pastores jóvenes no tendrían ser animados a predicar en las iglesias; esta no es su obra. Ellos deben salir fuera del campo para establecer la obra en lugares donde la verdad aún no ha sido proclamada. Que vayan con la humildad y la mansedumbre de Cristo, obteniendo fuerzas de la Fuente de toda fortaleza...

Los pastores no deben dedicar su tiempo a trabajar por los que ya han aceptado la verdad. Con el amor de Cristo ardiendo en su corazón, ellos tienen que salir a ganar pecadores para el Salvador. Junto a todas las aguas, los mensajeros de Dios deben sembrar las semillas de la verdad. Tienen que visitar un lugar tras otro, levantar una iglesia tras otra. Los que se ponen de parte de la verdad deben organizarse en iglesias y, luego, el pastor continuará con otros campos de igual importancia. - Review and Herald, 19 de agosto de 1902.

Las iglesias se debilitan cuando los pastores que están encima de ellas. El tiempo que se ha usado a fin de predicar en nuestras iglesias no los ha fortalecido, sino que los ha vuelto débiles e inútiles, para ser alimentados con leche y no con carne. Dios ha estado llamando a sus pastores a dejar las noventa y nueve, y salir en busca de la oveja perdida. Su experiencia [del pastor Stephen N. Haskell y su esposa] debe ser una lección para todos los que están encima de las iglesias (consumidoras, y no productoras). Les decimos que pongan su confianza en Dios. Permitan que él los guíe. El Señor Jesús está respondiendo sus oraciones.- Carta 132, 1901 (Manuscript Releases, t. 10, pp. 227, 228).

No Colonizar

Se necesitan muchos centros pequeños. El Señor desea que, en muchos lugares, se lleven a cabo esfuerzos renovados para fundar pequeños centros médicos. Hay que hacer una obra que abra el

camino para la promulgación de la verdad, y eso aumentará la fe de las almas...

Hay muchos campos que deben trabajarse, y no hay que tomar medidas para establecer varias grandes empresas en unas pocas localidades favorecidas. El Señor me ha instruido, diciéndome que no debemos establecer muchos centros grandes, porque en todos los campos debería haber facilidades para llevar a cabo la obra con éxito. Por esta razón, no ha de permitirse que unas pocas instituciones grandes agoten todos los recursos financieros. En ciudades grandes y pequeñas, y también en los poblados que quedan fuera de las ciudades, es necesario que se mantengan centros pequeños, con atalayas fieles que trabajen por las almas. Dondequiera que vaya el misionero, después de sus esfuerzos debería establecerse allí un pequeño centro médico con la intención de apresurar el adelantamiento de la obra. Cuando los siervos de Dios hagan fielmente su obra, la Providencia abrirá el camino para estas facilidades en muchos lugares.- Carta 30, 1911 (El evangelismo, pp. 389, 390).

Hay que hacer obra en muchas localidades. Usted [Dr. J. H. Kellogg] sabe que he recibido luz respecto de que hay demasiados intereses centrados en Battle Creek. Tiene que haber progresos en otras partes. ¡Cuántas ciudades hay en los Estados Unidos que no han sido tocadas! ¿Por qué no dedican algunas de sus energías a poner hombres a trabajar en diferentes localidades? Que la influencia de la verdad sea de largo alcance; que el conocimiento de cómo conservar la salud se difunda ampliamente; que se inicie obra

donde no se ha logrado casi nada.- Carta 43, 1895 (Manuscript Releases, t. 17, p. 309).

No enclaustrarse en colonias. Hoy no es tiempo de establecer colonias. De ciudad en ciudad la obra debe hacerse en forma rápida. Es necesario que la luz que está debajo del almud sea colocada sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.- Manuscrito 21, 1910 (El ministerio médico, p. 401).

Los miembros que se congregan son llamados a un servicio más amplio. El tiempo pasa rápidamente. Se acerca el día del ajuste de cuentas del Señor. Los adventistas del séptimo día no deben colonizar. Tenemos que trabajar según el ejemplo que nos dejó Jesús. De la obra de Cristo, leemos: "Y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció". "Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". Esta es la obra que abrirá las puertas para la verdad...

Así ocupaba el tiempo el Gran Misionero. Pienso en la obra que podría hacerse si quienes continúan en Battle Creek y otros pocos lugares privilegiados llevasen adelante la obra en las aldeas, los pueblos y las ciudades en las que no hay monumentos para la

verdad...

Cuando los ojos de los miembros de iglesia de nuestras grandes ciudades sean ungidos con el colirio celestial, se levantarán y saldrán a cumplir esta comisión. Cuando su corazón esté lleno del Espíritu Santo, adorarán al Señor su Dios, y solo a él servirán. El Señor está llamando a los que se congregan en centros congestionados, para salir a los lugares donde la verdad nunca se ha proclamado. Deben enseñar las cosas que Cristo ordenó, dejando de lado las diversas suposiciones que surgen de teorías erráticas. Vendrán falsos maestros, enseñando como doctrina los mandamientos de los hombres. Satanás suscitará fábulas para militar en contra de los principios de la enseñanza de Cristo. Dios llama a sus mensajeros fieles a buscar su Palabra, y a enseñar solo aquellas cosas que Cristo mandó...

Hay demasiada vacilación en los asuntos de nuestras instituciones; demasiado amor a la comodidad. La comisión de Cristo ha de llevarse a cabo al pie de la letra. El pueblo de Dios ha de consagrar a él sus medios y sus aptitudes. Los fieles soldados de la cruz de Cristo han de salir fuera del campamento, llevando el reproche y siguiendo la senda de la abnegación, hollada por el Redentor.

Los pastores que están encima de las iglesias, predicando a los que conocen la verdad, mejor sería que fuesen a lugares que todavía están en tinieblas. A menos que hagan esto, ellos mismos y sus congregaciones empequeñecerán. Nuestra religión se ha debilitado y

enfermado porque los miembros de iglesia han dejado su primer amor. Podrían ser hombres y mujeres fuertes en Cristo si obedecieran las instrucciones del Señor.

Se me ordenó levantar la voz en advertencia, y llamar a nuestro pueblo congregado en Battle Creek a salir y a asumir la obra que Dios les asignó. El mundo perece en pecado. ¿Cuánto más penderá de la gran viña necesitada, cuando la historia de este mundo está llegando a su fin?- Review and Herald, 9 de febrero de 1905 (parcialmente en El ministerio de las publicaciones , p. 52).

No es lo mejor centralizar en instituciones grandes. Algo se ha hecho en las misiones extranjeras, y algo en las misiones del país; pero, en general, se ha dejado demasiado territorio sin trabajar. La obra está muy centralizada. Los intereses de Battle Creek han crecido excesivamente, y esto significa que otras porciones del campo carecen de las facilidades que debieron haber tenido. Los preparativos, cada vez más extensos, para la construcción y la ampliación de edificios, que han atraído a un número tan elevado de personas a congregarse en Battle Creek, no están de acuerdo con el plan de Dios sino, más bien, en oposición directa a su plan.

Se insiste en que hay grandes ventajas en tener tantas instituciones próximas unas de otras; que ellas se apoyarán mutuamente y que podrán ayudar a los que procuran educación y empleo. Esto va conforme al razonamiento humano; se puede admitir que, desde el punto de vista humano, se obtienen muchas ventajas al agrupar tantas funciones en Battle Creek. Pero, la visión

tiene que extenderse más allá.

Estos intereses tendrían que dividirse en muchas partes, para que la obra pueda comenzar en ciudades dentro de las cuales será necesario establecer centros de interés. Se deben construir edificios y centrarse responsabilidades en muchas localidades a las que, al momento presente, se les roban intereses espirituales vitales con el propósito de engrosar el excedente que ya existe en Battle Creek.- Testimonios para la iglesia, t. 8, pp. 66, 67. (1904)

Los miembros apiñados pierden el sentido de misión. La Palabra del Señor vino a mí, diciendo que hay demasiados creyentes apiñados en pocos lugares, y que muchos están perdiendo el sentido de la brevedad del tiempo y el peso de la responsabilidad para proclamar el mensaje del tercer ángel. Debe haber verdadera conversión de corazón por parte de cada uno de estos creyentes. Los que están relacionados con nuestras oficinas de publicaciones necesitan, especialmente, asumir la responsabilidad por las almas, y estudiar maneras y medios para hacer obra personal en los caminos y los vallados.

El Señor no es glorificado en el número creciente que se ve en algunos de nuestros centros de capacitación y de esfuerzo misionero.- Manuscrito 53, 1910.

Los incendios de Battle Creek fueron permitidos por Dios para descentralizar las instituciones eclesiásticas. El Señor permitió que el fuego consumiera los edificios principales de la (casa

publicadora) Review and Herald y el sanatorio, y así quitó de en medio la mayor objeción que se levantaba contra la salida de Battle Creek. Era su designio que, en vez de reedificar el único sanatorio grande, nuestro pueblo levantara establecimientos en varios lugares. Estos sanatorios más pequeños debieron haberse establecido donde se pudieran adquirir terrenos con fines agrícolas.-- Testimonios para la iglesia, t. 8, p. 239. (1904)

Estrategia Para Plantar Iglesias

Orar por la conducción de Dios al plantar iglesias. Debemos buscar la sabiduría de Dios pues, por la fe, veo una iglesia poderosa en esa ciudad. Nuestra obra debe ser velar y orar, buscar consejo de Aquel que es maravilloso y poderoso en consejo. Uno más poderoso que los más fuertes poderes del infierno es capaz de arrebatarse la presa de Satanás y, bajo su dirección, los ángeles del cielo conducirán la batalla contra las potencias de las tinieblas, e implantarán el estandarte de la verdad y la justicia en esa ciudad.- Carta 79, 1893 (El evangelismo, p. 33).

Los conversos deben estar completamente cimentados en la verdad. Dondequiera que se realice un esfuerzo para levantar una iglesia, se tendrían que dar instrucciones minuciosas y fieles a los que acepten la verdad. No debería descuidarse ninguna parte de la obra, ni ellos quedar solos cuando el obrero vaya a un campo nuevo, sino que tendrían que recibir cuidado e instrucción. Que no quede nada incompleto ni descuidado. Debería hacerse todo con minuciosidad. Los pocos que de este modo llegan a la verdad

lograrán, con el tiempo, más que si hubiese una gran cantidad que no fueron educados, capacitados, que no reconocen su responsabilidad y cuyas peculiaridades están entretejidas en su experiencia religiosa. Será mucho más difícil deshacer lo que se hizo mal, y poner otro molde en la obra, que conducir la obra desde el mismo comienzo.- Review and Herald, 5 de octubre de 1886.

Ignoren Las Críticas

Los miembros desequilibrados socavan la obra de Dios. En toda la historia de la iglesia, ninguna reforma ha sido llevada a cabo sin encontrar serios obstáculos. Así aconteció en los días de Pablo. Dondequiera que el apóstol fundase una iglesia, había algunos que profesaban aceptar la fe, pero introducían herejías que, de haber sido recibidas, habrían hecho desaparecer el amor a la verdad. Lutero también tuvo que sufrir gran perplejidad y angustia debido a la conducta de fanáticos que pretendían que Dios había hablado directamente a través de ellos, y quienes, por lo tanto, ponían sus propias ideas y opiniones por encima del testimonio de las Escrituras. Muchos a quienes les faltaba fe y experiencia, pero que les sobraba confianza en sí mismos, y a quienes les gustaba oír y contar novedades, fueron engañados por los asertos de los nuevos maestros y se unieron a los agentes de Satanás en la tarea de demoler lo que, movido por Dios, Lutero había edificado. Y los Wesley, y otros que bendijeron al mundo por medio de su influencia y su fe, tropezaron a cada paso con las artimañas de Satanás, que consistían en empujar a personas de celo exagerado, desequilibradas y no santificadas, a excesos de fanatismo de toda clase.-The Spirit of

Prophecy, t. 4, p. 245 (1884) (El conflicto de los siglos, pp. 393, 394).

Capítulo 11

La Obra En Ciudades Específicas

Ciudades en los Estados Unidos

La obra en Estados Unidos debe ampliarse. Quiero contarles, mis queridos amigos, que la obra aquí, en Estados Unidos, debe ampliarse considerablemente. Tantas veces me es presentada la tarea que tendría que haberse hecho en este país, pero que no se hizo, que mi alma lleva una carga muy pesada. Debería haberse trabajado una ciudad tras otra y, si esto se hubiese hecho fielmente, habrían sido atraídos a la verdad aquellos que podrían haber salido a fin de ganar otras almas para Cristo. Es necesario que en cada ciudad haya monumentos para Dios. Sin embargo, la forma en la que ha sido administrada la obra ha dado como resultado una tesorería agotada. La falta de es-fuerzo para plantar el estandarte de la verdad en las ciudades de los Estados Unidos ha generado un estado de cosas en el que el consumo es mayor que la producción, y es un problema difícil la manera en que se debe llevar adelante la obra.- Carta 20, 1903 (Manuscript Releases, t. 7, p. 123).

Ciudades del Noreste

Las ciudades impactadas por el movimiento de 1844 deben volver a trabajarse. Se me ha indicado que el mensaje debería ser predicado con nuevo poder en las ciudades del este [de los Estados

Unidos]. En muchas de esas ciudades, los mensajes del primer ángel y del segundo fueron anunciados durante el movimiento de 1844. A nosotros, como siervos de Dios, se nos ha confiado el mensaje del tercer ángel, en el cual culmina la obra de los precedentes para preparar a un pueblo para la venida del Rey. Debemos realizar todos los esfuerzos que podamos con el fin de hacer conocer la verdad a aquellos que están dispuestos a oírla; y muchos la escucharán. En todas las grandes ciudades, Dios tiene almas sinceras, deseosas de saber lo que es la verdad. - Testimonios para la iglesia, t. 9, pp. 80, 81. (1909)

El mensaje del tercer ángel debe proclamarse en ciudades del noreste. Todas estas ciudades del este donde se proclamó con poder el mensaje del primer ángel y del segundo, y donde el mensaje del tercer ángel se predicó, en los primeros días de nuestra historia como un pueblo distinto y peculiar, ahora deben ser trabajadas nuevamente. Están Portland, Maine; Boston, y todas las tantas ciudades de los alrededores; están Nueva York, y las prósperas ciudades cercanas; están Filadelfia, Baltimore y Washington. No necesito enumerar todos estos lugares; ustedes saben dónde están. El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas ciudades.

Es imposible que ejerzamos este poder por nosotros mismos. Todo lo que podemos hacer es escoger a hombres con capacidad, instarlos a entrar en estas avenidas de oportunidades, y allí proclamar el mensaje en el poder del Espíritu Santo.- Manuscrito 53, 1909.

Los miembros de iglesia del oeste deben apoyar la evangelización en el este. Al trabajar fielmente en nuestros vecindarios y en las ciudades cercanas, y al transmitir un mensaje decidido en las grandes ciudades de nuestro país, veremos la salvación de Dios...

La verdad debe salir como una lámpara que arde en las ciudades del este, y nuestros hermanos del oeste ahora tienen el privilegio de adelantar la causa de Dios en esa porción del campo donde el mensaje del tercer ángel se proclamó por primera vez.- Manuscrito 23, 1910.

Boston, Massachusetts

La obra debería incluir Boston. Se me instruyó que se debe trabajar Boston; y sé que la posesión en este lugar del sanatorio será una de las más grandes bendiciones que podrían recaer sobre nuestra obra en los Estados del este.- Review and Herald, 29 de septiembre de 1904.

Miles en Boston esperan oír la verdad. Me siento ansiosa por que Boston oiga la Palabra del Señor y las razones de nuestra fe. Pidan que el Señor suscite obreros con el objeto de que trabajen en ese campo... Hay miles de personas en Boston que anhelan las verdades sencillas tales como son en Jesús.- Special Testimonies, serie B, N° 13, p. 8. (1908) (El evangelismo, p. 287).

El mensaje debe salir con poder. Si en la ciudad de Boston, y en otras ciudades del este, usted y su esposa se unen en la obra médica evangélica, aumentará su utilidad y comprenderán claramente cuál es su deber. El mensaje del primer ángel se predicó con gran poder en estas ciudades en 1842 y en 1843, y ahora es el momento de proclamar extensamente allí el mensaje del tercer ángel. Nuestros sanatorios del este tienen ante ellos una gran obra. El mensaje debe predicarse con poder, al aproximarse la obra a su final.-Carta 20, 1910 (Consejos sobre la salud, p. 548).

Debe haber obra médica en Boston y en otras ciudades de Nueva Inglaterra. Cuando el sanatorio de Nueva Inglaterra se trasladó de South Lancaster a Melrose, el Señor me instruyó que eso estaba de acuerdo con su providencia. Los edificios y los terrenos de Melrose son de tal naturaleza que constituyen una recomendación para nuestra obra médico-misionera, la cual debe llevarse a cabo no solamente en Boston, sino también en muchas otras ciudades de Nueva Inglaterra, que no han sido trabajadas. La propiedad de Melrose permite establecer comodidades que atraerán a este sanatorio a personas que no pertenecen a nuestra fe. Tanto la gente aristocrática como la común visitarán esa institución a fin de beneficiarse con los medios que ofrece para recobrar la salud.

Se me ha mostrado repetidamente que Boston es un lugar que debe trabajarse fielmente. La luz debe brillar tanto en los alrededores de la ciudad como en el centro. El Sanatorio de Melrose es uno de los instrumentos más grandes que se puedan emplear para alcanzar a Boston con la verdad. La ciudad y sus suburbios deben

escuchar el último mensaje de misericordia que ha de darse a nuestro mundo. Hay que llevar a cabo, en numerosos lugares, reuniones en carpas. Los obreros deben utilizar con el mayor provecho posible las habilidades que Dios les ha concedido. Los dones de gracia aumentarán con el amplio uso. Pero no debe haber exaltación de sí mismos. No hay que establecer directivas precisas; dejemos que el Espíritu Santo dirija a los obreros. Deben continuar contemplando a Jesús, el Autor y Consumador de su fe. La obra para esa gran ciudad se difundirá por la revelación del Espíritu Santo, si es que todos caminan humildemente con Dios...

Esperamos que quienes tienen a su cargo la obra en Nueva Inglaterra colaborarán con el Sanatorio de Melrose para tomar medidas agresivas, a fin de llevar a cabo la labor que debe realizarse en Boston. Cien obreros pueden trabajar con ventaja en diferentes partes de la ciudad, en distintos ramos de servicio.- Special Testimonies, serie B, N° 13, pp. 12, 13 (Consejos sobre la salud, pp. 555-557). (1908)

Ciudad De Nueva York

Tenemos que dar el mensaje a los comerciantes de Nueva York. Deberían sentir una responsabilidad definida por la obra en Nueva York. Tan ciertamente como los paganos que viven en países extranjeros, es necesario que los hombres de negocios de Nueva York, y de otras grandes ciudades, sean alcanzados con el mensaje. El enemigo se regocijaría al ver que la grandiosa verdad salvífica para este tiempo es confinada a pocos lugares. Él no está inactivo.

Está inculcando en la mente de los hombres sus teorías engañosas, con la intención de enneguecer su visión y confundir su comprensión, para que la verdad salvadora no sea traída a su conocimiento. Pronto entrarán en vigor las leyes dominicales, y los hombres en puestos de confianza se amargarán en contra del puñado de personas que guardan los Mandamientos de Dios.-Carta 168, 1909 (Manuscript Releases, t. 4, pp. 278, 279; parcialmente en El evangelismo, p. 285).

Se necesitan un sanatorio y una escuela cerca de la ciudad de Nueva York y otras ciudades. Necesitamos un sanatorio y una escuela en la vecindad de la ciudad de Nueva York y, mientras más demoremos en fundarlos, más difícil será.

Estaría bien adquirir un lugar fuera de la ciudad donde se pueda establecer el hogar de los obreros de la misión. Es de gran importancia que tengan las ventajas del agua pura, libre de toda contaminación. Por esta razón, a menudo está bien considerar las ventajas de una ubicación entre las colinas... Además, se debe conseguir un lugar en la ciudad, donde se puedan administrar tratamientos sencillos...

Que en forma similar también se tengan casas cerca de varias ciudades; y que se hagan esfuerzos sinceros y decididos, por parte de hombres capaces, para que en estas ciudades se dé el mensaje de amonestación que debe ir a todo el mundo. Solo hemos tocado, por así decirlo, unas pocas ciudades.-- Carta 168, 1909 (El ministerio médico, p. 409).

Es importante establecer la obra médico-misionera. La mejor obra que pueden hacer [pastor Stephen N. Haskell y esposa] es iniciar un trabajo médico-misionero en Nueva York. Se me ha mostrado que, si en esta obra pudiese haber hombres y mujeres de experiencia que logren mostrar en qué consiste realmente el trabajo médico-misionero genuino, esto contribuiría poderosamente a producir una impresión correcta en la gente.- Carta 195, 1901 (El evangelismo, p. 284).

Se necesitan obreros; han de establecerse restaurantes. Mientras me encontraba en Nueva York durante el invierno de 1901, recibí luz acerca del trabajo que debía realizarse en esa gran ciudad. El curso que los hermanos debían seguir me fue mostrado noche tras noche. En el Gran Nueva York, el mensaje debe avanzar como una lámpara que brilla. Dios suscitará obreros para que lleven a cabo esta tarea, y sus ángeles irán delante de ellos. Aunque nuestras grandes ciudades están llegando rápidamente a una condición similar a la del mundo antediluviano, aunque su perversidad las hace parecerse a Sodoma, en ellas viven muchas almas honestas que experimentarán la convicción del Espíritu a medida que escuchen las sorprendentes verdades del mensaje adventista. Nueva York está listo para ser trabajada. En esa gran ciudad, se dará el mensaje de la verdad con el poder de Dios. El Señor anda en busca de trabajadores. Él extiende su invitación, a quienes ya tienen experiencia en la causa, para que acepten, en el temor de Dios, la responsabilidad del trabajo que debe realizarse en Nueva York y en otras grandes ciudades de los Estados Unidos, y lo lleven a cabo.

También pide que se brinden los medios necesarios para realizar esta obra tan importante.

Se me indicó que no tendríamos que sentirnos satisfechos por tener un restaurante vegetariano en Brooklyn, sino que deberíamos establecer otros en diversas partes de la ciudad. La gente que vive en uno de los barrios del Gran Nueva York no sabe lo que sucede en otras partes de esa ciudad. Las personas que coman en los restaurantes que se establezcan en diversos lugares experimentarán un mejoramiento de su salud. Estos se hallarán más dispuestos a aceptar el mensaje especial de la verdad divina después de que se haya ganado su confianza.-- Testimonios para la iglesia, t. 7, pp. 56, 57. (1902)

Debemos alcanzar a las personas de corazón sincero en la ciudad. Y está Nueva York, esa ciudad grande y malvada. ¿Quién ha llevado la carga por ese campo? ¿Quién ha sentido la necesidad de negarse a sí mismo para que la obra en esa ciudad pueda llevarse a cabo? Por cierto que es una ciudad malvada; pero Dios tenía a Lot en Sodoma, y tiene a un pueblo en Nueva York que, como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, está clamando por las aguas puras del Líbano. Nueva York está lista para ser trabajada. Cuando estuve allí la última vez, justo antes de partir del país hacia Australia, el Señor me mostró lo que podría hacerse allí si todos acudieran en su ayuda. El poder de Dios es para comunicar la verdad en esa ciudad.

No hay más escasez de medios entre nuestro pueblo que en el

pasado; por cierto que no hay escasez de medios entre nuestro pueblo en California. Pero, a pesar de esto, el gran campo de Nueva York sigue sin ser tocado mientras, semana tras semana, se reúne una gran congregación aquí, en el Tabernáculo [de Battle Creek]. La gente debería sentir que la reprensión de Dios descansa sobre ella porque no está trabajando para él en lugares donde no se conoce la verdad. Si tuviesen el espíritu de los padres peregrinos, saldrían a trabajar para Dios en los vastos lugares de la Tierra.- General Conference Bulletin, 10 de abril de 1901, pp. 183, 184.

Antes que detener la obra, saquen préstamos con intereses. Antes que interrumpir la obra en Nueva York, yo emplearía [pediría prestado] dinero y pagaría intereses por él, para hacer avanzar la obra. -Carta 141, 1901 (Manuscript Releases, t. 4, p. 319).

Miles esperan oír el mensaje. En Nueva York hay muchos que están maduros para la cosecha. En esta gran ciudad hay miles de personas que no han doblado sus rodillas delante de Baal. El ángel dijo: "He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo" (Luc. 2:10). Nueva York contiene una parte de ese "pueblo". Queremos ver el comienzo del nuevo año con maestros que trabajen en todas partes de Nueva York. Hay una obra que debe realizarse en esta ciudad; una obra que tendría que haberse hecho hace doce años. No se hizo; y ¿por qué? Porque los hombres y las mujeres no habían despertado a la importancia del tiempo en el que vivimos. No estaban preparados para hacer la obra que debía hacerse. Los que no se habían convertido a la reforma pro salud no podían trabajar por mandato de Dios. Así es que en 1901 hay

escasez de obreros.- Manuscrito 117, 1901 (parcialmente en El evangelismo, p. 284).

Debe llevarse a cabo una obra multiétnica. En la ciudad de Nueva York, en Chicago y en otros grandes centros de población, hay un numeroso elemento extranjero, multitudes de personas de varias nacionalidades, y todas ellas prácticamente sin amonestar. Entre los adventistas hay un gran celo -y no estoy diciendo que haya demasiadopor trabajar en los países extranjeros; pero sería agradable para Dios si se manifestara un celo proporcionado por trabajar en las ciudades cercanas. Su pueblo necesita actuar cuerdamente. Necesita poner en marcha esta obra en las ciudades con fervoroso esfuerzo. Hombres de consagración y talento han de ser enviados a estas ciudades para ponerse a trabajar. Han de unirse muchas clases de obreros en la conducción de estos esfuerzos para amonestar a la gente.- Review and Herald, 29 de octubre de 1914 (Servicio cristiano, pp. 247, 248).

Trabajen ahora la ciudad de Nueva York, utilizando varios métodos. El mejor momento para trabajar la ciudad de Nueva York es ahora, el presente actual, despejar el camino tanto como sea posible para realizar la obra y, al mismo tiempo, que todos se compromentan con todos los intereses generados en las localidades contiguas...

La obra en el Gran Nueva York debe realizarse de manera que represente adecuadamente la sacralidad y la santidad de la verdad de Dios. Deben establecerse restaurantes vegetarianos, salas de

tratamiento y escuelas culinarias. Se ha de enseñar a preparar comida saludable a la gente. Se les debe mostrar la necesidad de suprimir el té, el café y la carne.

El Gran Nueva York debe tener una relación diferente con la Asociación General que el territorio circundante y sus intereses, que son distintos, y tendrá que considerarse con una luz diferente en lo concerniente a la obra misionera. El Gran Nueva York es un mundo en sí mismo y, en cierto sentido, debería tener un manejo distinto del de las localidades aledañas.

Dios tiene designados a sus agentes para el engrandecimiento de nuestro círculo de influencia y para el aumento en número de los obreros que serán misioneros de verdad: obreros para la salvación de las almas de sus semejantes. Aquellos no deberían establecer límites que restrinjan la esfera de sus esfuerzos. La iglesia cristiana siempre meditará sobre jugadas de avance; siempre estará educando a obreros para nuevas conquistas para Cristo. Es necesario que se avance siempre incesantemente, a fin de que la verdad pueda extenderse a todas las partes del globo...

El Señor habría hecho trabajar Nueva York, junto con todas sus localidades y ciudades circundantes, hace muchos años y ahora que se revela más plenamente la oportunidad en todas las localidades, en cada iglesia, los corazones deberían salir y conectarse con el progreso del mensaje evangélico. En todos los lugares abandonados de la viña, los corazones deberían conmoverse con una experiencia auténtica y viviente. Y ahora que se ha iniciado una gran obra, nadie

debe cruzarse de brazos, sino que todos tienen que considerar con interés cada movimiento de la iglesia.

Las iglesias ahora, en diferentes partes del Gran Nueva York, deben sentir sus responsabilidades sagradas, dadas por Dios. La palabra del Señor es que este vasto campo misionero sea fielmente trabajado, y que cese todo vestigio de crítica, de buscar culpables y de separarse de la hermandad. Los prejuicios, y el pensar y hablar mal deben ser dejados de lado. Dios no tolerará más el espíritu que ha estado controlando las cosas en nuestras iglesias de Nueva York. Los campos aquí están listos para la cosecha. En cualquier dirección que miremos, nuestros hermanos tienen que hacer la obra que se les asignó, que abarca una gran circunferencia ilimitada. No se debe escuchar a aquellos que celebran y promueven el prejuicio. La obra debe avanzar bajo la dirección de Dios, y los que desean conservar el espíritu de disensión tienen que hacerse a un lado y permitir que la obra de Dios siga adelante.-- Important Testimony (Folleto 038), pp. 6-9. (1903)

Es necesario que se trabajen las ciudades cercanas: Trenton y Brooklyn. Tengo la profunda impresión de que Trenton [Nueva Jersey] será de mucho interés, al igual que Brooklyn [Nueva York] y otras localidades fuera de la ciudad de Nueva York. De hecho, vemos que los campos en todas direcciones, dentro y fuera de Nueva York, deben ser trabajados. Tendría que conseguirse un salón para reunir a la gente en la ciudad de Nueva York y las localidades vecinas fuera de ella...

Dios quiere ahora que trabajemos nuestras ciudades ejerciendo sobre la mente humana las influencias santificadas que nos concedió. La transformación de una mente humana significa, si se cumple la voluntad de Dios, la transformación de muchas mentes humanas. "Ninguno de nosotros vive para sí". Ninguno de nosotros planifica obtener gloria para sí. El Señor dio a Cristo a nuestro mundo, y no retuvo con Cristo nada que pudiera ayudar al hombre en su humanidad. Si la iglesia organizada no retuvo ningún talento ni influencia que le hayan sido confiados -si el Señor dio a Cristo, y luego llamó al hombre a poner ese poderío e influencia bajo el poder del don del Espíritu Santo para coronar su obra con éxito, para hacer que su obra [combinada] sea una señal de éxito-, el hombre, ¿debería fracasar por su parte?...

¿Qué propone hacer la iglesia con las herramientas del cristiano para la conversión del mundo? El Señor requiere que se establezcan monumentos en su honor en cada ciudad. En cada ciudad debe asumirse la obra para difundir la influencia de la verdad, que tiene un poder santificador sobre los que oigan y respondan.- Carta 183, 1901.

Filadelfia, Pennsylvania

Los evangelistas tienen que trabajar donde los problemas religiosos agitan a los ciudadanos. Hay que trabajar en Filadelfia y en otros lugares importantes. Los evangelistas deberían llegar a todos los lugares donde haya mentes agitadas por el asunto de la legislación dominical y por la enseñanza de religión en las escuelas

públicas. El descuido de los adventistas en aprovechar estas oportunidades provi-denciales para presentar la verdad angustia mi corazón y me mantiene despierta noche tras noche.- Review and Herald, 20 de abril de 1905 (El evangelismo, p. 289).

Trabajar bajo la dirección del Espíritu Santo da resultado. Deberíamos alegrarnos al ver que se hace una obra especial en Filadelfia y en Boston. Muchas almas se convertirán si los hombres y las mujeres hacen la obra personal que necesita hacerse. Mediante los obreros que trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, muchas almas serán llevadas al conocimiento de la verdad.- Manuscrito 162, 1905 (Manuscript Releases, t. 10, p. 228).

Washington D.C.

Pocos han sido advertidos en la capital de los Estados Unidos. He estado escribiendo mucho acerca de la necesidad de realizar esfuerzos más decididos en la ciudad de Washington D.C. Recibí luz acerca de que, inmediatamente, debería hacerse algo en esta ciudad. Qué extraño es que en el corazón mismo de la nación se haya hecho tan poco para representar la lealtad del pueblo de Dios. A nosotros se nos ha dado la verdad más grande encomendada alguna vez a los mortales. Washington, la capital de los Estados Unidos, es el lugar por excelencia donde la verdad debería brillar. Pero ¿qué se ha hecho allí para proclamar la verdad? ¿Qué excusa podemos dar a Dios por nuestra mayordomía infiel?- Carta 132, 1903 (parcialmente en El evangelismo, p. 289).

Los obreros no han de ser reubicados durante las reuniones de evangelización. En la capital de la nación hay que llevar a cabo una poderosa campaña de evangelización... Me alegro de que usted ha emprendido esta obra evangélica en Washington y que ya haya surgido un interés tan profundo. Los relatos acerca de la obra allí se corresponden casi exactamente con las anticipaciones que me fueron dadas acerca de lo que eso sería. Estoy segura de lo que digo, porque este asunto me ha sido presentado; y esta obra no debe ser debilitada al llamar a los obreros que son necesarios allí, para que trabajen en otros lugares...

En Washington hay que llevar a cabo una obra evangélica que no debe ser interrumpida por un llamado a los obreros desde otros lugares. Dios quiere que esta obra para el público se lleve a cabo con decisión.

Usted está donde el Señor desea que esté. El pastor [A. G.] Daniells y usted no tienen que recargarse con cargas excesivas. Washington ya ha sido descuidada durante mucho tiempo; ahora hay que efectuar allí una obra decidida. El Señor proporcionará fortaleza y gracia. Los obreros no deben permitirse ser apartados del trabajo por las muchas cosas que seguramente exigirán su atención. Esta es la razón por la cual he estado ansiosa por que cada talento de los obreros que trabajan en Washington se emplee en una forma que promueva la obra de Dios.- Carta 53, 1904 (El evangelismo, pp. 289, 290).

Hay que hacer obra personal en las ciudades. Insto a los

creyentes de Washington a que acudan en ayuda del Señor; en ayuda del Señor contra los poderosos gobernadores de las tinieblas. En esta ciudad y en sus suburbios se requiere una obra personal. Preparen el camino del Rey. Eleven cada vez más el estandarte. Hay una obra de evangelización que debe realizarse en Washington y en Baltimore, y en muchas otras de las grandes ciudades del sur y del este. Hay que combinar la obra de enseñar con la de sanar. Vístanse los pastores y los médicos misioneros con toda la armadura de Dios, y salgan a proclamar el mensaje evangélico. Hay que proclamar en Washington un mensaje categórico. ha de hacerse resonar la trompeta con toda claridad.- Carta 304, 1908 (El evangelismo, p. 291).

Takoma Park, Washington D.C.

Donaciones para ayudar a mantener a obreros cerca de Washington D.C. Cerca de Washington, como si fueran nuestras vecinas, hay importantes ciudades que necesitan ser trabajadas. Si nuestros hermanos llevan a cabo una obra misionera fervorosa entre las personas con quienes se relacionan, nuevos campos de labor se abrirán a nuestro alrededor. Muchas personas que se encuentran establecidas aquí sentirán la responsabilidad de trabajar por las almas, y desearán tomar parte activa en la proclamación de la verdad. Rogamos a los que viven en Takoma Park que se conviertan en obreros juntamente con Dios, en la tarea de levantar el estandarte de la verdad en territorios donde no se ha trabajado. Empléese una parte de los cuantiosos donativos solicitados, para enviar obreros a las ciudades vecinas de Washington. Llévase a cabo fielmente una

obra de casa en casa. Las almas perecen fuera del arca que ofrece seguridad. Sea elevado el estandarte de la verdad por los miembros de la iglesia en sus vecindarios. Levanten los ministros sus tiendas y prediquen la verdad con poder a la gente, y vayan luego a otro vecindario para proclamar la verdad en él.- Carta 94a, 1909 (El evangelismo, p. 291).

La zona lindante a Washington D.C. debe ser trabajada. El domingo pasado recorrimos extensamente el distrito inmediatamente contiguo a nuestro terreno [Takoma Park]. La hermana Daniells fue con nosotros, y nos mostró los asentamientos de gente próximos a nuestro terreno. Nos alegramos mucho con la aparición de estos asentamientos; las casas son pulcras y cómodas, y están rodeadas de jardines bonitos.

Los lugares que vimos me hicieron recordar lo que conocimos cuando visitamos Oakland y San Francisco por primera vez. En aquel entonces, Oakland no era tan grande como ahora. Le decían "la cama de San Francisco", porque muchos comerciantes que trabajaban en San Francisco tenían sus casas en Oakland. Takoma Park bien podría decirse que es una de las "camas" de Washington. Aquí vive una gran cantidad de comerciantes que van a trabajar a la ciudad cada mañana, y regresan de noche a la tranquilidad y el refugio del campo...

Estoy muy agradecida porque nuestra obra pueda establecerse en este lugar. Si Cristo estuviese aquí, en la Tierra, nos diría: "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la

siega". Tenemos una obra que hacer: guiar a las preciosas almas paso a paso hacia adelante...

Mis esperanzas para este lugar son muchas, como lo han sido en el pasado cuando entré en campos nuevos. Tenemos que trabajar la región alrededor de Washington por kilómetros y kilómetros. No vamos a hablar de lo que debería haberse hecho si el dinero invertido en algunos lugares se hubiese usado para establecer monumentos para Dios donde hay gran necesidad de ellos; nos referiremos al presente. Queremos presentar la verdad con amor, fe, esperanza y coraje...

Creemos plenamente que el Señor ha ido delante de nosotros en la compra de este terreno, y haremos todo lo posible para cumplir su voluntad en el establecimiento de su obra en este lugar. Necesitaremos jóvenes de los más talentosos en nuestra obra en Washington... El mensaje debe proclamarse en Washington, y debe salir de ese lugar a las demás ciudades del sur...

El sábado pasado hablé en la sala de Takoma, que estaba repleta. Hablé del capítulo 15 de Juan, y mi alma se refrescó al espaciarme en este tema importante. Había una cantidad de ciudadanos, y el dueño de la sala también estaba allí.

El domingo hablé en la iglesia M Street Memorial, al grupo de obreros que se había reunido en Washington para realizar reuniones en carpa y hacer obra bíblica. Mi corazón rebosa de un deseo ardiente de que todos los que se relacionen con esta importante tarea

tengan una experiencia diaria en las cosas de Dios; que puedan ocupar el lugar que se les asignó, de tal modo que obtengan la aprobación del Señor. Deben ser meticulosos en todo lo que hagan. No estará de más toda la urgencia que le demos a este tema...

Nuestro pueblo estadounidense tienen que demostrar gran interés en la extensión de la obra del Señor. Deberían experimentar una profunda sensación de dolor y humillación al pensar que las ciudades que han estado delante de ellos en los últimos 25 años todavía no han oído el mensaje de la verdad presente. Hay paganos, por así decirlo, que lindan con nosotros, en nuestras grandes ciudades. Pero ¿quién siente responsabilidad por estas ciudades no amonestadas? ¿Quién está dispuesto a invertir [sus] recursos en la obra de iluminarlas?- Manuscrito 38, 1904.

Chicago, Illinois

Chicago debe trabajarse desde la zona rural. Por ahora, algunos se verán obligados a trabajar en Chicago; pero, ellos tendrían que estar preparando centros de trabajo en distritos rurales desde los cuales trabajar la ciudad. El Señor desea que su pueblo busque estos lugares y los asegure, en forma humilde y barata, como centros para su acción. Y, de vez en cuando, les ofrecerán lugares más grandes, que podrán adquirir a un precio sorprendentemente bajo.-- Manuscrito 33, 1906 (El ministerio médico, p. 406).

Debe hacerse obra étnica en todas las grandes ciudades. Fuimos a ver la nueva Misión Sueca establecida recientemente en la calle

Oak [en Chicago]. Ahí, nos mostraron un edificio que nuestros hermanos suecos, bajo la dirección del pastor, compraron hace poco para establecer allí las oficinas de su obra en Chicago. Es buena la apariencia del edificio. En el subsuelo tienen un restaurante vegetariano bien equipado. En el primer piso hay un salón de reuniones agradable, y con capacidad para unas 150 personas sentadas confortablemente; y los dos pisos superiores se rentan a inquilinos. Ciertamente me alegré al ver este progreso en el trabajo en favor de los suecos en Chicago.

Hay una gran obra que debe hacerse en favor de gente de todas las nacionalidades que mora en las grandes ciudades de los Estados Unidos. Y los lugares de reunión como este pueden ser de mucha ayuda, en los esfuerzos por captar la atención de la gente y para la preparación de obreros. En cada gran ciudad de Estados Unidos hay personas de diferentes nacionalidades que debe escuchar el mensaje para este tiempo. Anhele percibir evidencias de que se está prestando atención a las fases de la tarea que el Señor ha designado. En muchos lugares hay que hacer una obra similar a la que se está realizando en Chicago en favor de los suecos.- Review and Herald, 9 de febrero de 1905 (El evangelismo, p. 416).

Cuidado al comprar propiedades en las ciudades. También, pasaron ante mí escenas que pronto tendrían lugar en Chicago y en otras grandes ciudades. A medida que aumentaba la maldad y se retiraba el poder protector de Dios, había vientos destructivos y tempestades. Los edificios eran destruidos por el fuego y derribados por terremotos.

Algún tiempo después, se me mostró que la visión de edificios en Chicago y la inversión de los medios de nuestro pueblo para levantarlos, y su correspondiente destrucción, no era sino una lección práctica para nuestro pueblo, amonestándolo a no utilizar grandes sumas en propiedades en Chicago, ni en cualquier otra ciudad, a menos que las providencias de Dios abran positivamente el camino e indiquen claramente el deber de construir o de comprar, como sea necesario, a fin de dar la nota de amonestación. Se dio una advertencia similar respecto de construir en Los Ángeles. Repetidamente se me ha instruido que no debemos invertir recursos en la construcción de edificios costosos en las ciudades. - Manuscrito 33, 1906 (Eventos de los últimos días, p. 98).

El evangelio debe ser claramente presentado en localidades fuera de Chicago. Se me ha dado una representación de la predicación clara y poderosa de la Palabra de verdad en muchos lugares donde nunca se la ha escuchado hasta ahora. El Señor desea que se amoneste a la gente, pues se hará una gran obra en corto tiempo. He escuchado la Palabra de Dios proclamada en muchos lugares fuera de la ciudad de Chicago. Había muchas voces que pregonaban la verdad con gran poder. Lo que anunciaban no eran teorías imaginarias, sino el mensaje de amonestación. Mientras la sólida verdad de la Biblia procedía de labios de hombres que no tenían teorías fantasiosas o ciencia engañosa para presentar, había otros que trabajaban con todo su poder para introducir falsas teorías en relación con Dios y con Cristo. Y se hicieron milagros para engañar, si fuese posible, a los mismos ecogidose- Manuscrito 33,

1906 (El ministerio médico, p. 405).

Denver, Colorado

A pesar de los desafíos, debe hacerse obra en Denver. Según me ha sido presentado este asunto, veo que hay necesidad de que se realice una obra importante en Denver. En el pasado, muchas cosas han atentado contra la prosperidad de la obra aquí, y esta influencia desfavorable aún no ha sido enteramente eliminada .- Carta 84, 1901 (El evangelismo, p. 295).

Nashville, Tennessee

El mensaje ha de presentarse con sencillez. Por la obra en Nashville y sus alrededores, deberíamos hacer todo lo que esté de nuestra parte para establecer una base sólida. La obra tendría que realizarse con sencillez, y de una forma que sugiera la verdad. Hay muchos lugares abiertos para nuestra obra en el sur; pero, definitivamente, comencemos con las ciudades importantes y presentemos el mensaje ahora. "Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos".- Special Testimonies, serie B, N° 11, p. 4. (1908)

Nueva Orleans, Louisiana

Los obreros deben tener mayor interés de trabajar de corazón. Hay que trabajar la ciudad de Nueva Orleans. En el momento conveniente del año, se tiene que realizar un ciclo de conferencias públicas. Hay que efectuar reuniones de reavivamiento en muchos lugares y, después de que estas terminen, hay que llevar a cabo campañas de evangelización. Así es como se reunirán las gavillas.

Ahora que es necesario trabajar con más plenitud en Nueva Orleans, se me ha pedido que diga: Tanto hombres como mujeres que posean conocimiento de la verdad y que comprendan el camino del Señor entren en esta ciudad para trabajar con sabiduría y en el temor del Señor. Los obreros que sean elegidos para trabajar en Nueva Orleans deberían ser los que se preocupan sinceramente por el bien de la causa; personas que siempre tengan en cuenta la gloria de Dios y que pongan la fortaleza del Dios de Israel como su vanguardia y su retaguardia. El Señor ciertamente oirá y contestará las oraciones de sus obreros, si estos buscan su consejo y su instrucción.- Manuscrito 49, 1907 (El evangelismo, p. 292).

Vayan a trabajar las ciudades en vez de criticar a los que ya están trabajando allí. El Señor ha estado obrando. Hermanos míos, en lugar de criticar lo que se ha hecho, ahorren sus palabras para las grandes ciudades que aún no han sido trabajadas, tales como Nueva Orleans, Menfis y San Luis. Vayan a esos lugares y trabajen por la gente; pero, no pronuncien palabras de censura concernientes a

quienes han procurado con tanto empeño hacer todo lo posible por promover la obra. Algunas veces esos obreros estaban casi desanimados, pero nosotros continuamos orando por ellos. A cualquier lugar donde iba, yo pedía las oraciones del pueblo de Dios en favor de ellos .- Review and Herald, 25 de mayo de 1905 (El evangelismo, p. 294).

Ciudades De California

Centran sus energías en ampliar la causa de Dios. En mi última visión, se me mostró que tenemos una tarea que realizar en California para extender y confirmar la obra ya comenzada. Se me mostró que se debía intensificar trabajo misionero en California, en Australia, en Oregon y en otros territorios, en forma mucho más extensa de lo que nuestros hermanos han imaginado, o de lo que jamás han contemplado y planeado. Se me mostró que, en el tiempo actual, no avanzamos tan rápidamente como las providencias de Dios están abriendo oportunidades delante de nosotros. Vi que la verdad presente podría ser un poder en California si los creyentes en el mensaje no hicieran lugar al enemigo con su incredulidad y egoísmo, sino que concentraran sus esfuerzos en un solo objetivo: la edificación de la causa de la verdad presente.- Notas biográficas de Elena G. de White, p. 231. (1874, 1915)

Los pastores deben hacerse cargo del llamado de Dios a evangelizar ciudades de California. ¿No haremos todo lo que podamos para establecer la obra en las grandes ciudades de San Francisco y Oakland, y en todas las demás ciudades de California?

Miles y miles de personas que viven en las ciudades que nos rodean necesitan ayuda en diferentes formas. Comprendan los ministros del evangelio que el Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo". - Manuscrito 79, 1900 (El evangelismo, p. 295).

Redlands y otras ciudades del sur de California deben ser trabajadas. Años atrás, me fueron presentados muchos lugares al sur de California como campos muy importantes que necesitaban de un esfuerzo ferviente. Mientras estaba en Redlands, lo reconocí como uno de estos lugares. Se me dio luz en cuanto al hecho de que la falta de obra en las ciudades del sur de California es un deshonor para los que conocen la verdad. Recientemente, el pastor [William Ward] Simpson celebró reuniones en carpa en Redlands y, como resultado, se añadieron muchos miembros nuevos a la iglesia. Alabamos al Señor por esto. Pero, todavía hay mucho por hacer en Redlands. Ahora necesitamos desplegar esfuerzos fervientes en las ciudades del sur de California.- Review and Herald, 6 de abril de 1905.

Deben establecerse restaurantes y salas de tratamiento en ciudades turísticas. Cuando me hallaba en Los Ángeles, se me dieron instrucciones referentes al establecimiento de restaurantes vegetarianos y clínicas, no solo en esa ciudad, sino también en San Diego y en otros centros turísticos de la parte sur de California. Nuestros esfuerzos en estas líneas de trabajo deben incluir los grandes balnearios. Tal como la voz de Juan el Bautista se escuchó en el desierto con el mensaje de "Preparad el camino del Señor", así

también deben oírse las voces de los mensajeros del Señor en los grandes balnearios y centros turísticos.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 57. (1902)

Todos los distritos de San Francisco y Oakland deben ser evangelizados. En California hay que realizar una obra que hasta ahora ha sido extrañamente descuidada. No se la debe seguir demorando. A medida que se abran las puertas a la presentación de la verdad, estemos listos para entrar. En la gran ciudad de San Francisco se ha hecho algo de trabajo; pero, al estudiar el territorio, nos damos cuenta con toda claridad de que se trata solo de un comienzo. Se tendrían que realizar esfuerzos bien organizados, tan pronto como sea posible, en diferentes secciones de esta ciudad y también en Oakland. La gente no se da cuenta de la perversidad de San Francisco. Se ha de extender y profundizar nuestra obra en esta ciudad. Dios ve, en ella, a muchas almas que deben ser salvadas.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 109. (1902)

La obra de Dios en San Francisco debe ampliarse y profundizarse. Sería difícil describir lo que sentí al estar frente a la iglesia de San Francisco el sábado 10 de noviembre [de 1900] y observar a la gran congregación. Mi mente retrocedió en el tiempo, hace 24 años, cuando mi esposo y yo estábamos planificando la construcción de una casa de culto allí. Algunos, cuando vieron el plan, dijeron: "Es demasiado grande. La casa nunca se llenará". Al mismo tiempo, estábamos construyendo el primer edificio de la Pacific Press y la iglesia en Oakland. ¡Cuánta ansiedad sentíamos y cuán fervientes eran las oraciones que elevábamos a Dios, rogando

que abriera el camino para el avance de estos proyectos!

En ese entonces, soñé que veía dos colmenas de abejas, una en San Francisco y la otra en Oakland. En la colmena de Oakland, las abejas trabajaban diligentemente. Luego miré la colmena de San Francisco, y vi que se estaba haciendo muy poco. La colmena de Oakland parecía ser la más prometedora, por lejos. Después de un tiempo, volví a centrar mi atención en la colmena de San Francisco, y vi que se había producido un cambio total. Se veía gran actividad entre las abejas; estaban trabajando con ahínco.

Cuando relaté este sueño, fue interpretado en el sentido de que en San Francisco había una gran obra que hacer...

Oramos mucho en cuanto a las necesidades de la causa y el significado del sueño, y resolvimos aventurarnos de acuerdo con la luz dada. Mi esposo y yo decidimos vender nuestra propiedad en Battle Creek, a fin de poder usar la ganancia en esta obra... Hicimos esto, y ayudamos a construir las iglesias de Oakland y San Francisco. Y el Señor nos reveló que, aunque la primera obra en San Francisco avanzaría lentamente, tendría un avance constante, y San Francisco llegaría a ser un gran centro. El Señor inspiraría a hombres, mediante su Espíritu Santo, para llevar adelante la obra con fe, coraje y perseverancia...

Cuando entramos en la iglesia de San Francisco el sábado de mañana, la encontramos llena hasta su capacidad máxima. Cuando me paré frente a la gente, pensé en el sueño y en la instrucción que

se me dieron hace tantos años, y eso me dio mucho ánimo. Al mirar a las personas reunidas, sentí que verdaderamente podía decir: El Señor ha cumplido su palabra. Después de terminar de hablar, todos los que deseaban entregarse al Señor en consagración solemne fueron invitados a pasar al frente. A esta invitación respondieron doscientas personas...

Esperamos de veras que los pasos dados en el futuro en la obra de San Francisco sean pasos de progreso. La obra que se ha hecho allí es apenas un comienzo. San Francisco es un mundo en sí mismo, y la obra del Señor allí debe ampliarse y profundizarse...

Hay una gran obra que hacer en San Francisco y en Oakland. El Señor utilizará a hombres humildes en estas grandes ciudades...

Hay hombres y mujeres a quienes el Señor, a través de circunstancias especiales, pondrá al frente de su obra.- Australasian Union Conference Record, 1º de marzo de 1901.

Toronto

Toronto debe ser trabajada. Me duele el corazón al ver la obra que necesita hacerse, y que nadie la esté haciendo. Debemos ayunar y orar a fin de que el Señor levante obreros que salgan al campo de cosecha. ¿Qué haremos por los obreros? El pastor [Daniel T.] Bourdeau dice que Toronto es un campo excelente para trabajar. Hay algunas almas selectas que han sido tocadas por la verdad. Es necesario que se envíen algunas para este campo.- Carta 26, 1883.

Ciudades fuera de los Estados Unidos

El mensaje debe traducirse para que todas las naciones puedan recibir la verdad. Se ha encomendado una gran obra a aquellos que presentan la verdad en Europa... Están Francia y Alemania, con grandes ciudades y enormes poblaciones. Están Italia, España y Portugal, después de tantos siglos de tinieblas,... abiertos a la Palabra de Dios; abiertos para recibir el último mensaje de amonestación al mundo. Están Holanda, Austria, Rumania, Turquía, Grecia y Rusia, que son el hogar de millones y millones, cuyas almas son tan preciosas a la vista de Dios como las nuestras, y que no saben nada de las verdades especiales para este tiempo...

Ya se ha hecho una buena obra en estos países. Existen personas que han recibido la verdad, esparcidas como portadores de luz en casi cada país...

Pero ¡cuán poco se ha hecho en comparación con la gran obra que tenemos delante! Los ángeles de Dios están conmoviendo las mentes del pueblo, y preparándolas para recibir la amonestación. Se necesitan misioneros en campos en los cuales, hasta hoy, apenas ha empezado la tarea. Nuevos campos están abriéndose constantemente. La verdad debe ser traducida a diferentes lenguas, de modo que todas las naciones disfruten de sus influencias puras y vivificantes...

Los colportores están teniendo un éxito animador en la venta de

nuestros libros. Así, la luz está siendo llevada a la gente, en tanto que el colportor -que en muchos casos es alguien que ha perdido su empleo por aceptar la verdad puede sostenerse con su trabajo. Además, las ventas son una ayuda para la oficina de publicaciones. En los días de la Reforma, monjes que habían abandonado los conventos y que no tenían ningún otro medio de sostén viajaban por el país, vendiendo las obras de Lutero, que circularon así rápidamente por toda Europa. La obra del colportaje fue uno de los medios más eficientes para difundir la luz entonces, y así resultará también hoy.- Review and Herald, 6 de diciembre de 1887 (Notas biográficas de Elena G. de White, pp. 334, 335).

Algunos países son más fáciles de trabajar que otros. Algunos países tienen ventajas que los distinguen como centros de educación e influencia. En las naciones de habla inglesa y en los países protestantes de Europa, es relativamente fácil tener acceso a la gente, y hay muchas ventajas para establecer instituciones y llevar a cabo nuestra obra. En otros lugares, como la India y la China, los obreros deben pasar por un prolongado proceso de educación antes de ser capaces de entender a la gente o hacerse entender; a cada paso se encuentran grandes dificultades en la obra. Estos impedimentos no existen en los Estados Unidos, Australia, Inglaterra y otros países europeos. En los Estados Unidos hay muchas organizaciones que le dan carácter a la obra. A medida que la obra avanza, es necesario que Inglaterra, Australia, Alemania, Escandinavia y otros países dispongan de suficientes medios. El Señor tiene obreros de experiencia en esos países que pueden ser útiles en el establecimiento de instituciones, en la preparación de nuevos

obreros y en llevar adelante la obra en sus distintos frentes. Es el propósito de Dios que a estos obreros se les proporcionen los medios necesarios. Las instituciones que se establezcan darían un sólido carácter a la obra en esos países, y ofrecerían oportunidades para la preparación de obreros destinados a los países menos desarrollados. De esta manera, la eficiencia de nuestros obreros de experiencia se vería centuplicada.-- Testimonios para la iglesia , t. 6, pp. 33, 34. (1900)

Australasia

Las ciudades de Australasia deben ser trabajadas. Repetidas veces, durante los últimos cinco años, se me ha presentado que debe hacerse una gran obra en las ciudades de Australia; que el presente es un momento favorable para trabajar, y que no se debería perder tiempo. Y recientemente recibí luz para alentarnos a hacer mayores esfuerzos en Sydney, Melbourne y Brisbane, e indicaba que ha llegado el momento de que entremos en Newcastle y en los pueblos circundantes. Me fueron presentados varios grupos pequeños y, con ellos, dos grupos más grandes que extendían sus manos suplicantes, diciendo: " 'Pasa [...] y ayúdanos'. Estamos hambrientos del Pan de vida".- Review and Herald, 11 de abril de 1899.

La obra de la evangelización de la salud debe ser la cuña de entrada en Australia. La obra médico-misionera promete dar mejores resultados en Australia que en los Estados Unidos, para abrir el camino por donde la verdad tenga acceso a la gente. Preste atención hoy el pueblo del Señor a las invitaciones de la providencia

de Dios que abre las puertas, y comprenda que ahora es el momento aceptable para trabajar.- Carta 41, 1899 (El evangelismo, p. 312).

Las instituciones de salud proporcionan carácter a la obra en campos nuevos. En las reuniones campestres que realizábamos en Australia se presentaban diariamente temas de salud, lo cual despertaba un profundo interés. Había una carpa para uso de los médicos y las enfermeras; se proporcionaba información médica gratuitamente, y mucha gente se beneficiaba. Miles de personas asistían a las conferencias y, al finalizar el congreso, los asistentes no se conformaban con lo que habían aprendido. En diversas ciudades donde se efectuaron congresos campestres, algunos de los ciudadanos más influyentes solicitaban con urgencia que se estableciera una sucursal local del sanatorio, y prometían su colaboración. En numerosas ciudades se ha iniciado la obra con buen éxito. Una institución de salud debidamente administrada proporciona prestigio a la obra que se establece en nuevos lugares. Y no solo es un beneficio para la gente sino, además, los obreros relacionados con ella pueden ayudar a aquellos que trabajan en tareas de evangelismo.

En cada ciudad donde tenemos una iglesia, se necesita un lugar para ofrecer tratamientos médicos. Entre los hogares de los miembros de iglesia, hay muy pocos que disponen de un cuarto y facilidades para el cuidado adecuado de los enfermos. Por eso, se hace necesario proveer un lugar de tratamiento para los problemas comunes de salud. Los edificios pueden ser sencillos y hasta toscos, pero deben estar bien equipados con lo necesario para proporcionar

tratamientos simples. Si estos recursos se emplean con habilidad, serán una bendición no solamente para nuestros miembros, sino también para sus vecinos; y hasta podrían ser el medio de atraer la atención de mucha gente hacia los principios de la salud.- Testimonios para la iglesia, t. 6, pp. 117, 118. (1900)

Trabajen para irradiar a muchas tierras desde Australia. En sus esfuerzos por llevar adelante la obra en línea recta y entrar en territorio nuevo, nuestros hermanos y hermanas de Australia han hecho donaciones y préstamos hasta el límite de sus capacidades. En tiempos de gran tensión, el Señor se ha movido sobre hombres y mujeres, tanto en Australia como en los Estados Unidos, para que confirmen su mayordomía adelantando medios con el fin de ayudar a establecer las instituciones que se están construyendo allí. Los que han salido al encuentro del Señor de esta manera, han estado acumulando tesoros junto al Trono de Dios.

A pesar de la escasez de recursos, los obreros de Australasia han logrado mucho. Se han librado duras batallas. Nada más que el poder de Dios de obrar milagros ha llevado a cabo la obra que se ha hecho. Vimos su poder a medida que avanzábamos de un punto a otro; y lo alabamos de corazón, alma y voz. ¡Oh, cuánto apreciábamos la misericordia de nuestro Dios a medida que nos guiaba paso a paso!...

Australasia es un centro divinamente designado, desde el cual la luz de la verdad presente debe difundirse a muchas tierras. De tierras lejanas nos llega el clamor: "Pasa... y ayúdanos". Algunos de

estos campos no penetrados ni iluminados no son fáciles de alcanzar, y quizá no estén tan preparados para recibir la luz como los campos que tenemos delante de nosotros; pero, no debemos descuidarlos. Debemos impulsar los triunfos de la cruz. Nuestro lema debe ser: "Adelante, siempre adelante". Nuestra carga por las "regiones más allá" nunca puede deponerse hasta que toda la Tierra sea iluminada con la gloria del Señor.- Atlantic Union Gleaner, 17 de junio de 1903.

Melbourne, Australia

Se debe amonestar a las personas que viven en las ciudades australianas. Nuestra tercera reunión campestre australiana se celebró en Armadale, un suburbio muy poblado de Melbourne, a unos cinco kilómetros al sudeste del centro de la ciudad. Durante la primera parte del año, nuestros hermanos habían planificado que la reunión se celebrara en Ballarat, una ciudad de treinta mil habitantes, a unos catorce kilómetros al norte de Melbourne. Hay una iglesita fiel allí, que necesitaba fortalecimiento; y como la Asociación Australiana está en deuda, les pareció conveniente realizar la reunión donde fuese menos costoso que en Melbourne.

Pero, el Señor me ha dado luz acerca de la obra que debe realizarse en nuestras grandes ciudades. La gente de las ciudades ha de ser amonestada, y el mensaje debería llegarle ahora. Llegará el tiempo en que no podremos trabajar tan libremente en las grandes ciudades; pero ahora, las personas escucharán el mensaje, y esta es nuestra hora de trabajar más fervientemente por la gente de los

centros de población. Muchos oirán y obedecerán, y llevarán el mensaje a otros.

Se tendría que mantener el interés que comenzó a despertarse con la reunión campestre llevada a cabo hace dos años en Brighton, mediante una reunión campestre en alguna parte de Melbourne cada año. Cuando nuestros hermanos consideraron estas cosas, decidieron que la reunión debía celebrarse en Melbourne y, en la búsqueda de un terreno, fueron guiados para situarse en Armadale. El primer plan era ubicar la reunión en Northcote, donde sería conveniente para los hermanos y las hermanas. Pero, el Señor obstruyó el camino hacia Northcote, y los dirigió hacia una localidad conveniente para los suburbios densamente poblados donde nunca se había dado el mensaje.

Durante la reunión, hemos tenido abundantes evidencias de que el Señor ha estado guiando la ubicación y el trabajo de la reunión. Se abrió un campo nuevo, y parece ser prometedor. La gente no se apiñaba en el terreno por curiosidad, como en nuestra primera reunión en Brighton, y como en Ashfield el año pasado. La mayoría venía directamente a la gran carpa de reuniones, donde escuchaban la Palabra con atención; y cuando terminaba la reunión, regresaban tranquilamente a sus hogares, o se juntaban en grupos para hacer preguntas o analizar lo que habían oído.- Review and Herald, 7 de enero de 1896.

Se necesitan sanatorios cerca de cada gran ciudad. Por un largo tiempo, el sanatorio de Battle Creek fue la única institución médica

manejada por nuestro pueblo. Pero, durante muchos años, se nos ha revelado que es necesario que se establezcan sanatorios cerca de toda ciudad grande. Tienen que fundarse sanatorios cerca de ciudades como Melbourne y Adelaide. Y cuando lleguen las oportunidades para establecer la obra incluso en otros lugares, nunca debemos alargar la mano y decir: "No, usted no puede despertar interés en otros lugares, por temor a que merme nuestra clientela'.- Carta 233, 1905 (El ministerio médico, p. 433).

Sydney, Australia

La obra en las ciudades redundará en la salvación de muchas almas. En todo el mundo hay un trabajo que debe ser hecho y, a medida que nos acercamos al tiempo del fin, el Señor impresionará muchas mentes para que se dediquen a esta tarea. Si pueden utilizar su influencia para poner en marcha la obra que debe realizarse en Sidney, se salvarán muchas almas que aún no han escuchado la verdad. Hay que trabajar en las ciudades. El poder salvador de Dios debe manifestarse por medio de ellas como lámparas encendidas.- Carta 79, 1905 (El evangelismo, p. 312).

Se necesitan administradores experimentados para guiar y unificar los esfuerzos de evangelización. Ahora hay que llevar a cabo una obra más detallada en Sidney y en sus alrededores. Todos los suburbios están en mejores condiciones de ser trabajados que hace un tiempo, y las ventajas que ahora se presentan al llevar a cabo la obra médico-misionera exigen que se ejerza mayor cuidado y experiencia en el manejo de la obra...

Hay muchas ramas que crecerán de la planta que ahora se cultiva en Sidney; y cada ramo de la obra necesita dirigentes experimentados, a fin de que mantengan la unidad y se constituya un todo armonioso. - Carta 63a, 1898 (El evangelismo, p. 312).

¿Por qué los eventos deportivos crean más entusiasmo que las promesas de Dios? El mundo está lleno de excitación. Los hombres obran como si se hubiesen enloquecido por cosas viles, comunes, que no satisfacen. ¡Cuán agitados los he visto por los resultados de un certamen de cricket! He visto las calles de Sidney densamente atestadas por cuadras enteras y, al preguntar cuál era el motivo de la excitación, se me dijo que algún experto jugador de cricket había ganado la partida. Me sentí hastiada.

¿Por qué no son más entusiastas los escogidos de Dios? Están luchando por una corona inmortal; por una patria donde no se necesitará la luz del sol ni de la luna, ni vela encendida, porque el Señor Dios les da su luz, y reinarán por siempre jamás. Tendrán una vida que se comparará con la vida de Dios. La vela de los impíos se apagará en tinieblas ignominiosas, y entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre.- Special Testimonies for Ministers and Workers, serie A, N° 5, p. 12 (Consejos para los maestros, padres y alumnos, pp. 327, 328).

Inglaterra

No debe descuidarse la obra en Inglaterra por la obra en otras

partes. Me parece que la necesidad que hay en Inglaterra de tener más obreros constituye un asunto muy importante para nosotros, en este país. Hablamos de China y de otros países. Pero, no olvidemos a los países de habla inglesa donde, si se presentara la verdad, muchos la recibirían y la practicarían.- General Conference Bulletin, 22 de abril de 1901, p. 396 (El evangelismo, p. 305).

Inglaterra está muy descuidada. En Inglaterra hay una gran obra que realizar. La luz que irradia de Londres debería iluminar a regiones lejanas con rayos inequívocos y bien definidos. Dios ha sentido preocupación por Inglaterra, pero esta nación ha sido sumamente descuidada. Inglaterra necesita de muchos más obreros y recursos. Londres apenas ha sido tocada. Al presentármeme la situación que impera en esa gran ciudad, mi corazón se conmueve profundamente. Me duele pensar que no se han provisto mayores medios para la obra a través de Europa. Me duele el corazón al pensar acerca de la obra en Suiza, Alemania, Noruega y Suecia. Donde hay uno o dos hombres luchando para llevar adelante los diferentes frentes de la causa, tendría que haber cientos trabajando. No menos de cien hombres deberían estar trabajando en Londres solamente. El Señor toma nota del descuido de su obra, y pronto pedirá estricta cuenta.

Si los obreros de los Estados Unidos compartieran sus bendiciones con otros, se vería prosperidad en la obra en Inglaterra. Se solidarizarían con los obreros que luchan con dificultades en esa ciudad, y tendrían el corazón para decir, no solamente en palabras sino también en acción: "Vosotros sois hermanos" (Mat. 23:8).

Verían una obra grande hecha en Londres, en todas las ciudades de Inglaterra y en toda Europa. - Testimonios para la iglesia, t. 6, pp. 34, 35. (1900)

Londres, Inglaterra

Debe hacerse una gran obra en Londres. La ciudad de Londres me ha sido presentada una y otra vez como un lugar donde debe hacerse una gran obra. He presentado este plan a nuestro pueblo. Cuando estuve en Europa durante dos años, visité tres veces ese territorio. En cada ocasión, se habían realizado progresos en la obra, especialmente la última vez que estuve allí. Aun así, mi corazón ardía por el deseo de ver este territorio, especialmente Londres, trabajado como tendría que hacerse. ¿Por qué es que no hemos llevado allí a hombres y a mujeres que pudieran planificar el avance de la obra? Me he preguntado por qué aquellos que no son ministros ordenados, pero que tienen buen conocimiento de las Escrituras y están en comunión con Dios, no abren la Palabra ante otros. Si lo hicieran, sus propias almas recibirían una gran bendición. Dios quiere que su pueblo trabaje; que cada hombre -y eso significa también cada mujer- realice la tarea que le ha sido encomendada de acuerdo con su capacidad.- General Conference Bulletin, 22 de abril de 1901, p. 396 (Hijas de Dios, p. 133).

Nada de timidez; los asuntos del Señor requieren prisa. En la iglesia se necesita celo, y también se requiere sabiduría para encauzarlo. Hasta ahora, han puesto demasiado poco empeño en la obra de salvar a las almas. Si ven que es necesario llevar a cabo una tarea

en Londres y en las ciudades aledañas, deben contar con una fuerza unida y de acción irresistible; arremetan con poder y planten firmemente el estandarte, como si estuvieran determinados a hacer triunfar la verdad. La timidez y los movimientos cautelosos han sido muestras de falta de fe; se han esperado tan solo resultados magros...

El hecho de que las cosas se muevan con lentitud en Inglaterra no constituye una razón para que la gran obra misionera se mueva lentamente en su tarea de hacer frente a los hábitos y las costumbres de los hombres, por temor a sorprender a la gente. Esta necesita ser sacudida mucho más aún. Los negocios del Señor requieren de premura, porque las almas están pereciendo sin tener conocimiento de la verdad.-Carta 31, 1892 (Manuscript Releases, t. 3, pp. 13, 14; El evangelismo, p. 304).

Alemania

Se necesitan restaurantes vegetarianos y sanatorios. En los países extranjeros hay que iniciar y hacer progresar muchas empresas que requieren recursos financieros. La apertura de restaurantes higiénicos, y el establecimiento de sanatorios para la atención de los enfermos y los dolientes constituye una necesidad tanto en Alemania como en los Estados Unidos. Hagan todos lo mejor que puedan, gloriándose en el Señor y bendiciendo a otros por medio de sus buenas obras.- Carta 121, 1902 (El evangelismo, p. 303).

Se insta a emigrantes alemanes a apoyar la obra educativa en

Alemania. Hermanos y hermanas originarios de Alemania, residentes en los Estados Unidos, este mensaje me ha sido dado para ustedes: Dios tiene hijos fieles en Alemania y en todos los demás países a los que han emigrado los alemanes. Consideren todo el bien que podrían hacer, a cuánta gente podrían ayudar, si vendieran la edición alemana de Palabras de vida del gran Maestro, haciendo todo lo posible, mediante vuestro trabajo y vuestros recursos, a fin de establecer y hacer progresar la obra educacional en Alemania.- Carta 121, 1902 (El ministerio de las publicaciones, pp. 407, 408).

Escandinavia

Se necesita ayuda externa, pero los miembros locales deben hacer todo lo posible. Apelo especialmente a nuestros hermanos en Escandinavia. ¿No emprenderán el trabajo que Dios les ha dado? ¿No trabajarán al máximo de su capacidad, con el fin de ayudar a las instituciones con dificultades financieras que hay en su campo? No miren con desesperación, diciendo: "No podemos hacer nada". Dejen de hablar con desánimo. Afórrense del brazo del Poder infinito. Recuerden que sus hermanos en otros países se están uniendo para darles ayuda. No fracasen ni estén desanimados. El Señor sostendrá a sus obreros en Escandinavia si cumplen su parte con fe, con oración, con esperanza, haciendo todo lo que pueden para promover su causa y apresurar su venida.

Que nuestro pueblo en Inglaterra haga un esfuerzo sumamente ferviente para inspirar a sus hermanos en Escandinavia con fe y valor. Hermanos, debemos estar a la altura de la ayuda del Señor; de

la ayuda del Señor contra los poderosos.

Recordemos que, cuanto más nos acercamos al tiempo de la venida de Cristo, tanto más ferviente y firmemente debemos trabajar, porque toda la sinagoga de Satanás está en contra de nosotros. No necesitamos una excitación febril, sino ese valor que nace de la fe genuina.- Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 472. (1900)

Llegó la hora de ampliar la obra en Escandinavia. Hay una obra que hacer en Escandinavia. Dios está tan deseoso de obrar por medio de los creyentes escandinavos como de los estadounidenses.

Hermanos míos, permanezcan cerca del Señor Dios de los ejércitos; sea él vuestro temor y pavor. El tiempo de extender su obra ha llegado.

Tiempos de disturbios están delante de nosotros, pero si permanecemos unidos en los sentimientos de fraternidad cristiana, sin que nadie busque la preponderancia, Dios trabajará poderosamente en nuestro favor.- Testimonios para la iglesia, t. 8, p. 45. (1904)

Hay más oportunidades que obreros para satisfacer las necesidades. Suecia, hasta ahora, ha tenido poca mano de obra, y el sonido de la verdad ha alcanzado a pocos oídos; no obstante, es un buen campo, y tendrían que hacerse esfuerzos fervientes y perseverantes a fin de extender el conocimiento de la verdad. Están

llegando llamados de Noruega, Dinamarca y Suecia para realizar reuniones en las grandes ciudades donde ya se han llevado a cabo algunas. Contemplamos estas ciudades con dolor por no tener más misioneros para enviarles. Los pocos que han recibido la verdad en diferentes lugares están casi sin ayuda, cuando deberían ser visitados con frecuencia y educados para llegar a ser obreros. Las oportunidades son muchas; pero ¿dónde están los obreros?

En Suecia, la mayoría de nuestros hermanos es pobre y, según parece, es imposible que hagan mucho para sostener y extender la obra. Pero, en los primeros días de la causa en los Estados Unidos, tuvimos que enfrentar dificultades similares.- Review and Herald, 5 de octubre de 1886.

Los países escandinavos son campos de labor prometedores. La condición de algunas de estas iglesias me ha sido presentada en años anteriores, con muchas cosas que mostraban que Dinamarca, Noruega y Suecia eran campos de labor prometedores. Nosotros sabemos que hay una gran obra que se extiende delante de los misioneros en este campo.- Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 174. (1886)

El carácter de la obra es juzgado según cómo se lo presenta al público. Tanto en Orebro [Suecia] como Copenhague [Dinamarca], estoy convencida de que habríamos podido tener un buen auditorio si nuestros hermanos hubiesen conseguido un salón apropiado para acomodar a la gente. Pero ellos no esperaron mucho y, en consecuencia, no recibieron mucho. No podemos esperar que la

gente venga hacia nuestra verdad impopular cuando anunciamos que nuestras reuniones se llevarán a cabo en un subterráneo o en un pequeño salón, con capacidad tan solo para cien personas. El carácter y la importancia de nuestra obra son juzgados por los esfuerzos que realizamos para llevarla ante el público. Cuando esos esfuerzos son tan limitados, se causa la impresión de que el mensaje que presentamos no es digno de tomarse en cuenta. Así es como, debido a su falta de fe, nuestros obreros algunas veces hacen que la tarea resulte muy dura para ellos.- Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 200 (El evangelismo, p. 310). (1886)

La religión fácil es popular. Se nos dice que la gente de estos países estará encantada con nuestros discursos si hacemos hincapié en el amor de Jesús; que de esto nunca se cansan, pero que corremos el peligro de perder a nuestras congregaciones si nos espaciamos en cuestiones más austeras del deber y la Ley de Dios. Hay una experiencia espuria que predomina en todos lados. Continuamente, muchos dicen: "Todo lo que tenemos que hacer es creer en Cristo". Dicen que la fe es todo lo que necesitamos. En su sentido más global, esto es cierto; pero ellos no lo aceptan en ese sentido. Creer en Jesús es aceptarlo como nuestro Redentor y nuestro Modelo. Si permanecemos en él y él permanece en nosotros, somos partícipes de su naturaleza divina y hacedores de su Palabra. El amor de Jesús en el corazón llevará a obedecer todos sus Mandamientos. En cambio, el amor que no va más allá de los labios es un engaño; no salvará ninguna alma. Muchos rechazan las verdades de la Biblia mientras que profesan tener un gran amor por Jesús; sin embargo, el

apóstol Juan declara: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él". Mientras que Jesús ha hecho todo con respecto al mérito, nosotros tenemos algo que hacer en lo que respecta a cumplir con las condiciones. "Si me amáis", dijo el Salvador, "guardad mis mandamientos". - Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, pp. 188, 189. (1886)

Copenhague, Dinamarca

Almas de corazón sincero, a pesar de la sociedad secular que las rodea. Copenhague se parece a Atenas en los días de Pablo. La búsqueda de riquezas y de placeres absorbe la atención de la gente. El ateísmo es popular. Comer y beber, bailar y divertirse son los temas del pensamiento y la conversación. Hay muchas iglesias grandes y hermosas; pero la gente, al igual que algunos atenienses, adora a un Dios desconocido. No faltan doctores en divinidad, o predicadores eruditos, pero desconocen la religión bíblica...

Parece que es un tema difícil despertar el interés en las cosas espirituales, en estas grandes ciudades; y, sin embargo, hay muchas almas honestas en ellas que todavía aceptarán la luz y reflejarán sus rayos a los demás. Copenhague está enviando misioneros para convertir a los paganos en tierras lejanas, cuando hay multitudes de su pueblo que ignoran absolutamente a Dios y su Palabra. Se necesitan hombres con el espíritu de Pablo, para predicar a Cristo y a este crucificado.- Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 185. (1886)

El mundo más allá

Millones que viven en África y Asia todavía necesitan oír el evangelio. En África, en China y en India viven millones de personas que no han oído el mensaje de la verdad para este tiempo. Tienen que ser advertidos. Las islas del mar están esperando recibir el conocimiento de Dios. En esas islas, se deben establecer escuelas con el objetivo de preparar alumnos que asistan a los colegios superiores a su alcance, para educarse y prepararse con el fin de que puedan regresar a sus hogares isleños a presentar a los demás la luz que han recibido.- Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 41. (1909)

Todo el mundo tiene el mismo derecho que nosotros a la misericordia de Dios. El mundo entero se abre al evangelio. Etiopía tiende sus manos a Dios. Desde el Japón, la China y la India, desde los países que todavía están en tinieblas en nuestro continente, desde toda región del mundo, llega el clamor de corazones heridos por el pecado, que anhelan conocer al Dios de amor. Hay millones y millones que no han oído siquiera hablar de Dios ni de su amor revelado en Cristo. Tienen derecho a recibir ese conocimiento. Tienen tanto derecho como nosotros a participar de la misericordia del Salvador. Y a aquellos que hemos recibido este conocimiento, junto con nuestros hijos, a quienes podemos impartirlo, nos toca responder a su clamor.- La educación, p. 237. (1903)

A pesar de las posibilidades y las dificultades, el mundo todavía necesita ser amonestado. Hay una obra en cada ciudad y en

cada suburbio que debe hacerse para presentar el último mensaje de misericordia al mundo caído. Y mientras tratamos de trabajar en estos campos necesitados, nos llega el clamor de regiones distantes: "Venid y ayudadnos". Esos campos no pueden alcanzarse tan fácilmente, y tal vez no estén tan listos para la cosecha como los campos que se hallan ante nuestra vista, pero no deben ser descuidados. Necesitamos impulsar los triunfos de la cruz. Nuestro santo y seña ha de ser: "¡Adelante, siempre adelante!" No podemos deponer nunca nuestra preocupación por las "regiones lejanas" hasta que toda la Tierra sea alumbrada con la gloria del Señor.- Australasian Union Conference Record, 1° de enero de 1900 (Notas biográficas de Elena G. de White, p. 410).

Capítulo 12

Algunos Casos De Estudio

La Evangelización De San Francisco Y De Oakland

En 1872, Jaime y Elena de White visitaron California por primera vez. Las preocupaciones de Elena de White por la gente que vivía en San Francisco y en Oakland se hicieron evidentes en los años siguientes. En 1900, ella regresó a los Estados Unidos desde Australia. Poco después de su llegada, compró una casa al norte de California, a la que llamó "Elmshaven". Desde entonces, y hasta su muerte en 1915, Elena de White escribió muchos consejos sobre una gran variedad de temas, pero sentía una preocupación especial por evangelizar las ciudades. Entre aquellas de las que escribió, había dos en la zona de la bahía del norte de California: San Francisco y Oakland. Lo siguiente es un ejemplo de sus consejos relacionados con la evangelización de esas dos ciudades.

San Francisco y Oakland no han sido escogidas por ser más importantes que otras grandes ciudades alrededor del mundo. Más bien, el breve estudio del caso presentado aquí tiene la intención de ilustrar las preocupaciones de Elena de White sobre la evangelización de las ciudades, así como también ejemplificar sus consejos para realizar esta tarea en esas dos ciudades en especial. En este capítulo, no se incluye todo lo que escribió acerca de ellas, pero los registros son suficientes para demostrar el vasto alcance de la

tarea y la participación total de la iglesia a la que llamó a movilizarse, con el objetivo de evangelizar a una gran ciudad. Los principios hallados en el estudio de este caso pueden ayudar a guiar a todos los que participen en la evangelización urbana, en cualquier lugar del mundo, para planificar su trabajo con cuidado, con oración y en forma exhaustiva.

Se Necesita Un Reavivamiento Espiritual De Los Miembros En Forma Individual

Los miembros de iglesia necesitan conversión auténtica e interés por las almas. Me reuní con las iglesias de San Francisco y de Oakland en la gran tienda de San Francisco, en la cual había trabajado el hermano Healey. Sentí la carga del testimonio y la gran necesidad de esfuerzos personales perseverantes que esas iglesias tenían que hacer para atraer a otros al conocimiento de la verdad. Se me había mostrado que San Francisco y Oakland eran, y siempre serían, campos misioneros. Su crecimiento sería lento pero, si todos los que están en esas iglesias fueran miembros vivientes e hicieran lo que estuviera en su mano por llevar la luz a otros, muchos más serían atraídos a las filas de aquellos que obedecen la verdad. Los creyentes en la verdad presente no estaban tan interesados en la salvación de los demás como debían. La inactividad y la indolencia en la causa de Dios resultarían en que ellos mismos se apartarían de Dios; y, con su ejemplo, impedirían que otros avanzaran. Las acciones abnegadas, perseverantes y activas darían el mejor resultado. Quise grabar en su mente que el Señor me ha revelado que son los obreros sinceros y activos quienes presentarán la verdad

a otros, no los que solo profesan creerla. No deben presentar la verdad únicamente con palabras, sino con una vida prudente, siendo representantes vivos de la verdad.

Se me mostró que los miembros de esas iglesias deben ser alumnos de la Biblia; estudiar la voluntad de Dios con sinceridad, con el deseo de aprender a ser obreros de la causa de Dios. Han de mostrar los frutos de la verdad dondequiera que estén: en el hogar, en el taller, en el mercado, y también en la casa de reunión. Para familiarizarse con la Biblia, tienen que leerla con atención y en oración...

Al confiar en la bendición de Dios, el cristiano está a salvo de cualquier peligro. En la ciudad no será corrompido. En la tesorería, será destacado por sus hábitos de estricta integridad. En el taller mecánico, cada operación será llevada a cabo con fidelidad, con el ojo puesto en la gloria de Dios. Cuando los miembros de una iglesia siguen esa conducta, la iglesia tiene éxito. La prosperidad nunca alcanzará a las iglesias hasta que se unan estrechamente a Dios y tengan un interés abnegado por la salvación de los hombres. Los ministros pueden predicar sermones agradables y vigorosos, y esforzarse mucho en construir la iglesia y hacer que prospere pero, si sus miembros no desempeñan su papel como siervos de Jesucristo, la iglesia siempre estará en tinieblas y sin fuerzas...

Algunas de las iglesias de California se encuentran en constante peligro, porque las preocupaciones de esta vida y los pensamientos mundanos ocupan tanto la mente que no piensan en

Dios o en el cielo, si en las necesidades de sus propias almas. Ocasionalmente salen de su estupor, pero vuelven a caer en un sueño aún más profundo. A menos que salgan de su sueño, Dios retirará la luz y las bendiciones que les ha otorgado.- Testimonios para la iglesia, t. 4, pp. 280-282. (1879)

Todo pecado que impida cooperar con Dios debe ser desechado. Cuando obreros de experiencia inician una campaña de evangelización en una comunidad donde hay miembros de nuestra iglesia, es deber solemne de los creyentes que viven en ese lugar hacer cuanto esté a su alcance para preparar el camino para que el Señor trabaje. Deben escudriñar su corazón con oración, y quitar de él todo pecado que les impida cooperar con Dios y con sus hermanos.

Esto no siempre ha sido bien comprendido. A menudo, Satanás creó una atmósfera que impidió que los miembros de la iglesia discernieran las oportunidades de servir. Muchas veces, hubo creyentes que permitieron a Satanás se servirse de ellos en el momento mismo en que deberían haberse consagrado enteramente a Dios y al adelanto de su obra. Inconscientemente, se extraviaron lejos del camino de la justicia. Al cultivar un espíritu de crítica y de maledicencia, de piedad farisaica y orgullosa, contristaron al Espíritu de Dios y demoraron considerablemente la obra de los mensajeros del Señor.- Review and Herald, 6 de diciembre de 1906 (Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 102).

Se necesita reconversión antes de compartir la verdad bíblica

con los demás. Noche tras noche apenas puedo dormir algunas horas; y con frecuencia en las horas de la noche me encuentro sentada en la cama, orando a Dios en favor de los que no se dan cuenta de su condición espiritual. Luego me levanto y camino por la habitación, y digo: "¡Oh Señor, pon en orden a tu pueblo, antes de que sea eternamente tarde!"

A veces, durante estas sesiones de intercesión, cuando la carga me resulta muy pesada, mi corazón se oprime con gran afán, las lágrimas comienzan a fluir de mis ojos y retuerzo las manos delante de Dios, porque sé que hay almas en peligro en las iglesias de Oakland y de los lugares cercanos; almas que, en su condición mental, no saben más de cómo están ante Dios de lo que sabrían si nunca hubiesen profesado ninguna religión...

Debemos anhelar de todo corazón una reconversión profunda, para que la verdad sea entronizada en el corazón y la mente, y para que, con la ayuda del Espíritu Santo, podamos estar preparados a fin de presentar el mensaje del tercer ángel ante otros que lo necesitan tanto. - Review and Herald, 13 de diciembre de 1906.

Buscar La Dirección De Dios Al Planificar

Consultemos a Dios humildemente y con oración, de comienzo a fin. Si en este tiempo favorable los creyentes se presentan con humildad delante de Dios, quitan de su corazón todo lo malo, y lo consultan a cada paso, él se manifestará a ellos y los alentará. Tenemos que estar preparados para utilizar en la obra del Señor las

habilidades que Dios nos ha dado. Es necesario que estemos preparados para pro-nunciar palabras a tiempo y fuera de tiempo; palabras que ayudarán y bendecirán.

Mientras los miembros de la iglesia hagan su parte fielmente, el Señor conducirá y dirigirá a sus instrumentos escogidos, y los fortalecerá para su importante obra. Todos unidos, sostengamos sus brazos por medio de muchas oraciones, y atraigamos los brillantes rayos del Santuario celestial. Tenemos sed de almas para ver que la obra avanza como debería. Cristo es nuestro alfa y nuestro omega. Solo con sus fuerzas podemos obtener el éxito.- Review and Herald, 20 de diciembre de 1906 (parcialmente en Testimonios para la iglesia, t. 9, p. 109).

Estudio Bíblico Minucioso Por Parte De Los Miembros De Iglesia

El estudio bíblico suplanta la lectura inútil. Necesitamos conseguir diariamente provisiones frescas del gran almacén de la Palabra de Dios. Esto no dejará tiempo para la lectura de novelas o para cualquier otra cosa que no nos edifique y fortalezca para toda buena obra.- Review and Herald, 4 de octubre de 1906 (Hijos e hijas de Dios, p. 327).

Todos Deben Participar

Jóvenes y adultos deben participar. Tienen que hacerse los esfuerzos más fervientes para guiar a los miembros más viejos y

más jóvenes de nuestras iglesias a asumir la obra en donde estén.- Manuscrito 3, 1901 (Manuscript Releases, t. 17, p. 47).

Se les recuerda el llamado a los pastores. ¿No hemos de hacer todo lo que podamos para adelantar la obra en nuestras grandes ciudades? Miles y miles de personas que viven a nuestro alrededor necesitan ayuda de diversas formas. Recuerden los ministros del evangelio que el Señor Jesucristo dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder". "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?"- Manuscrito 81, 1902 (The Kress Collection, p. 139; Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 112).

La Preparación Es Importante

La preparación es crucial antes de comenzar la obra evangelizadora. El pastor [William Ward Simpson] hizo instalar en Oakland la gran carpa para reuniones de reavivamiento. Durante los preparativos, él estuvo en el lugar y trabajó asiduamente para dejar el terreno que rodea la carpa en la forma más presentable posible.- Carta 352, 1906 (El evangelismo, p. 352).

Se Recomienda Un Programa Multifacético De Evangelización

Uso de diferentes métodos de extensión. Durante los últimos pocos años, la "colmena" de San Francisco ciertamente ha sido muy activa. Muchas diferentes clases de actividad misionera han sido

realizadas... En ellas, se han incluido las visitas a los enfermos y los desvalidos; el encontrar hogares para los huérfanos y trabajo para los desocupados; prestar atención médica a los enfermos y enseñar la verdad de casa en casa, distribuyendo publicaciones y dando clases sobre la correcta manera de vivir y el cuidado de los enfermos. Ha funcionado una escuela para niños en el subsuelo del local de la calle Laguna. Durante un tiempo, funcionó un hogar para obreros y un dispensario. En la calle Market, cerca de la Municipalidad, había salas de tratamientos, que funcionaban como una sucursal del sanatorio de Santa Helena. Había un almacén de alimentos saludables en la misma localidad. Yendo más al centro de la ciudad, no lejos del edificio Call , funcionaba un restaurante vegetariano, que estaba abierto seis días a la semana y cerrado el sábado. A lo largo de la ribera, se hacía obra misionera para la gente de mar. En diferentes oportunidades, nuestros ministros realizaron reuniones en grandes locales de la ciudad. De esa manera, el mensaje de amonestación fue dado por muchos .-. Review and Herald, 5 de julio de 1906 (El ministerio de la bondad, p. 117).

Maximicemos la eficiencia mediante la expansión de esfuerzos. En San Francisco, ya se han instalado un restaurante, una tienda de alimentos y varias salas de tratamientos. Estos establecimientos hacen un buen trabajo, pero se necesita difundir ampliamente su influencia.

Tanto en San Francisco como en Oakland, se deberían abrir otros restaurantes similares al de la calle Market.- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 109. (1902)

Restaurantes Vegetarianos

Los restaurantes tienen que enseñar principios de salud. Si se pudieran tener más restaurantes en San Francisco, qué bendición sería. Mediante la demostración práctica de cómo preparar alimentos saludables y apetitosos sin el uso de carne, muchos aprenderían lecciones valiosas. Se familiarizarían con los principios de salud.- Manuscrito 1, 1901 (Manuscript Releases , t. 17, pp. 42, 43).

El sábado debe patrocinar en los restaurantes. Se me ha preguntado: "¿Deben nuestros restaurantes abrirse en sábado?" Mi respuesta es: ¡No, no! La observancia del sábado es nuestro testimonio acerca de Dios: la marca o señal, establecida entre él y nosotros, de que somos su pueblo. Nunca se ha de borrar esta marca.

Si los que trabajan en nuestros restaurantes proveyesen durante el sábado como durante la semana alimentos para las muchedumbres que a ellos acudieran, ¿cuál sería su día de reposo? ¿Qué oportunidad tendrían de recobrar su fuerza física y espiritual?- Testimonios para la iglesia, t. 7, p. 119. (1902)

Se necesitan obreros de casa en casa para acompañar las reuniones públicas. Hay planes de que el pastor W. W. Simpson inicie una serie de reuniones en Oakland en pocas semanas. Con él, tendría que asociarse un fuerte cuerpo de obreros casa por casa. Deberían darse estudios bíblicos en las casas de la gente y hacer

circular nuestra literatura.- Review and Herald, 4 de octubre de 1906.

Capacitación De Obreros

Se deben capacitar obreros para hacer evangelización personal. El pastor [Stephen] Haskell y su esposa [Hetty] estaban dirigiendo estudios bíblicos por las mañanas, y por las tardes los obreros en preparación salían a hacer visitas de casa en casa. Estas visitas misioneras, y la venta de muchos libros y periódicos, abrieron el camino para que se den estudios bíblicos. Cerca de cuarenta hombres y mujeres asistían a las clases de la mañana, y un buen número de estos estudiantes se ocupaba en la obra de la tarde

Debido a la importancia de este trabajo, he instado al pastor Haskell y a su esposa, como ministros de Dios, a dar instrucción bíblica a quienes se ofrezcan para servir. Dios utilizará a hombres humildes; hará de cada hombre consagrado un cristiano portador de luz. No siempre los de mayor elocuencia ni los más versados en la supuesta teología son los más exitosos, sino los que trabajan diligente y humildemente para el Maestro.- Review and Herald , 29 de noviembre de 1906 (parcialmente en El evangelismo, p. 344).

Métodos Creativos De Evangelización

Uso de métodos creativos e innovadores para evangelizar. El estilo de trabajo del pastor [William Ward] Simpson me hace acordar a los esfuerzos que se hicieron en 1843 y 1844. Él no resalta

sus propias palabras, sino que lee mucho de la Biblia, explicando un versículo con otro. Hace mucho hincapié en las profecías de Daniel y de Apocalipsis, y utiliza gran cantidad de ilustraciones y figuras adecuadas para inculcar la verdad. A fin de presentar las bestias de Daniel y de Apocalipsis, ha preparado imágenes de tamaño real en papel maché.

El pastor Simpson se esfuerza por evitar entrar en discusiones con los oponentes. Presenta la Biblia con tanta claridad que es evidente que el que no esté de acuerdo deba hacerlo en oposición a la Palabra de Dios.- Review and Herald, 7 de febrero de 1907.

La variedad de oradores es mejor que un solo orador. En nuestras reuniones celebradas en carpas, debemos contar con oradores que puedan generar una buena impresión en la gente. Las habilidades de un solo hombre, por inteligente que este sea, son insuficientes para satisfacer las necesidades. Hay que llevar a esas reuniones una diversidad de talentos.- Manuscrito 104, 1902 (El evangelismo, p. 56).

Múltiples reuniones públicas realizadas en simultáneo. Se tienen que multiplicar las reuniones campestres. Se debe entrar en un lugar tras otro. Los intereses pueden dividirse. Es factible realizar reuniones en más de una lugar a la vez, si nuestros hombres con habilidades no se quedan dando vueltas en las ciudades, cuando podrían llegar a muchas personas en grandes reuniones en carpa.-- Manuscrito 104, 1902 (Manuscript Releases, t. 17, p. 52).

Debe Presentarse La Verdad Bíblica

La verdad debe presentarse en forma clara pero simple. El hermano S [William Ward Simpson] es un evangelista inteligente. Habla con la sencillez de un niño. Nunca se come una sola sílaba de sus discursos. Predica directamente de la Palabra, haciendo que la Palabra hable a todas las clases. Sus poderosos argumentos son las palabras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. No busca palabras que meramente impresionen a la gente con su conocimiento, sino que se esfuerza por permitir que la Palabra de Dios les hable directamente, con una presentación clara y distinta. Si alguno rehúsa aceptar el mensaje, debe rechazar la Palabra.- Carta 326, 1906 (El evangelismo, p. 152).

Se Necesita Hacer Un Seguimiento

Debe hacerse obra de casa en casa luego de las reuniones públicas. Los fieles obreros tienen mucho trabajo que hacer de casa en casa. Nuestros esfuerzos no han de cesar porque las reuniones públicas hayan sido suspendidas por un tiempo. Mientras haya interesados, tenemos que dar a estos la oportunidad de aprender la verdad. Y los nuevos conversos necesitarán ser instruidos por fieles maestros de la Palabra de Dios, para que aumenten en conocimiento y en amor a la verdad, y crezcan hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Deben estar ahora rodeados por las influencias más favorables al crecimiento espiritual.-- Review and Herald, 14 de febrero de 1907 (parcialmente en El evangelismo, p. 248).

Existen Críticos Y Oponentes

Habrá opo ic n, incluso de parte de miembros de iglesia. Dos noches antes de partir de casa, se me encargó, en visiones de la noche, que dijera a la congregación con la que debía reunirme en Oakland, el sábado, que las palabras maliciosas que salían de sus labios en relación con las supuestas faltas de los siervos de Dios - que est n haciendo lo mejor que pueden para difundir la verdad y para fomentar su obra est n todas escritas en los libros de registros celestiales. A menos que los que pronuncian estas palabras se arrepientan, al final se encontrarán fuera de la ciudad de Dios. El Señor no permitirá que una persona pendenciera entre en la Ciudad celestial.- Manuscrito 95, 1906 (Sermons and Talks, t. 1, pp. 375, 376).

Epílogo

Avancen Con Fe

Avancen con fe, vigilando, esperando y orando. Cristo dijo: "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores". Él sabía que, cuando el Espíritu Santo fuese derramado sobre los discípulos, la cosecha de su siembra sería recogida: miles se convertirían en un día.

Al igual que los discípulos de su tiempo, también Cristo nos da a nosotros el mismo mensaje. El tiempo pasa, y a los que trabajan para él en todas las líneas de servicio, los insta a levantar la mirada para contemplar los campos que están maduros para la cosecha...

Nuestros obreros que trabajan en las ciudades deberían leer con atención los capítulos 10 y 11 de Hebreos, y hacer suya la instrucción que contienen estos pasajes. El capítulo once es un registro de las experiencias de los fieles. Los que se comprometen en trabajar para Dios en nuestras ciudades deben avanzar por fe, haciendo lo mejor de su parte. A medida que velan, trabajan y oran,

Dios oirá y responderá sus peticiones. Obtendrán una experiencia que será inestimable para ellos en su obra futura. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".- Pacific Union Recorder, 23 de octubre de 1902 (parcialmente en Recibiréis poder, p. 177).